

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

11-17 febrero 1962 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 689 Depósito legal: M. 5.869 - 1962

ARGELIA, DESADILLA DE FRANCIA



¿ Niño o Niña?



¡Le deseamos quede complacido en sus ilusiones!



Claro es que la satisfacción será la misma. Niño o niña ha de ser el ángel que alegre su hogar. Atienda con todo cuidado sus primeros lamentos. Evite que las escoceduras atormenten al recién nacido. La comadrona, con su experiencia, le aplicará BALSAMO BEBE para que las sonrosadas carnecitas no tengan mácula alguna.

...y no se olvide de adquirir "El específico de las escoceduras"

Bálsamo Bebé

AFECCIONES DE LA PIEL



INCLUIDO EN EL PETITORIO

LABORATORIOS FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid



MEDIAS RESPUESTAS TRATAMIENTO Y EMBELLECIMIENTO

Recibo algunas cartas de mamás y futuras mamás con la consulta a parecer ingenua, de si a piel del niño puede ser tratada lo mismo que la de los mayores. Si y no. El tema merece explicación.

Sí, en el sentido higiénico y médico, teniendo siempre en cuenta la extrema delgadez, sensibilidad y riesgo de los tejidos infantiles. No abiertamente, en un sentido estético, cuando se trata de mejorar la apariencia superficial de la cutis.

Las cremas de belleza y los demás productos cosméticos no son adecuados para niños. Vale la advertencia, porque sé hay mamás que emplean productos de tocador para hermosear a sus hijos... ¡Como si hubiera nada más hermosa que la naturalidad y lozanía!

En el terreno médico, lo que es útil para los niños lo es también para las personas de más edad, con las debidas dosificaciones; aunque lo contrario no siempre lo sea.

El Bálsamo Bebé, por ejemplo, tan indicado para la piel del recién nacido y las criaturas de meses, se emplea en la clínica profesional en muchos tratamientos dermatológicos de adultos y ancianos.

Para ciertas afecciones cutáneas no importa la menor o mayor resistencia de la piel. La de los adultos enferma de igual manera que la de los bebés, pese a estar defendida por el espesor de la capa córnea. Asimismo se producen enfermedades bacterianas, como el acné, o por procesos dietéticos, obesidad, artritis, diabetes, anemia, raquitismo y escrotulismo.

Pensarán ustedes, y yo lo recuerdo, que la intervención del tratamiento es la única llamada a acudir. Pero sin olvidar que lesiones superficiales y frecuentes como escoceduras, eritemas, impétigo, quemaduras, urticarias, etc., aparte la medicación interna obligada, necesitan un tratamiento externo eficaz, antiflogístico; no irritante, calmante y regenerativo de los tejidos. Propiedades que reúne el Bálsamo Bebé; antiséptico y suavizante, además.

Mis declaraciones no tienden a desvirtuar el concepto que los comunicantes pueden tener respecto a la higiene infantil. Efectivamente, un niño con escoceduras no es un niño enfermo, aunque sí debe serlo en la acepción de propensión a enfermedad. El cuidado —siempre cuidadoso— de la piel no exige el rigor de un tratamiento clínico; pero sí la atención constante y metódica de los padres.

Doctor ZEL...



ARGELIA, PESADILLA DE FRANCIA

DE GAULLE, EN GUARDIA ANTE EL ÚLTIMO INTENTO DE LA O. A. S.



Los dos Presidentes, el de Francia, general De Gaulle, arriba, y el del Gobierno provisional de la República argelina, Ben Khedda

SIEMPRE las mismas palabras: muertos, heridos, «plástico». O. A. S., F. L. N., repetidas hasta la saciedad. Lo único que varían en cada jornada son las cifras. Cifras de víctimas, de contingentes policíacos, de efectivos militares del Gobierno de París, de los partidarios de la Argelia francesa o de los que obedecen las ordenes del Gobierno provisional de la República argelina.

Y así, interminablemente. Los corresponsales extranjeros en París están cansados de informar a sus lectores de todos los rincones del mundo sobre Argelia. «Tenemos que relegar muchos otros temas por Argelia», decía hace unos días un norteamericano. «Y lo que es peor aún, a la gente ya no le interesa Argelia. Se ha tornado insensible ante los relatos de ataques terroristas. Contar, por ejemplo, que en un solo día ha habido seis atracos en Argel despierta ya muy escaso interés.»

Pero hay que seguir hablando de Argelia, apuntar cuidadosamente todas las posibilidades de que concluya esa tremenda carnicería que se inició el día de Todos los Santos de 1954. Fue entonces cuando empezó la lucha. Treinta bandas de musulmanes armados iniciaron acciones hostiles contra los franceses en diversos puntos de Argelia. El primero en caer fue un maestro de escuela: Guy Monnerot. Pese a los muertos, la sublevación tenía mucho de esporádico. Los optimistas creyeron que concluiría pronto, que aquello no

sería más que un simple obstáculo en el camino de la más perfecta integración de Argelia en Francia. No fue así; la lucha se encarnizó con su inevitable cortejo de víctimas y errores por ambas partes.

Hay un momento en que la lucha de Argelia deja de ser un problema más de Francia para convertirse en la interrogante más terrible que se cierne sobre su futuro. Ese momento llega en la primavera de 1958. Desde el Fórum de Argel un puñado de hombres militares y civiles asestó el golpe definitivo a la desmembrada IV República y reclaman el poder para De Gaulle. La mayor parte de esos hombres querían indudablemente una nueva política en París y deseaban intensamente que Argelia siguiera siendo francesa. En París surgió esa nueva política, pero desde entonces Argelia está dejando progresivamente de ser francesa. Los hombres que alzaron a Charles de Gaulle sobre el pavés son ahora sus más acérrimos enemigos. Por dos veces han intentado enmendar su error del 13 de mayo de 1958 cuando reclamaron el poder para De Gaulle: el 24 de enero de 1960, en la improvisada sublevación de las barricadas y el 22 de abril de 1961 con la sublevación de los cuatro generales que se mantuvieron frente al Gobierno de París durante cien horas.

Paralelamente, ha crecido en el exterior y en el interior la fuerza de los rebeldes. Empezó por tra-

tarseles como tales como, por ejemplo, cuando en octubre de 1956 los franceses capturaron a Ben Bella y sus compañeros que volaban desde Marruecos a Argel y se ha concludido por negociar con ellos, primero en Mániz después en Evian y antes y después en negociaciones secretas, probablemente mucho más fructíferas que las dos citadas.

La guerra empezó en las calles y en las montañas de Argelia después pasó a los barrios de teatricos de las grandes ciudades de la metrópoli, a las cárceles y a los pasillos y salas de la O. N. U. Su dureza ha paliado ahora ante la lucha que opone al Gobierno de París y a un sector de la población francesa la casi totalidad de los europeos de Argelia.

El corresponsal norteamericano tenía razón. El enconado problema de Argelia, a fuerza de error, está cayendo en el tedio que ha alcanzado también a los otros corresponsales. Quizá por luchar contra él en uno de los últimos golpes de mano, las fuerzas de la O. A. S. han lanzado punta de pistola y de tácticas de nivelación, una edición especial naturalmente pro-O. A. S., «L'Echo», de Oran.

CUANDO LLEGUE EL 20 MARZO

«Confío positivamente —dijo De Gaulle el día 5— en que pronto alcanzaremos nuestro



Hasta el patio del Ministerio de Asuntos exteriores de París llegaron los atentados terroristas. Una camioneta cargada de bombas hizo explosión

no, pa
d-re
aron
ros p
a la
or ne
Máin
s y de
secre
ás fru
as.
as cal
Argu
ricos
es ciu
as Car
saba
na pal
que es
s y a
frances
europ
amerit
lo pró
za de
tedio
a los
uizá p
no de
, las fu
lanzón
áctas
espe
A. S.

EL 20



Ni las farmacias han sido respetadas; en una calle parisiense estalló una carga de plástico

jetivo, que es el establecimiento de la paz, ayudando a Argelia a hacerse cargo de su destino.»

A nadie le ha sorprendido la alocución que el Presidente pronunció esa tarde y que fue retransmitida por radio y televisión. Desde dos días antes se sabía que no habría ninguna revelación importante. Antes aún todos esperaban que anunciara a Francia y a Argelia los resultados de las negociaciones secretas con el G. P. R. A. El día 2 todos los ministros del Gabinete rebelde regresaban a Túnez con su Presidente Ben Boumedjena, después de una larga estancia en Marruecos. Entre ellos figuraba Saad Dahlab, de Asuntos Exteriores, que había sido «apartado de vista» siete días antes en Marruecos, lo que hace suponer que formaba parte de la delegación argelina.

El último fin de semana en París transcurrió a la espera de las palabras de Charles de Gaulle y de los hechos de la O. A. S. Parecía inminente el estallido de un movimiento contra el Gobierno, pero éste tomó sus precauciones cuidando de impresionar visiblemente a los sublevados en potencia. En la madrugada del día 3 llegaron a la capital de Francia 82 tanques ligeros y 70 carros blindados, los efectivos de la Policía de París se vieron reforzados con 28.000 hombres y se practicaron más de 5.000 registros de vehículos en busca de armas y municiones o con objeto de comprobar la verdadera identidad de sus ocupantes.

Pero la O. A. S. ha preferido dejar pasar el fin de semana sin otras manifestaciones que las que ya son habituales. Y, sin embargo, el levantamiento general tiene que llegar y muy pronto. Porque de otro modo ya no habrá tiempo. Aunque parece que los delegados de París y del G. P. R. A. todavía no han alcanzado un acuerdo satisfactorio sobre las garantías que recibirían los europeos que optasen por permanecer en Argelia y las condiciones en que se gobernaría el país desde que fuera efectivo el alto el fuego hasta las elecciones para establecer la autodeterminación se dice que antes del 20 de marzo y después del 20 de febrero se darán a conocer los resultados de tales conversaciones. «Navegamos a toda velocidad—dijo De Gaulle en su alocución—hacia la solución del problema argelino.» «Nos estamos aproximando—insistió después—al objetivo. Deseamos llegar a la paz dentro del más breve plazo y ayudar a Argelia a gobernarse estableciendo rápidamente un ejecutivo provisional y estando dispuestos a reconocer lo que indudablemente será el resultado de la autodeterminación: es decir, un Estado soberano e independiente.»

LAS REVELACIONES DE CASTILLE

Muchos de los hombres que hoy militan en la organización del ejército secreto han combatido en Indochina, primero contra las

bandas y después contra los ejércitos del comunista Ho-Chi-Minh. Allí tuvieron que estudiar los textos de Mao Tsé Tung en relación con la guerra revolucionaria para enfrentarse contra el enemigo con sus mismas armas. Ahora están aplicando esas enseñanzas en Argelia y en la metrópoli. Han utilizado las técnicas del terrorismo y han tratado de minar la confianza en el Gobierno de París. Plásticos, atracos, colocación de banderas de la O. A. S. en lugares estratégicos, interferencias en emisiones de radio y de TV, huelgas, cierres de comercios y espectáculos han logrado ciertamente crear un clima de confusión.

¿Cuáles son los objetivos de este inmenso esfuerzo clandestino? Es difícil precisarlo, porque en esa clandestinidad se refugian elementos muy distintos. Desde los que aspiran a una total renovación de las estructuras de la sociedad francesa hasta los que sólo piensan en evitar convertirse en ciudadanos de segunda clase en una futura República argelina, controlada por los musulmanes y separada de Francia.

Entre los planes más ambiciosos de la O. A. S. figura ciertamente la conquista del Poder, que pasaría a una Junta Militar. Esta se encargaría, tras un plazo indefinido, de convocar elecciones, de las que, naturalmente, estarían excluidos los candidatos del par-

tido comunista, puesto fuera de la ley. Los que sólo piensan en «su» Argelia francesa se darían por contentos, no ya con que esa Argelia estuviera en su totalidad unida a Francia, sino con que se efectuara una partición del territorio. La totalidad o parte de la faja costera quedaría para los franceses y el resto del país pasaría a manos de los hasta ahora rebeldes. Estos han rechazado siempre esta solución y no es probable que la admitan en un próximo futuro.

Que estas divergencias no son simple producto de unas especulaciones sin contacto alguno con la realidad lo ha confirmado Philippe Castille, el jefe de un grupo de la O. A. S., que según el diario «France Soir» estaba dedicado en París a una actividad mucho más peligrosa que la de los «plásticos» y que tramaba el estallido de una guerra civil en Francia.

El día 2 de febrero, Castille, interrogado por los policías de la «Sureté Nationale» confirmaba algo que todos sospechaban: las divergencias en el seno de la O. A. S. entre «militares» y «políticos». En el primer grupo figuraban el general Jouhaud y los co-

ronales Godard y Gardes, y en el segundo, Ortiz, Lagallarde, Susini, Lefevre, Meningaud y otros. Los «militares» consideraban, al parecer, que eran primordiales los objetivos de la «Argelia francesa» y que en atención a ello la O. A. S. debía concentrar sus fuerzas en este territorio norteafricano. Los «políticos» se inclinaban por la constitución de un directorio en el extranjero en el que Salan no habría de tener más que la consideración de una figura de transición. Según Castille, en el mes de diciembre se ha afirmado la victoria de los «militares» sobre los «políticos», y éstos se han sometido por completo a las órdenes del general Salan.

La O. A. S. ha proclamado muchas veces que no tiene autoridad sobre grupos o simples bandas extremistas, como las de las «Moscas», de Orán, que se dedican a difundir sistemáticamente el terror y cuya acción tiene su correspondiente reacción en el terrorismo del F. L. N. Además, y ya se han dado a conocer varios casos, son muchos los atentados que no responden a móviles políticos, sino que son en realidad simples venganzas personales, en-

cuibietas por la actual ola de violencias.

DOS DIVISIONES MENOS

Ante las cámaras de televisión De Gaulle señaló una vez más sus propósitos sobre el Ejército del Norte de Africa. «Antes de que termine este año—dijo—la mayor parte del Ejército francés se hallará estacionado en Europa y estará en proceso de reorganización».

Una semana antes la Comisión de Defensa de la Asamblea Nacional anunciaba una declaración aprobada por 48 votos a favor, ocho en contra y una abstención en la que se informaba que esa Comisión había llamado la atención del Gobierno sobre los peligros que suponía para la seguridad de las fuerzas armadas y de la población civil la disminución de los actuales efectivos militares de Argelia y que estos peligros aparecieron ya en julio a consecuencia de las primeras retiradas.

En su mensaje de fin de año De Gaulle prometió a los franceses la retirada de dos divisiones de Argelia. Ha mantenido su promesa, y esas divisiones estarán e-



Los gimnasios y otros grandes locales parisienses han sido convertidos en cuarteles con motivo del último discurso del general De Gaulle, ante el que se esperaban nuevos desórdenes



Francia antes de que concluya el mes. Todo parece señalar, sin embargo, que la medida ha producido un intenso malestar entre algunos jefes militares. Son precisamente éstos los que consideran que la situación de Argelia había empeorado progresivamente en el primer mes de 1962 y que hubiera sido aconsejable retener esas unidades por tiempo indefinido. La especialización de las fuerzas militares en Argelia hace difícil y en algunos casos imposible la sustitución de los regimientos retirados por otros que a su vez se retiraran de su destino anterior.

El empeoramiento de la situación queda suficientemente reflejado en dos cifras. Las víctimas de uno y otro bando desde el primero de enero de este año totalizan a la hora en que De Gaulle hablaba a los franceses 654 muertos y 1.088 heridos. En esos números están, por ejemplo, los miembros de la unidad especial anti-O. A. S., que murieron bajo los escombros de un hotelito de Argel volado por los «ultras». Por una trágica paradoja eran vietnamitas, fieles al Gobierno de París en Indochina y Argelia, que ahora luchaban en forma encarnizada contra los hombres que en otro tiempo tuvieron a su lado en la batalla contra el comunismo. El P. C. de Francia, si se produce la discordia, puede ser ahora el beneficiario de esta trágica situación. Ya ha anunciado el rearmamiento de su «servicio de orden» y por todo el territorio metropolitano postula la constitución de «grupos antifascistas» con otras fuerzas de la izquierda. Suelta decir que no faltan los

«tontos útiles» dispuestos a embarcarse en la empresa de abrir el camino a los comunistas.

Guillermo SOLANA

Medidas policíacas extraordinarias tienen sitiado a París, en previsión de nuevos actos de violencia



Philippe Castille, jefe de los agentes de plásticos en París, detenido por la Policía de la capital

EL CARDENAL GAETANO CICOGNANI, JURISTA Y DIPLOMATICO

Ha desaparecido uno de los amigos más leales de España



Retrato reciente del cardenal Gaetano Cicognani, que ha fallecido a la edad de ochenta años

NADIE esperaba en Roma que la benigna gripe que, al parecer, afectaba al cardenal Gaetano Cicognani tuviera un desenlace tan fatal. Ni siquiera su propio médico, que horas antes de que entregara su alma a Dios el ilustre purpurado le había recomendado que continuara el tratamiento elemental que el caso requería. Por ello, la noticia de su muerte causó general consternación en la Curia Vaticana. Eran las primeras horas de la tarde del martes día 5 cuando el cardenal Gaetano Cicognani entornaba suavemente la cabeza y rezaba desde el fondo de su corazón: «Nunc dimitis servum tuum, Domine...»

Era el final de su carrera. La Iglesia había perdido uno de sus más fieles y eficaces servidores. España, uno de sus más leales amigos.

La explicación científica de esta súbita e inesperada muerte fue rápidamente conocida. El cardenal sufría una descomposición cardíaca, como si la carga de generosidad y de entusiasmo en el servicio de la Iglesia que albergaba en su corazón hubiera excedido con mucho la propia capacidad de su alma. El colapso fue fulminante, y ni siquiera las religiosas oblatas que le atendían constantemente en su secretario particular, el sacerdote español don José María La Boa, que rodeaban al cardenal en sus últimos momentos, pudieron hacer nada por su vida.

Rápidamente, con la celeridad de las noticias importantes, el anuncio de su muerte se extendió como un reguero de pólvora por el Vaticano. Al lecho mortuario acudió a los pocos minutos el secretario de Estado y hermano del difunto, cardenal Amleto Cicognani, quien le transmitió una especial bendición de Su Santidad el Papa. El propio Pontífice, unido por una estrecha amistad personal al difunto purpurado, se mostró apenado y se retiró a su capilla privada para orar por el cardenal Cicognani, al tiempo que anunciaba que la misa del día siguiente se aplicaría en sufragio de su alma.

Fue embalsamado el cadáver instalado en la capilla ardiente. Desde los primeros momentos quedó patentizada, en el desfile de personalidades, la sólida vinculación del cardenal a nuestra Patria. Religiosos y sacerdotes españoles, el embajador de nuestra Patria en el Vaticano, los obispos de Zaragoza, Valladolid, Solsona, obispo-arzobispo de Barcelona que se encontraban en la Ciudad Eterna, testimoniaron con su presencia el fuerte impacto que la muerte del cardenal prefecto de la Sagrada Congregación de Ritos había producido en nuestro país. Llegaron los telegramas oficiales de condolencia, y entre los primeros y más expresivos, los del Cardillo y del Ministro de Asuntos Exteriores de España, concejales

ambos en términos de profundo sentimiento y expresivos de la sincera pena producida en nuestro país por la irreparable pérdida de uno de sus más firmes y sinceros amigos.

ESPAÑA, EN LA ENCRUCIJADA DE SU VIDA

Porque si la vida del cardenal Gaetano Cicognani tuviera que ser representada por una gráfica, pasaría ésta con una significativa persistencia por España, donde el cardenal ha prestado a la Iglesia católica sus más relevantes servicios. Aquí ha transcurrido la etapa más fecunda de su vida y de aquí salió para vestir en Roma el capelo cardenalicio y hacerse cargo de la Congregación de Ritos y de la diócesis suburbicaria de Frascati. Nosotros tuvimos el alto honor de conocerle personalmente y de recibir su santa bendición durante uno de sus últimos viajes a Madrid. Habíamos acudido a entrevistarle con motivo de las modificaciones introducidas en el Ritual. El cardenal se encontraba en aquellos momentos dirigiendo una plática a unas religiosas y tuvimos que esperar largo rato, conversando con monseñor Laboa, su eficiente y dinámico secretario, que compartía con el cardenal la irresistible cordialidad de su carácter. Por fin pudimos conversar con monseñor Cicognani, quien nos informó sencillamente del asunto que nos ocupaba, al tiempo que hacía gala de sus excepcionales condiciones de diplomático, eludiendo hábilmente algunas preguntas cuya contestación no consideraba prudente divulgar en aquel momento. Finalmente, el cardenal nos dio su bendición y nos hizo algunas recomendaciones paternales sobre la trascendencia social del ejercicio de la profesión periodística, alentándonos a convertir nuestra profesión a un permanente servicio a la verdad.

Aquella entrevista nos hubiera convertido en incondicionales de monseñor Gaetano Cicognani, si no tuviéramos otros motivos para serlo. Pero ahí está su biografía, repleta de servicios a la Iglesia y de ejemplos fehacientes de su entrañable amistad para con España y los españoles. Aquí llegó en los momentos fervientes de Burgos, cuando la capital castellana era también capital de la España rescatada de las garras del comunismo, con la misión encomendada por Su Santidad de promover el resurgimiento espiritual de nuestra Patria. No era la primera vez que venía a nuestro país, pues ya años antes había sido secretario de la Nunciatura Apostólica de Madrid. Su fructífera labor culminó con la firma del Concordato entre España y la Santa Sede, en el verano de 1953. La recompensa había sido ganada a pulso, y monseñor Cicognani fue promovido al



El cardenal Cicognani fue Nuncio de Su Santidad en España durante el periodo de 1935 a 1953. Su relación con Su Excelencia el Jefe del Estado fue constante y culminó en la preparación del Concordato entre el Gobierno español y la Santa Sede, firmado en 1953

cardenalato por el Papa Pío XII, de feliz memoria.

El hecho de haber sido investido del capelo cardenalicio no modificó en absoluto las costumbres ni la jovialidad de carácter que habían caracterizado siempre a monseñor Cicognani. Y entre estas costumbres resaltaba la singular afluencia con que el cardenal distinguía en todo momento a los españoles. España, según confesión propia, era su segunda patria, y en todo momento fue consecuente con esta adopción.

EL DERECHO, VOCACION PRIMERA

La vida del cardenal Gaetano Cicognani comenzó, hace ochenta años, en Brisighella, un pueblecito de la Romagna, en la diócesis de Faenza, el 26 de noviembre de 1881. El día anterior, pero exactamente con cuatro horas tan sólo de diferencia, había nacido para la Iglesia otro hombre excepcional; su apellido, Roncalli, habría de hacerse famoso años después en la Curia Romana y en las más espinosas misiones diplomáticas del Vaticano, para dejar paso a otro, no menos glorioso, con el que figura en la Cátedra de San Pedro: Juan XXIII. Esta curiosa coincidencia y la estrecha colaboración que posteriormente mantuvieron los cardenales Roncalli y Cicognani había hecho surgir entre ambos una sincera y espontánea amistad, distinguiendo el Papa a monseñor Cicognani como «mi amigo de las cuatro horas». Claro que tanto el Papa como el difunto cardenal tenían una bondad natural, que convertía en francamente delicioso su carácter, y ambos hacían gala de un extraordinario sentido del humor.

Brisighella, el pueblo natal de monseñor Cicognani, también tiene su historia. Es el pueblo de «los cuatro cardenales», en recuerdo a los cuatro purpurados de la Iglesia que vieron aquí su luz primera: el cardenal Cattani, coetáneo de León XIII; el cardenal Lega, bajo los pontificados de Benedicto XV y Pío XI, y, finalmente, los dos hermanos Cicognani. Porque también en la vida de los hermanos Cicognani se ha producido una rara coincidencia, pocas veces producida en la historia de la Iglesia: el hecho de que dos hermanos formen parte simultáneamente del Colegio Cardenalicio. Pero los méritos de ambos han sido tan relevantes y tan recias sus personalidades, que la Santa Sede encontró una salida airosa para remontar la costumbre en sentido contrario y conceder el cardenalato a ambos hermanos. El menor de ellos, Amleto Cicognani, ocupa actualmente el puesto de mayor responsabilidad de la Curia Romana: la Secretaría de Estado.

Desde Brisighella, Gaetano Cicognani se trasladó a Roma para

cursar los estudios eclesiásticos, iniciados en el Seminario de Faenza. El carácter ecuménico y de universalidad que se respira en Roma estimuló y perfeccionó las cualidades naturales del joven seminarista, que se doctoró en la Ciudad Eterna en Teología, Filosofía y en ambos Derechos.

En los albores del siglo, en 1904, se ordena sacerdote, y su profunda formación jurídica encuentra un estupendo campo de trabajo en el Tribunal de la Sagrada Rota, dedicado al estudio de los casos más arduos. Muy joven aún, y en reconocimiento a su rigor jurídico, es nombrado profesor de Derecho Canónico en la Escuela del Pontificio Seminario Romano.

MADRID: PRIMERA MISION DIPLOMATICA

En 1912 parece que va a torcerse el rumbo de la vida intelectual y de los servicios a la Iglesia del joven sacerdote con la designación para que curse estudios en la Pontificia Academia Eclesiástica, auténtica escuela diplomática del Vaticano. Pero no; en Gaetano Cicognani el ejercicio de la diplomacia se caracterizará fundamentalmente por su profundísima formación jurídica, siguiendo la línea de los grandes diplomáticos del Vaticano: el español Merry del Val, los cardenales Rampolla y Gasparri y tantos otros que han dado fama internacional al fino tacto de los diplomáticos de la Iglesia, entre los que no puede olvidarse al cardenal Eugenio Pacelli, que ocupó el solio pontificio con el nombre de Pío XII.

Comienza así la carrera diplomática de Gaetano Cicognani. Y es precisamente España su primer destino, como secretario de la Nunciatura Apostólica de Madrid, al lado de monseñor Ragonessi. Es el año 1915 y ésta su primera misión diplomática dura cuatro años, en los que se inician las amistades que luego han de ser casi fundamentales en su vida, y surge el apasionamiento por España que le caracteriza hasta su muerte.

Se suceden después otras misiones, aumentando su propia responsabilidad en cada una de ellas. Después de España, Bélgica, donde es nombrado auditor de la Nunciatura. Más tarde, Holanda, como encargado de Negocios. Finalmente es designado internuncio apostólico en Bolivia.

Son años decisivos en su vida, en los que se completa su personalidad. En 1926 es consagrado arzobispo con el título de Ancira, por el famoso cardenal Gasparri, este hombre tan fundamental para la Iglesia, cuyo nombre aparece con una gloriosa aureola en los trabajos de recopilación del Código de Derecho Canónico y en las negociaciones que culminaron con el Tratado firmado con el Gobierno de Mussolini para la solución de la llamada Cuestión Romana.

El nuevo arzobispo monseñor Cicognani vuelve entonces a Hispanoamérica, ya con el título de Nuncio Apostólico. Su destino es Perú, donde permaneció ocho años, desarrollando su cometido pese a las difíciles circunstancias políticas y sociales por las que atravesaba el país. Un grandioso éxito de monseñor Cicognani por esas fechas fue la celebración, en 1935, del Congreso Eucarístico Nacional de Lima, en el que actuó como legado pontificio.

Al año siguiente vuelve a Europa, a Austria, en los momentos anteriores a la anexión alemana. Consumado el «Anschluss», la intolerancia hitleriana hizo imposible la misión del nuncio apostólico, a quien la Santa Sede tenía ya encomendada otra difícil pero sumamente hermosa misión. Se trataba de España.

NUNCIO APOSTOLICO EN BURGOS Y MADRID

Y aquí llegó de nuevo monseñor Gaetano Cicognani, en los días difíciles de Burgos. Era necesario estructurar planes para la recuperación espiritual del pueblo español, que se adivinaba paralelamente al resurgimiento histórico y político que afloraba en la España nacional. El Nuncio Apostólico monseñor Cicognani fue uno de los primeros diplomáticos acreditados ante el Cuartel General del Caudillo en Burgos, presentando sus credenciales juntamente con el embajador de Portugal, nuestra nación hermana. Sin conceder un respiro para el descanso, el Nuncio comenzó su tarea: había que normalizar las relaciones de España con el Vaticano, subsanar los estragos causados en el clero, las órdenes religiosas y las Iglesias por el vandálico sectarismo de los rojos y hacer florecer a la Iglesia española como en los tiempos más esplendorosos de su historia. Su misión en Burgos, y posteriormente en Madrid, estaba preñada de arduos problemas de índole religiosa, canónica, política y social, pero el entusiasmo puesto en la tarea y su extremada habilidad diplomática hicieron posible el éxito más asombroso. Naturalmente, monseñor Cicognani encontró aquí una inapreciable colaboración en todos los sentidos, y principalmente es de destacar la sólida amistad surgida entre él y Su Excelencia el Jefe del Estado como consecuencia de la profunda religiosidad del Caudillo y de su sincero deseo de que la Iglesia española alcanzara el desarrollo que le correspondía en el nuevo Estado.

Levantado en sus líneas fundamentales el edificio de la Iglesia de España, cuyos principales objetivos eran la reconstrucción de los edificios eclesiásticos saqueados y destruidos por los rojos y la recuperación y reorganización de las órdenes religiosas, el incansable celo de monseñor Cicognani encontró una nueva tarea que de

bía culminar esta fructífera etapa de su vida: la preparación del Concordato entre el Gobierno español y la Santa Sede, modelo en su género, que fue firmado en agosto de 1953. Fueron años de ininterrumpidas conversaciones para cimentar una obra que confiere un indetectable carácter de catolicidad a nuestro Régimen por su absoluta acomodación a los principios más sagrados y a los derechos que son patrimonio de la Iglesia.

Pero no se limitó a esto el Nuncio Cicognani. Y como ejemplo de su actividad incansable está la restauración en España del Sagrado Tribunal de la Rota, como correspondía a su excepcional formación jurídica. Por lo demás, la gestión en Madrid de monseñor Cicognani hay que verla también en el extraordinario florecimiento de las vocaciones sacerdotales y religiosas, en la reconstrucción de iglesias y edificios eclesiásticos, en la expansión alcanzada en los últimos años por las distintas congregaciones religiosas. Por cada asunto, monseñor Cicognani encontró la solución adecuada, contando para ello con la más absoluta colaboración oficial de las autoridades españolas.

CICOGNANI, CARDENAL

Así se convirtió en definitivo el apasionamiento de monseñor Gaetano Cicognani por cuanto a España se refería. Con el Concordato, según los usos habituales del Vaticano, le correspondió el relevo al Nuncio Apostólico de Madrid. Su nuevo destino debía ser proporcionado a los servicios prestados a la Iglesia y a los méritos conseguidos en el desempeño de las distintas misiones encomendadas. Y este destino no podía ser otro que el cardenalato, dignidad a la que fue promovido por Su Santidad Pío XII en 1953. El mismo Pontífice le encomendó la Prefectura de la Sagrada Congregación de Ritos, donde el cardenal Cicognani ha dejado un profundo recuerdo: entre otros asuntos de su competencia, su gestión resultó decisiva en la nueva liturgia de Semana Santa, en la reforma del ayuno eucarístico, en las modificaciones introducidas en el Ritual y en el Breviario.

En 1959, el cardenal Gaetano Cicognani fue nombrado por el actual Papa, Juan XXIII, obispo de Frascati, diócesis suburbicaria de Roma, y asignado como cardenal consultor a las Sagradas Congregaciones Consistorial, de Sacramentos, del Concilio, de Religiosos de Ceremonias, de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, al tiempo que figuraba también en el Supremo Tribunal de la Signatura Apostólica.

Pero todos estos cargos no habían hecho olvidar al cardenal Cicognani su íntima vinculación a España, y entre nosotros le encontramos en momentos de íntima sa-

tisfacción para los españoles. Destacan entre ellos la consagración de la Basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos y la inauguración del monumento a Pío XII, realizada en Barcelona el pasado año.

Por todo ello, por la indeleble estela de amistad y compenetración con las cosas españolas que se derivaba de la personalidad del difunto purpurado, monseñor Gaetano Cicognani había recibido el reconocimiento público de muchas ciudades españolas. Medalla de

Oro de Madrid, hijo adoptivo de Valencia, doctor «honoris causa» por la Pontificia Universidad de Salamanca y otros numerosos títulos justifican los telegramas enviados desde numerosos rincones de España al Vaticano, expresando el profundo pesar causado por su muerte. Porque monseñor Gaetano Cicognani pertenecía a esa clase de personas a quienes la realidad de España había convertido en uno de sus más entusiastas y leales amigos.

R. CASTILLO MESEGUER



En Barcelona dedicaron una plaza al cardenal Cicognani. Este es el momento de la inauguración en dicha ciudad



OTRA CIUDAD CRECE EN EL SUBSUELO DE BARCELONA

BAJO EL BARRIO GOTICO, LA «BARCINO» ROMANA

EL ESPAÑOL. Pág. 12

AQUI están el hurón, la alegre pareja de novios, el viejecito jubilado, la abuela con el niño que lo mira todo con muy poco respeto, los pintores callejeros, los turistas, los traficantes de antigüedades, los poetas viejos partidarios de los viejos poetas con sus "Arias tristes" y todo aquello. Es un ambiente singular hecho de frío de piedra y recortes de sol escudriñando el polvo almacenado por los tiempos. Las ojivas de la catedral observan, geométricas, las fachadas grises, las madresejvas, las enredaderas, el aire entre gris y dorado por los muros y el sol de la tarde. Del claustro de la

catedral
los patos
bajo la
piso.

Es un
y a incie
dín crie
junturas
gótico
minando
minado
de la e
mando u
histórico
escalinat
pa que
palacio
mentos
Hasta h
barrio a
naturale
mente

Pero
nicipale
fiarlo. I
aron y
del bar
roja, ca
primida
celones
rreras
donde
cavando

—¡Qu
Se o
pondie
gusto.

—¡N
de este
Pero

Los
cer la
de su
encon
cicero
la cal
le sef
treo
mente

—U
Per
bajo
rrio
urbe
arqu
bían
ron
Aug
se g
po a
Rey,
el p
sion

En
cate
en ci
hall
la p
liza
las
rom
ánf
mo
se
de
cas
pa

catedral llegan los graznidos de los patos y el glu-glu de la fuente bajo la umbría de un jardín copioso.

Es un barrio que huele a cera y a incienso, a papel viejo y a verdín criado por las lluvias en las junturas de las piedras. El barrio gótico está sobre una loma, dominando un tanto la ciudad, iluminado de noche por la maravilla de la electrónica moderna, formando una especie de monumento histórico de dudosa paridad. La escalinata de la catedral y la rampa que sube hasta la puerta del palacio arzobispal son los instrumentos de acceso al barrio gótico. Hasta hace algunos años era un barrio alejado por su misma naturaleza del quehacer perpetuamente renovador de la ciudad.

Pero de pronto las termitas municipales comenzaron a desentrañarlo. Las viejas piedras se levantaron y aparecieron las entrañas del barrio, dejando ver la pulpa roja, casi carnosa, de la tierra reprimida por la Historia. Los barceloneses se alineaban por las barreras que delimitaban los hoyos donde la piqueta municipal seguía cavando.

—¿Qué buscarán?

Se crearon los chistes correspondientes, de buen y de mal gusto.

—¡Ni siquiera respetan la pez de este barrio muerto!

Pero un día...

ROMA ESTABA DEBAJO

Los barceloneses procuran conocer las peculiaridades históricas de su ciudad. No es difícil, pues, encontrar al cicerone barcelonés, cicerone amateur, que al llegar a la calle de Santo Domingo del Call se señale un monstruoso bulto pétreo que sale de la fachada y comenta.

—Un trozo de la antigua muralla.

Pero pocos podían suponer que bajo las piedras dormidas del barrio gótico durmiera la antigua urbe romana. Y estaba allí. Los arqueólogos municipales no se habían equivocado. Incluso señalaron la existencia de un templo de Augusto, dos de cuyas columnas se guardaron durante mucho tiempo a la intemperie de la plaza del Rey, para merecer un descanso en el patio de la Agrupación Excursionista de Cataluña.

Entre el palacio del Tinell y la catedral se abrió un inmenso hoyo, en cuyo fondo se amontonaban los hallazgos arqueológicos hasta que la piqueta de los peones especializados palpó incluso el trazado de las antiguas calles de la ciudad romana. El hallazgo de sepulcros, ánforas funerarias, fragmentos de mosaicos, utensilios de menaje, se vio desbordado por la aparición de las calles, de los patios de las casas, de las piscinas públicas y particulares.

—Debajo de la catedral está lle-

no—me decía un experto—; pero no se puede explorar para no amenazar los cimientos de la Seo.

El Ayuntamiento remozó un fragmento de la muralla que da a la Vía Layetana, próxima, importante avenida barcelonesa que se abrió por donde pasaban antes callejuelas evocadoras de la vieja Barcelona, emancipada al ruralismo feudal, ciudad de gremios y mercaderes pendientes del tráfico portuario. Después remozó otro fragmento y rodeó el conjunto del barrio gótico de jardines de corte clásico, muy a tono con lo que pretendía remozarse.

—Tiene más valor lo que hay debajo que lo de encima.

En efecto. La catedral de Barcelona está erigida en una época de gótico tardío, mientras que los restos romanos de sus entrañas son de plena civilización romana de la Tarraconense.

EN CONSERVA

Por dos o tres pesetas tiene usted la visión directa del mundo romano. Basta entrar en el Museo de la ciudad. Puede usted distraer se contemplando diversos grabados donde se reproduce la cíclica unión de la barriada de La Barceloneta, primitiva isla, a la Barcelona continental. Puede admirar pendones, estandartes, sepulcros de obispos, balas de cañón, cañones, escudos heráldicos... De pron-

to, una escalerilla... De abajo sube un suave polvillo blanco visible por la luz discreta que también sube... Reina el silencio. Los pies palpan impresionados los escalones. Inician, prosiguen, culminan el descenso... Ya estamos... La romanización a la vista.

Podemos andar por una calle romana. Hacer el gesto de que llamamos a la puerta desaparecida de un patio, está ahí, desde el que un Fabio o un Cayo de aquéllos podría respondernos un ¡Adelante! en latín ciceroniano. Podemos ver una piscina y una tumba individual. Las calles eran estrechas, eso sí. El tráfico debía resultar difícil. Las piedras que han resistido el paso del tiempo aparecen blancas, brufidas por la piqueta.

—Un arqueólogo—decía el doctor Pericot en sus clases de la Universidad—debe manejar la piqueta con cuidado. Se han cometido verdaderas barbaridades con esculturas sólo por excavar a lo bruto.

La piqueta ha picado bien. Se consigue recrear el antiguo trazado y forma de la ciudad. La Barcelona romana en conserva. Muy cerca de las Ramblas, precisamente en la plaza de la Villa de Madrid, aparecieron restos de la necrópolis romana. Se han configurado los restos como si se tratara de un jardín público. Las flores y las hierbas dibujan un perfecto trazado en torno de las tum-



Al efectuar obras en cualquier calle o plaza del barrio gótico surgen las piedras romanas. Esta es la plaza donde se levanta el edificio del Tinell, con las ruinas que ahora se visitan bajo tierra

bas, y desde arriba los barceloneses, sentados al sol en cómodos bancos, pueden reflexionar sobre la vida, la muerte y lo eterno. Ahora que resulta la infancia sobre todo cuando se trata del niño aquél que expresa su total disemiento con la madre mediante berridos que consiguen llegar al Ateneo barcelonés próximo.

ALGO MAS

Peró el barrio gótico no sólo es romanismo. Con motivo del día conmemorativo de la entrada en Barcelona de las tropas nacionales, se inauguró una nueva sala en el Museo de la Ciudad, donde figuraban los más recientes descubrimientos. En una tienda de antigüedades, de las que abunda tanto el barrio gótico, me encontré un busto romano del siglo III.

—¿Romano auténtico?

—Sí, señor—me dijo su propietario, el señor Mendoza.

El viejecillo añadió que se había encontrado en Segovia

—Yo pensaba que lo había conseguido usted aquí al lado, en la Barcelona romana...

—De ahí no ha salido ni un trocito de piedra así...

Charlando con otro comerciante de antigüedades del mismo barrio me habló de las fábricas de "antigüedades".

—Le puedo vender una virgen gótica por mil pesetas. O una románica...

—¿Tan barato?

—Hecho en San Cugat del Valles. Allí hay importantes artesanos dedicados a la producción de antigüedades.

El comerciante me dice que jamás se engaña al cliente. Una moderna tendencia decorativa ha puesto de moda el románico en el seno de los hogares. Donde antes se colocaba la consola del recibidor uno puede encontrar en las "casas bien" una pila bautismal románica.

—¿Románica?

—Románica".

El barrio gótico tiene otros aspectos más auténticos. Se conservan en su seno viejas industrias que por lo viejas, la ciudad arrinconó en su barrio más viejo.

LAS VIEJAS INDUSTRIAS

Cererías, talleres, vidrierías, talleres de marquería, restauradores... En locales oscuros, mal iluminados por desoladas bombillas adulteradas por el polvo y las moscas, los artesanos trabajan con sistemas traspasados intactos desde la Edad Media.

—¿Cirios? ¿Quién quiere hoy día cirios? Sólo se utiliza el clásico cirio cilíndrico para el culto... El cirio artístico desaparecerá. Aparte del cirio pascual no hay encargos. Ya no se estilan los candelabros en las decoraciones hogareñas.

Hacer una encuesta entre estos comerciantes desahuciados por la historia es un espectáculo curioso.

—¿Tallas de madera? Nada. Hoy lo que podemos vender son recipientes hechos a torno y decorativos según el gusto moderno. No se crea. Se consiguen verdaderas maravillas... Mire qué cuenco, qué jarras de cerveza, qué tenedores.

—¿La marquería? Tiempo perdido. Antes se estilaba la pequeña capillita de contraplacado o «fullo-la», el marco de fotografía, pequeños joyeros, armaritos pequesimos para cartas... Todo se ha perdido... Hoy nos mantenemos a base de carrozas que se venden como juguetes.

Peró los artesanos siguen trabajando y si no fuera por el tráfico de la calle y la radio conectada que retransmite el serial de turno uno diría que está en pleno taller gremial con el maestro, los oficiales y los aprendices. Al otro lado de la Vía Layetana muchas calles conservan el nombre que les diera el gremio de sus artesanos: Vidriers, Corders, Carders... En el barrio gótico se encuentran hasta herboristerías, establecimiento que está a punto de desaparecer.

—Las hierbas lo curan todo. Yo he inventado un refresco para verano sensacional

El herboristero me mira rubicundo y sonriente. Los catalanes llaman a estos establecimientos «arbolarios», que viene a significar «arbolarios».

—Hágase usted una taza de camamila. Póngale unas gotas de ginebra y una rodaja de limón... A la nevera... Y a beber.

Perico Chicote ha penetrado en el barrio gótico, en la tumba de los siglos.

LA HISTORIA Y EL LIMPIABOTAS

Tengo los zapatos llenos de polvo recogido en la ciudad romana, la ciudad sumergida bajo la tierra. Uno siente un entusiasmado respeto hacia ese polvo, pero decide más oportuno el llevar limpios los zapatos. Mientras lustra, el limpiabotas recibe estoico mis preguntas. Los limpiabotas son profundos pozos llenos de anécdotas.

—Dentro de todo es un barrio muy tranquilo, no se crea. Antes sí había follones. ¿No ha visto usted la mancha del corazón ese?

No. Me dice que en las escaleras al Palacio del Tinell, en la plaza del Rey, hay la huella de un corazón de un conde de «aquéllos», al que mataron y su corazón cayó en la piedra sin que se fuera jamás la huella.

—¿Me acompaña?

Lo hace. Llegamos a la maravillosa plaza del Rey, en la que se representan piezas de nuestro teatro clásico durante el verano. Buscamos aquí y allá. Subimos y bajamos los escalones una y otra vez. El limpiabotas cada vez más serio.

—Pues aquí debía estar.

—Por lo que se ve...

Le pido por el origen de su noticia.

—¿Usted lo vio?

—No. No... Me lo dijo un chico que estaba por aquí jugando al escondite.

¡Estos niños! También hay niños a esta hora de la tarde, ya vencida, en la plaza del Rey. Juegan al escondite resguardados tras piedras que presenciaron el triunfal recibimiento que los Reyes Católicos hicieron a Colón tras su primer viaje indiano.

¿EL SEÑOR COLÓN?

Me dicen que Colón se hospedó en la calle de La Paja, una de las más típicas del barrio. Voy. Es un almacén destartado, propiedad de un anticuario.

—Aquí ha estado Colón como yo he estado en la Antártida.

Peró la fuente informadora sigue insistiendo. Colón se hospedó allí. Remonto callejas y luego hasta el patio de la Agrupación Excursionista de Cataluña, donde se han instalado las dos columnas romanas del templo de Augusto. Ante la puerta del Centro Excursionista hay una inmensa rueda de molino empotrada en la calle. Señala el punto más alto de la ciudad. Unos metros más abajo aparece el clásico pintor de rincones olvidados, con el caballete en la calle, sentado en una silla plegable. La estampa se repite en Las Ramblas y se repite, dentro del mismo barrio gótico, en la plaza de San Felipe Neri, una maravilla de armonía de sugerencias que plantean las piedras que pertenecen a un tiempo muerto.

Y toda esta calma sorprende. Está al borde de la Vía Layetana, de la Barcelona comercial, que buscó una salida ancha hasta el puerto y las estaciones de Francia y del Norte. Por cierto. En el Museo de la Ciudad se conserva un documento conmemorativo del picotazo que dio comienzo a la apertura de la gran Vía Layetana, picotazo, el único, que provenía de las manos de Alfonso XIII.

Muchos extranjeros han opinado sobre la belleza de nuestro barrio gótico y han convenido en que resulta un conjunto arquitectónico único por su labor. Entre las viejas piedras se han encontrado diversas utilidades. El catalán no prescinde ni de las piedras viejas. Un edificio sirve como archivo histórico de la Corona de Aragón, otro como Hemeroteca Municipal, otro... El más hermoso, el pesado y esbelto Tinell, es un lugar idóneo para todo... Para las representaciones teatrales, para comidas de gala, para salas de exposiciones... Los arcos góticos, nervudos y seguros levantan el espacio, lo curvan como las manos de un Prometeo invisible... La puerta del Tinell es de madera noble y vieja... Un niño ha dibujado en la madera, con tiza blanca, el escudo del Barcelona... Sí. Del C. de F. Barcelona...

Manuel VAZQUEZ MONTALBAN

NO SE DUERMA USTED

Por Tomás BORKAS

PUES el comunismo no duerme, usted no se duerme si no quiere que el comunismo le despierte con la boca del fusil en su nuca. "Cuando el comunismo impera sobre el 26 por 100 de la superficie de la tierra, impone su terror al 35 por 100 de la Humanidad y posee el 30 por 100 de la producción industrial del mundo, menester será convenir que no es preciso decir que constituye para los pueblos libres un motivo de preocupadora atención y de constante y amenazador peligro. Lo más grave, con todo, de este riesgo es que la torpeza o la debilidad ajena favorecen desde luego su expansión. Al comenzar la guerra última el comunismo reducía su presa a Rusia. Veintidós millones de kilómetros cuadrados y ciento cincuenta millones de habitantes. Hoy viven del lado de allá del "telón de acero" treinta y dos pueblos diferentes que gimen y sufren bajo

el imperio del terror, mientras que, según la estadística que presentamos en este libro, otros veintiocho más están materialmente cayendo en el abismo, trece más se encuentran al borde del abismo con infiltraciones que comprenden del 40 al 60 por 100, veintinueve están asimismo en peligro evidente con proporciones inferiores al 50 por 100 y sólo hay cinco sanos—España uno de ellos—cerrados al efecto a toda influencia nefasta de este tipo."

Tal se dice en el prólogo de un nuevo folleto ilustrativo del peligro comunista. El que se titula "La locura del mundo". Sus 136 páginas son alarmantemente aleccionadoras. Quien las lea no volverá a adormilar su precaución anticomunista. Veamos uno de los cuadros a que el prefacio alude. El del progreso de la conspiración comunista de 1 de junio de 1958 a 1 de junio de 1960:

	Número de países		% de la población total	
	1958	1960	1958	1960
Relativamente sanos (-20 por 100)	16	5	8	2
En peligro (menos del 50 por 100)	33	29	23	12
En el borde (40-60 por 100)	21	13	11	15
Cayendo al abismo (más del 50 por 100)	12	28	17	28
Bajo la esclavitud comunista	25	32	41	43

En "La locura del mundo" se afirma, y es verdad, que sus conquistas las ha realizado el comunismo desde 1939 (aplastamiento, invasión y dominio en los países bálticos) hasta el dominio y aplastamiento de Cuba utilizando solamente el poder diplomático económico y militar; de los países declaradamente anticomunistas!—excepto España.

¡Y es verdad, repetimos! ¡El comunismo no ha ganado él una sola batalla! ¡Se le han entregado todos sus lucros en bandeja! Como regalo, como prenda de convivencia, como demostración de cobardía, lo mismo que se echa a los tiburones que persiguen la lancha uno a uno sus ocupantes. Por complicidad, por necesidad, por traición...

"La locura del mundo" en pocos renglones analiza los casos y saca la conclusión... que los no vendidos ni temerosos del comunismo ya habíamos sacado: el comunismo es obra de Occidente. Una potencia de Europa en 1917 se entendió con los dispersos y desarmados revolucionarios que capitaneaba Lenin, los metió en un vagón precintado y los soltó en Rusia. Y Rusia fue comunista. En seguida el hambre que sigue al comunismo y la guerra de rescate de los anticomunistas pusieron en peligro el sistema de la barbarie, el martirio y la esclavitud. Pero otras potencias de Europa y América le salvaron con su dinero, sus ingenieros y su auxilio de toda clase. Luego vino la inútil contienda del 39-45. Y se le obsequió primero con la apertura del segundo frente, luego con el permiso de rapiña de los pueblos más ilustres de Centroeuropa, añadida la división de Alemania, para que le sirviera en el porvenir de punto de apoyo en la fricción y el litigio.

Prosigamos: Asia (China) fue desalojada de oposición, privada la ayuda a los contracomunistas... y ahí está de ejemplo Formosa, último bastión de los que se le oponían abandonados por Occidente. Continuemos recordando que no está de moda entre los occidentales eliminar a sus partidos comunistas, los que, aliados con su pariente pobre el socialismo, minan los Estados y aceleran la entrega de la nación al leviatán de Moscú. Inmediatamente hay que considerar al anticolonialismo, camelo internacional inventado por el comunismo para lanzar a los

pueblos a la guerra revolucionaria que él necesita para sojuzgarlos. Europa sin primeras materias, las razas de color sublevadas, el canibalismo, la violación y la dinamita son las secuelas anticoloniales. Africa, como Asia, en sus manos, en las del Kremlin. Sin que éste se haya fatigado sino en enviar unos cuantos agentes a recoger la cosecha que Occidente sembraba para él.

Ya está el comunismo sólidamente establecido en Hispanoamérica gracias a que Occidente le ha construido el cimiento.

Europa por mitad regalada, Asia casi entera, Africa entera, América, salvo la del Norte, encaminada a él. Con supercherías diplomáticas que encubren el pastel. Con farsas de votaciones, pero declaraciones y reconocimientos que no engañan a nadie. Occidente, ayuda eficaz, más aún, colaborador del comunismo, pajarillo fascinado—¿o no es fascinación?—por la boa.

¿Locura del mundo como aquella que le reprochaba a Europa nuestro Saavedra Fajardo? ¿Locura o perfidia? El 26 por 100 de la superficie de la Tierra, el 35 por 100 de sus habitantes dominados, gimiendo por su libertad perdida... Sin que el comunismo haya tenido que pelear por tan imponente triunfo. Un poco de astucia, otro poco de organización, y a esperar que Occidente obligue a poner la cabeza en el tajo, uno detrás de otro, a los pueblos...

No se duerma usted, lector; mejor dicho, no le adormezcan a usted los cantos de sirena, los sofismas, las mentiras de un sistema cuyo fundamento ético es que la mentira es un arma lícita. No haga caso sino de la estadística. No deje de analizar los hechos. Occidente perdiendo en masa los continentes por dárselos, y gratis, al comunismo. Porque los ciudadanos de todo el mundo duermen. Y se duermen porque confían en la fuerza de la democracia. La cual... repitámoslo: El 26 por 100 de la superficie de la Tierra en manos comunistas, el 35 por 100 de sus almas dominadas.

Y el resto (léase "La locura del mundo") como dicen los autores del folleto a punto de caer en el abismo. De caer empujados, ¿por la locura de Occidente? No. Por los que no duermen entre los que se adormecen al calor de la paz.

PRESENCIA DEL GOBIERNO EN LAS PROVINCIAS DE ULTRAMAR

DURANTE bastante más de una semana han permanecido dos Ministros españoles, los del Ejército y de la Vivienda, en las provincias canarias y del África occidental. Conjuntamente en muchas ocasiones, por separado en otras, los señores Barroso y Martínez Sánchez-Arjona han visitado comarcas, examinado instalaciones y obras, estudiado problemas y atendido las peticiones de diverso carácter que elevaron las autoridades locales y las representaciones de organismos y corporaciones. El primer lugar visitado fue Tenerife. Desde allí se trasladaron los Ministros a Ifni; después, a El Aaiun, en la provincia de Sahara, y retornaron luego a Tenerife. Posteriormente hubo nuevos desplazamientos a Villa Cisneros, en Sahara, y a Las Palmas, por no citar más que dos de los más destacados.

Muéstrase así el interés y la preocupación constantes del Gobierno por todas las comarcas de la Patria, que en estas provincias tan alejadas del núcleo peninsular resulta tan sensible para sus moradores, acostumbrados durante largos decenios a un abandono tradicional de los poderes centrales. Que el viaje de los dos Ministros no tenía carácter protocolario ni de rutinaria inspección—por provechosa que pueda ser en cualquier momento esta actividad—, demuéstralo palmariamente el selecto y numeroso séquito que les acompañó desde Madrid. Los más altos jefes de Departamento se desplazaron hasta las provincias ultramarinas, prestos a examinar sobre el terreno todas las cuestiones relacionadas con las respectivas esferas de su competencia, y con ellos, numeroso y calificado personal técnico.

Ya hace tiempo que los españoles de Canarias como los de las provincias africanas comprueban la diferente tónica con que sus problemas son abordados por el Gobierno de la Nación. Por de pronto, y como rasgo el más importante de la política emprendida por el Régimen, el sentido de igualdad ante todas las regiones, de justicia ante las demandas de las clases y los ciudadanos de cualquier rincón de la Patria. Por ello, y aunque se optó por seguir la prudente norma de no alterar en demasía el régimen especial vigente, los españoles no peninsulares han sentido la satisfacción profunda de ver extendidas hasta ellos las obras más notables del nuevo Estado, tanto en el campo de las realizaciones materiales como en el de las de orden más elevado. El sentimiento íntimo de encontrarse un tanto lejos de la Patria, que ha carcomido siempre el espíritu de aquellos españoles, va desvaneciéndose, pausada pero muy ciertamente. La sensación de desamparo, de despego, de enajenación involuntaria, fue siempre una especie de denominador común en todos los condicionamientos y en las conductas. Y gran parte de los males que aquejaron a las tierras y las poblaciones ultramarinas nacieron de ese divorcio forzado absurdo y grandemente nocivo para todo el país.

El viaje de los dos Ministros españoles, queremos destacarlo bien, no es más que un botón de muestra, un ejemplo, el más reciente, de la nueva actitud de los Gobiernos que rigen el país desde hace

un cuarto de siglo. Unos días antes acababa de realizar fructífera gira por aquellas mismas tierras el comisario general de Abastecimientos y Transportes, que de modo explícito ha anunciado una serie de medidas importantísimas para Canarias en materia de su competencia, y con anterioridad otros altos cargos de la Enseñanza y de varios Departamentos más efectuaron tarea similar, propia de una acción de gobierno que no puede detenerse por consideraciones de distancia. La labor es continua, tan callada como eficiente, y los más altos cargos de la Administración no dudan en personarse allá donde las necesidades les reclaman.

En materia de viviendas se impone dar un gran paso hacia adelante, tanto en las provincias canarias como en Sidi Ifni. No obstante lo mucho que se ha construido durante los últimos años, las características urbanas de algunos lugares y sobre todo los movimientos de población y los índices de crecimiento han llegado a crear problemas de cierta importancia. Baste indicar a título de ejemplo que mientras el incremento de población medio de toda España es de un 12 por 1.000, en la isla de Gran Canaria es de un 21 por 1.000. En otros sitios—cual es el caso de Tenerife—se tropieza con la dificultad de expansionar los cascos urbanos sin aniquilamiento de la riqueza agrícola, que como es notorio eleva muy considerablemente el valor de los suelos, pero que, además, no debe perjudicarse en absoluto en bien de todo el país.

El señor Martínez Sánchez-Arjona, condecorado de todos estos problemas, ha podido ahora obtener "de visu" datos terminantes, así como examinar los últimos estudios realizados por las autoridades provinciales y locales para contribuir a la resolución de aquéllos. Para Las Palmas solamente hay un proyecto de construcción de 100.000 viviendas. En Tenerife, la proyectada expansión por el sur de la capital y el acondicionamiento de zonas para desarrollo industrial recibirán el complemento de una utilización turística de la costa meridional de la isla, que transformará enteramente las perspectivas actuales. A cinco años fecha, que es el tiempo transcurrido desde la anterior visita a Canarias del señor Martínez Sánchez-Arjona, junto a la satisfacción por lo realizado es preciso citar el aliento y el optimismo que produjeron la previsión de los planes por realizar y la promesa del Ministro de urgir por su ejecución.

La presencia del Ministro del Ejército, por otra parte, es siempre confortante en unas provincias que, por su alejamiento de las bases peninsulares, constituyen avanzada y frontera, mucho más próxima a territorios donde la paz es escasa que del núcleo central español, ejemplo de orden y tranquilidad en el mundo de hoy. La visita a las instalaciones militares de las islas y de las provincias de Ifni y de Sahara, así como los coloquios con las altas autoridades de aquellas regiones, dio motivos y ocasiones para revalidar la adhesión inquebrantable de ciudadanos, de guarniciones y de jerarquías a la causa de España y al Régimen instaurado por la Cruzada de Liberación, tan vinculada en sus momentos iniciales a aquellas comarcas españolas.

CENSO AGRARIO

PARA poner remedio a un mal, preciso es, en primer lugar, conocer al detalle sus causas. Cuando el médico se propone sanar un enfermo, lo primero que necesita es analizar la sintomatología del sujeto, saber las características del organismo afectado, distinguir con precisión la naturaleza de los daños causados por el morbo que se trata de combatir. Obrar de otro modo sería temerario.

No obstante, así fue como siempre se condujeron en España los artifices de la vieja política cuando, alguna que otra vez, se decidieron a actuar en materia agraria. Los resultados, lógicamente, fueron desastrosos. Y es que incluso al margen de otras consideraciones, que por sí solas habrían condenado al fracaso a la empresa, el factor de ignorancia con respecto a nuestras estructuras agrarias fue siempre decisivo, hasta el punto de resultar sorprendente la contumacia de los regímenes que se sucedieron en el gobierno del país. Como muestra baste el botón de ejemplo que constituye la morosidad en la elaboración del catastro, y eso que la cita incide sobre un caso excepcional de iniciativa, solitaria entre tantos apremios a lo largo del tiempo.

Por todo ello resuena en los espíritus como un raro acorde la noticia de que prontamente se va a realizar en nuestro país el primer Censo Agrario. Y más extraña nos resulta su armonía cuando se afirma que una tan vasta empresa se va a realizar en este año de 1962, sin dilaciones y dentro de ese cortísimo plazo. A tal efecto, y después de los trabajos preparatorios que se llevaron a cabo durante el año anterior, ya se han constituido las Comisiones provinciales encargadas de la ejecución y en seguida se iniciarán las tareas por todo el ámbito nacional.

El Censo Agrario reportará, en síntesis, una visión documentada de las estructuras campesinas de España, un esquema verídico del número, distribución y características de las explotaciones agrarias del país. Esto, para vergüenza de los regímenes que precedieron al Estado surgido del Dieciocho de Julio, es algo inexistente en nuestro país. Jamás ningún gobernante ha podido contar con tan elemental instrumento orientador. En España, preciso es reconocerlo, nadie se preocupó antes que Francisco Franco de conocer la realidad agraria española. Mucho menos, por tanto, hubieron de aprestarse a resolver sus posibles deficiencias de un modo racional y justo.

De la elaboración del Censo se ha responsabilizado la Presidencia del Gobierno, a través del Instituto Nacional de Estadística, con la colaboración estrecha del Ministerio de Agricultura y otros Departamentos y corporaciones, así como la Organización Sindical. Los datos a obtener son de muy diversa índole, y nada puede proporcionar mejor idea de la importancia del Censo que la enumeración de algunos de los principales:

- Número y superficie de las explotaciones agrarias.
- Grado de parcelación de las mismas.
- Régimen de tenencia (propiedad, arrendamiento, aparcería, etc.).
- Distribución de la superficie según su aprovechamiento.
- Superficie y producción de los diferentes cultivos.
- Existencias de las diferentes clases de ganado,

aves y colmenas, con producción de lana, leche, huevos, etc., en las diferentes épocas del año.

Superficies pobladas de las diferentes especies arbóreas y arbustivas.

Personal empleado en el sector agrario, con especificación del sexo, la edad, condición, etc., y según las épocas del año.

Animales de trabajo, motores, tractores, maquinaria y medios de transporte utilizados en el ámbito agrario.

Industrias que forman parte de las explotaciones tales como bodegas, almazaras, etc., así como la producción obtenida en quesos, embutidos, etc.

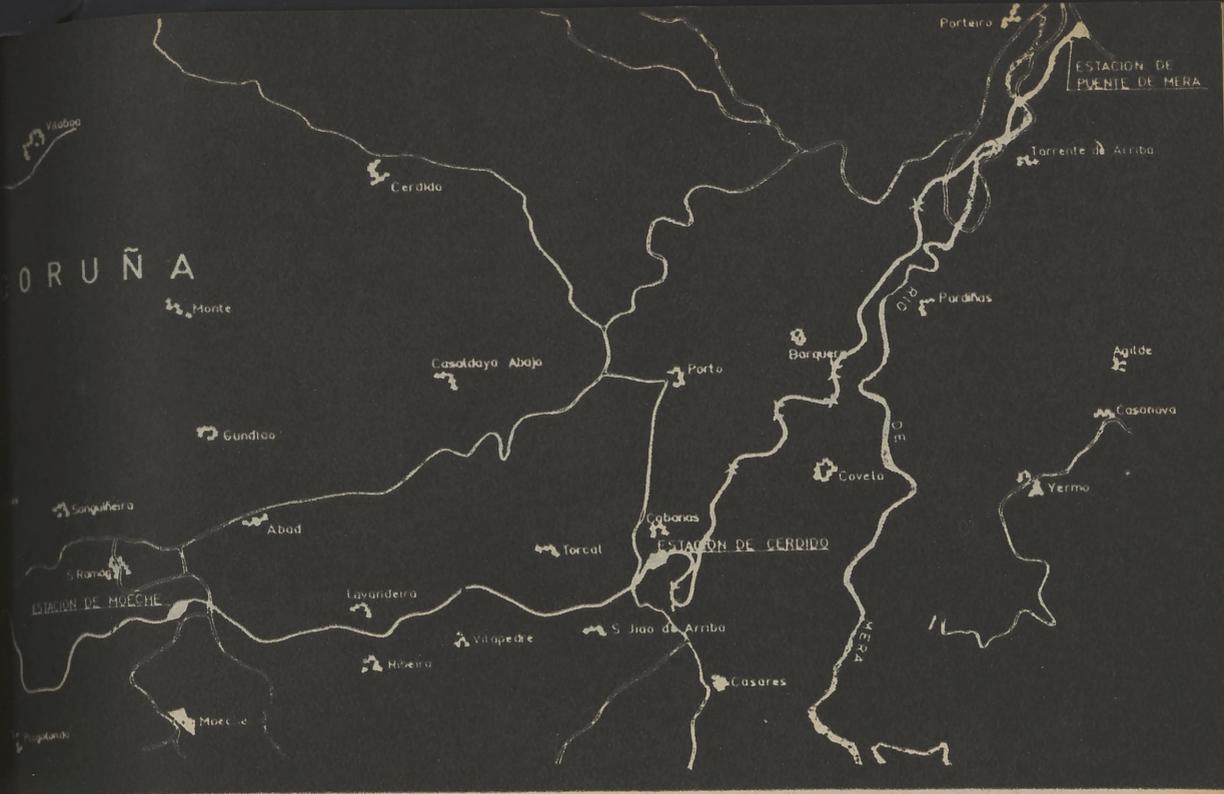
Superficie regada y drenada y métodos de riego. Abonos y enmiendas empleados y superficie tratada.

Construcciones que forman parte de las explotaciones agrarias, tanto por cuanto respecta a viviendas como otras dependencias.

La trascendencia del Censo, pues, no precisa de largos razonamientos. Baste indicar que hasta la fecha todas las informaciones sobre las cuestiones enumeradas más arriba eran fragmentarias, jamás se habían sistematizado y las fuentes que las proporcionaron obedecieron a criterios distintos, fechas dispares y otras irregularidades de mayor entidad en la mayoría de los casos. Por consiguiente, hay que calificar a nuestro agro con la expresión de "gran desconocido" desde un ángulo científico, que es el único permisible para inferir conclusiones económicas y sociológicas auténticas, primero, y para acometer, después, las medidas que éstas aconsejen.

Como índice del rigor técnico que presidirá la elaboración del Censo mencionaremos que la recogida de datos se verificará directamente por medio de agentes censales que se desplazarán a los lugares asignados y de modo personal podrán comprobar los extremos necesarios, a fin de obtener la máxima fidelidad informativa. Cada explotación agraria, considerada como empresa, quedará reflejada en cuestionarios cuya depuración o interpretación se llevará a cabo en dos etapas, una a cargo de las Comisiones Municipales del Censo y otra a realizar por las Comisiones Ejecutivas Provinciales. Posteriormente se manipularán las informaciones por el Instituto Nacional de Estadística, que hará públicos los resultados del Censo posteriormente.

La vasta labor acometida no responde a una iniciativa apresurada como alguien pudiera sospechar, dada la resonancia que el tema de las estructuras agrarias y de su reforma han adquirido en los últimos tiempos. Como primer antecedente puede citarse la Ley Estadística, de diciembre de 1945, y de modo más directo la Ley de Censos Económicos de 8 de junio de 1957. El Gobierno de Franco ha establecido desde hace mucho tiempo las premisas de su actuación y paralelamente fue estableciendo los instrumentos indispensables para la ejecución de las tareas previstas. Ahora, fortalecida la economía general del país y cubiertas etapas básicas para la puesta en marcha del plan de desarrollo, el Censo Agrario que se va a elaborar marcará un hito en esa empresa inaplazable que en el marco agrario nos aguarda y se llevará a cabo, como en su Mensaje de fin de año nos anunció el Caudillo, sin pausa y sin prisas, con rigor y con justicia.



UN FERROCARRIL DESDE LAS RIAS

Se ponen en servicio los primeros cuarenta y seis kilómetros de la línea El Ferrol del Caudillo a Gijón

EN 1965, TODO TERMINADO

Las gentes de Cerdido, de Moeche, de San Saturnino, de todos los pueblos y caseríos desde Mera a El Ferrol del Caudillo, se echaron a la calle. Era fiesta, mañana de fiesta a lo largo de cuarenta y seis kilómetros. Las viejas no daban crédito a lo que veían sus ojos. Por fin, resoplando por el llano, se dejaba oír el machaqueo lejano de una locomotora. Era un tren, el tren que llegaba al fin y por primera vez; un tren que según se contaba había tardado setenta años en llegar. Pero llegaba. El maquinista hacía sonar una y otra vez la sirena; bandadas de pájaros se levantaban en los robledales. Los campesinos con el pañuelo o la boina en la mano, saludaban alegres. Golpeteaba el tren, rápido y más rápido, en las vías. Las banderas que la locomotora lucía en el morro parecían brillar más y más con la velocidad.

Y en seguida, al guñir el disco a la entrada de una estación, las

bandas municipales con su tatarachín, empeñados en sacar lo mejor posible el Himno Nacional; y las guirrnaldas, y las banderitas de papel de los niños de las escuelas, y los discursos de los Alcaldes, y los aplausos y los vivas. Porque en el tren, en el primer tren desde Mera a Ferrol, viajaba el Ministro, que al fin había conseguido hacer realidad el sueño de dos generaciones de corruñeses.

Todo había empezado unos años antes de 1893. Los ingenieros del ferrocarril recorrían España entera llenando de rayitas dobles el mapa, que después los políticos y caciques se encargaban de modificar aquí y allá. En el año 1893, el ferrocarril que ahora ha sido estrenado fue incluido en la línea del denominado de Somorrostro a Ferrol. Era un «ferrocarril secundario» — así rezaba su clasificación — y como tal en la primera rectificación global de los planes de trazado de líneas férreas fue in-

cluido como línea de Ferrol a Gijón. Esto fue después de dormir los planos durante catorce años en el archivo de una oficina en la Corte.

Del ferrocarril soñado, como en todas partes, los únicos que se acordaban eran los diputados a Cortes, algún que otro Alcalde con ambiciones de ascenso y los cesengañados de turno en las tertulias del café. No hubo discurso electoral en el que se ventilaran votos de más, o de menos, en que el dichoso ferrocarril — ya «ferrocarril de Ferrol a Gijón» — no saliera a relucir en cualquiera de las tres provincias teóricamente beneficiadas por el proyecto.

Consecuencia de estos discursos y promesas, el Ferrocarril de Ferrol a Gijón fue inscrito en el grupo de los llamados «Secundarios y Estratégicos». Alguien pensó que enrolando a los militares en la empresa, con el recurso de la estrategia, quizá algún día sería rea-

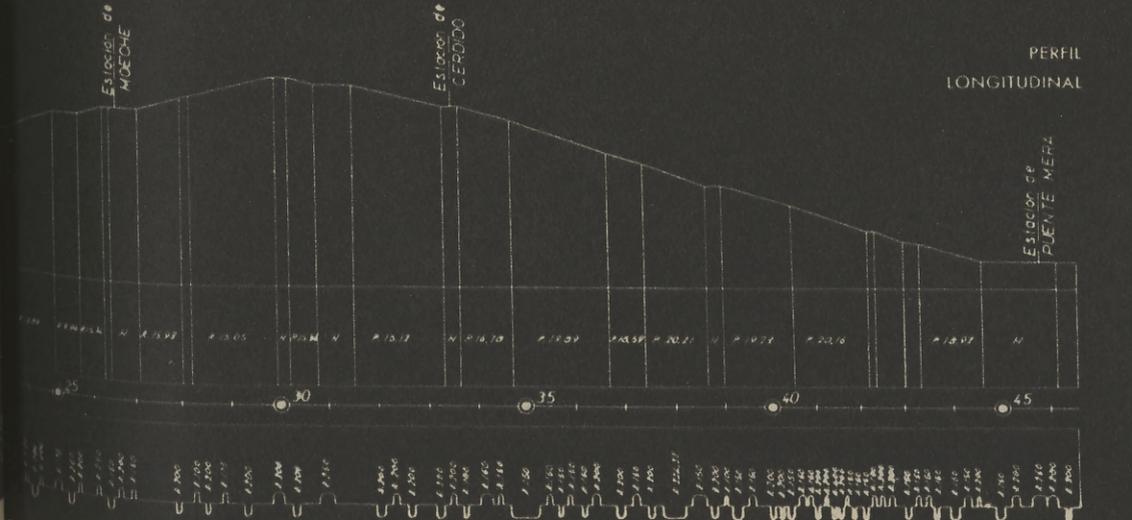
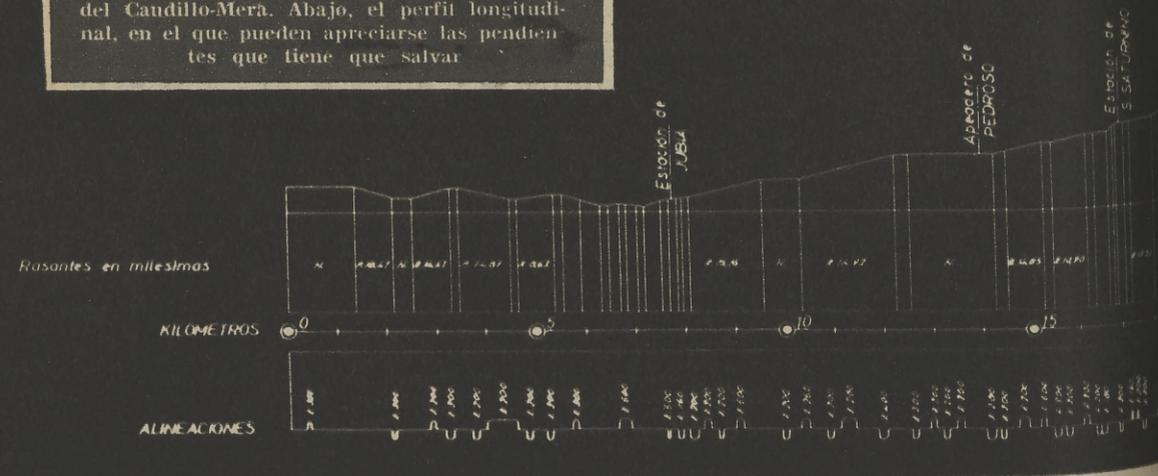
lidad el mencionado camino de hierro. Pero se equivocó.

Sólo se consiguió que en 1909 fuera presentado un proyecto para la concesión de la línea por la Sociedad Ibérica Concesionaria. Y todo quedó ahí.

QUE SI RIBADEO O VEGADEO

Por otra parte, los políticos locales, los Alcaldes y caciques no cesaban de medrar sobre el proyecto del «Ferrocarril». El argumento de su realización, de la «inmediata puesta en marcha de las obras», coreado por electores bien pagados o pazguatos natos, venía pintiparado para las peroratas. Unos hablaban sinceramente, convencidos de que su particular gestión e influencia sería decisiva en la «puesta en marcha de las obras», que al fin lograría ver su nombre y apellidos en alguna calle de pueblo del distrito... otros... En Asturias se recuerdan toda-

Arriba, el plano general del ferrocarril Ferrol del Caudillo-Mera. Abajo, el perfil longitudinal, en el que pueden apreciarse las pendientes que tiene que salvar



ESCALA
0 4 8 12 16 20 KILOMETROS



EL FERROL DEL CAUDILLO

LA CORUÑA



Quando esté terminado totalmente el ferrocarril Gijón-Ferrol del Caudillo, este será el trazado

via los discursos del ilustre don Melquiades Alvarez, dirigente del partido reformista, que tenía el don de no comprometerse nunca y dejar a todos tan contentos. A todos por entero, no, claro; porque en sus floridas charlas electorales siempre aprovechaba la ocasión para endosar puyazos al clero, con quien el hombre la tenía tomada. Después, ya durante nuestra Guerra de Liberación, los anticlericales, a punta de bayoneta, le hicieron subir a uno de sus camiones de las brigadas del amanecer. Ironías de la vida.

Don Melquiades aparecía en Castropol. Sabía que todos sus posibles electores deseaban saber cuál era su opinión sobre el «ferrocarril». «El ferrocarril», por antonomasia, era ya siempre el de El Ferrol a Gijón. Y don Melquiades se las ingeniaba para no comprometerse una brizna sobre si el tren pasaría o no por la ciudad. Después, marchaba a Vegadeo. Y lo mismo.

El problema seguía en pie. Porque los ingenieros decidieron en un principio construir un puente sobre el Eo, directamente desde

Castropol a Ribadeo. Los defensores de la pureza del paisaje habían inundado los periódicos de Oviedo y de Gijón con artículos poniendo verde a los proyectistas. Casi todos los articulistas, naturalmente, eran de Vegadeo, que con el puente se quedaban sin ferrocarril.

De pronto aparecía don Melquiades.

—Una pregunta al señor diputado.

—A ver, hágala.

—¿Y qué opina su señoría del Ferrocarril?

Don Melquiades carraspeaba, se atusaba el bigote y comenzaba a soltar frases y más frases redondas con su piquito de oro. Al final, aplausos y más aplausos: el dirigente del partido reformista no se había comprometido lo más mínimo en el asunto de «el ferrocarril», porque no sabía hasta qué punto podía modificar la opinión de los ingenieros. Y todos tan contentos.

Hoy, el ferrocarril está proyectado pasando por Vegadeo y Castropol. Los articulistas furibundos se salieron con la suya. Pero es

que Vegadeo ha prosperado y merece estación de embarque de pasajeros y mercancías. Y el paisaje no se estropea. Los vagones recorrerán de punta a punta toda la hermosa ría del Eo, quizá uno de los paisajes más pintorescos de todo el Cantábrico.

UN FERROCARRIL CON GAFOS

Con el estreno de «dos fellos veintes», el Estado se hizo cargo de la construcción del dichoso ferrocarril. En 1921 salió a subasta el primer trozo del proyecto, el ahora inaugurado de El Ferrol a Mera. Empezaron las obras, pero después quedaban paralizadas y años más tarde volvían a ser renudadas, para suspenderse de nuevo...

En julio de 1936 parecía que la cosa iba a ser puesta de nuevo en marcha, pero la guerra dio al traste con todo. Los acopios de material que se habían venido reuniendo para la construcción del inacabable ferrocarril de El Ferrol a Gijón se distribuyeron a diversas Empresas de transporte y construcción para atender a la cons-

vación y mantenimiento de sus instalaciones. La Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España, la Junta de Obras del Puerto de El Ferrol y la de Vigo se llevaron los materiales metálicos, y la Jefatura de Explotación de Ferrocarriles por el Estado, y otra vez la Junta del Puerto de El Ferrol y la Compañía de Caminos de Hierro del Norte de España, las traviesas. Así consta en los movidos y monótonos anales de este ferrocarril inacabable.

Hasta bien recientes años no fue posible abordar de nuevo la ejecución de esta vía férrea, que parecía objeto de una maldición, gafado desde sus orígenes por algún alcalde rural que fracasó en sus manejos para que la línea pasara por la puerta de su casa. Y esta vez fue en serio. Por un lado, por Gijón, se comenzó a trazar la infraestructura, que es como denominan los ingenieros de Camino a todo el movimiento de tierras necesario para que pueda ser colocado el balasto y tendidos los raíles. Y por el otro, por El Ferrol del Caudillo, se procedió a colocar raíles y a terminar las estaciones,

a levantar los postes telefónicos y telegráficos, las señalizaciones, etc.

EN 1965, TODO TERMINADO

Hace unas semanas quedaron definitivamente listos para entrar en servicio los primeros 46 kilómetros de El Ferrol del Caudillo a Mera. En tanto que, por otra parte, dentro del plan general del trazado de la línea El Ferrol-Gijón, se habían ultimado y puesto en servicio algunos otros tramos de la parte asturiana. En 1953 se puso en explotación el tramo Pravia-Avilés, de 25 kilómetros, que enlaza con la línea Avilés-Aboño, de la Compañía del Ferrocarril de Carreño, y anteriormente se había habilitado el tramo Aboño-Gijón, de acuerdo con la citada Compañía, la cual explota el trayecto Pravia-Gijón: el tramo Avilés-Gijón por su propia línea y el resto por El Ferrol-Gijón, mediante diversos convenios con el Estado.

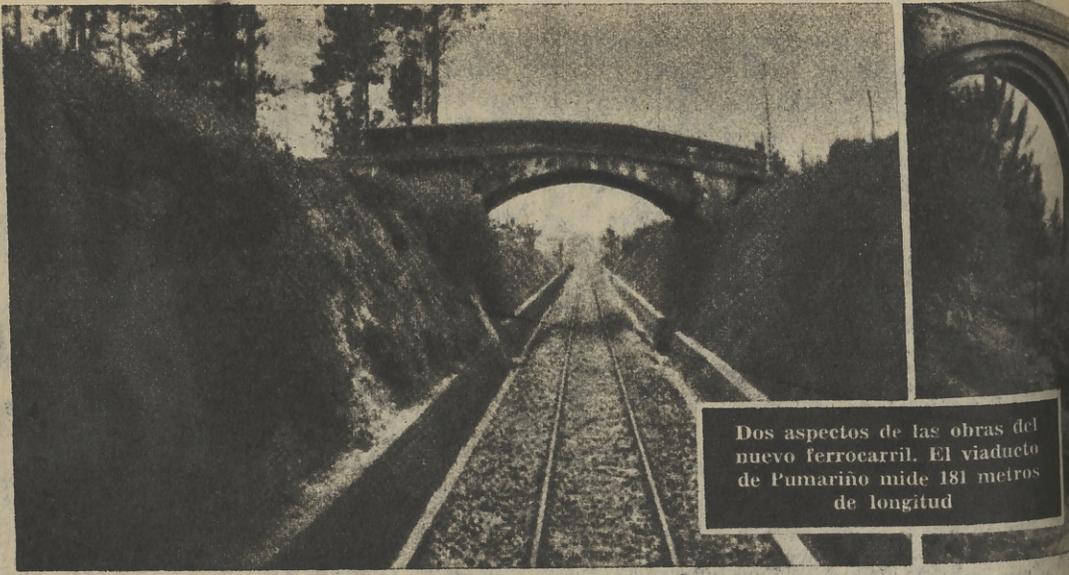
La realidad es que en la actualidad, aparte de los citados tramos en servicio, está prácticamente terminada toda la infraestructura de la línea —320 kilómetros en total— y casi el 40 por 100 de la superestructura. De las 47 estaciones previstas se encuentran construidas 17. La línea consta además de ocho apeaderos, 110 túneles con una longitud total de casi 30 kilómetros y 27 viaductos que suman unos cinco kilómetros. Estos últimos datos dan idea de la intrincada geografía que ha de recorrer el tren, serpenteando por la costa aquí y allá, por valles retorcidos entre desfiladeros, o asomándose de nuevo al mar, jugando con el paisaje.

Cuando esté ultimada y puesta en servicio la totalidad de la línea, no hace falta asegurar que el recorrido Ferrol del Caudillo-Gijón figurará en lugar de honor en las guías de turismo. El tramo de Lluvia a Gijón se espera poder inaugurar a finales del próximo mes de abril, con lo que sólo quedará entonces el tramo cen-

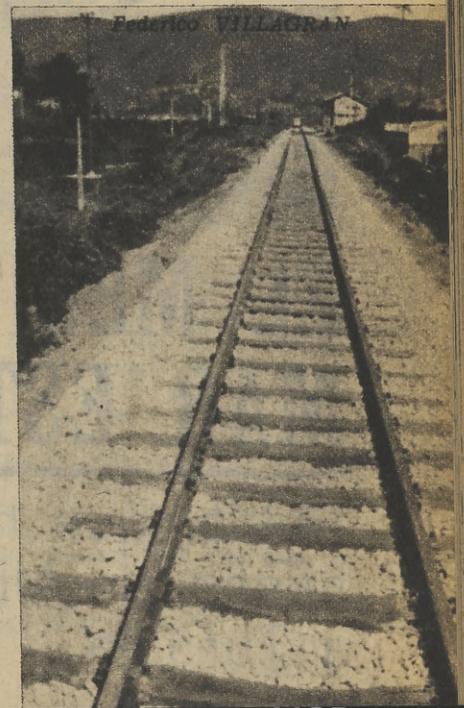
tral de Mera a Lluvia, prevista su entrega en 1965.

De momento, el servicio de El Ferrol del Caudillo a Mera se realiza con dos automotores de fabricación alemana, dotados cada uno de sus correspondientes remolques, con una capacidad para cincuenta viajeros cada uno. Naturalmente, estas unidades no serán suficientes el día en que un convoy haga sonar su sirena en la estación de ferrocarril de El Ferrol del Caudillo —precisamente la misma de la Renfe— para estar horas más tarde en Gijón.

El primer paso ha sido dado. El ferrocarril del Cantábrico, el ferrocarril de la Costa Verde, a no dudarlo, será una realidad; ya lo es en parte. Los caciques y politiquillos pasaron a la historia. Las promesas hoy son promesas, y los ingenieros saben de sobra que cuando se ponen con una empresa no vale el descanso hasta terminar.



Dos aspectos de las obras del nuevo ferrocarril. El viaducto de Pumarino mide 181 metros de longitud

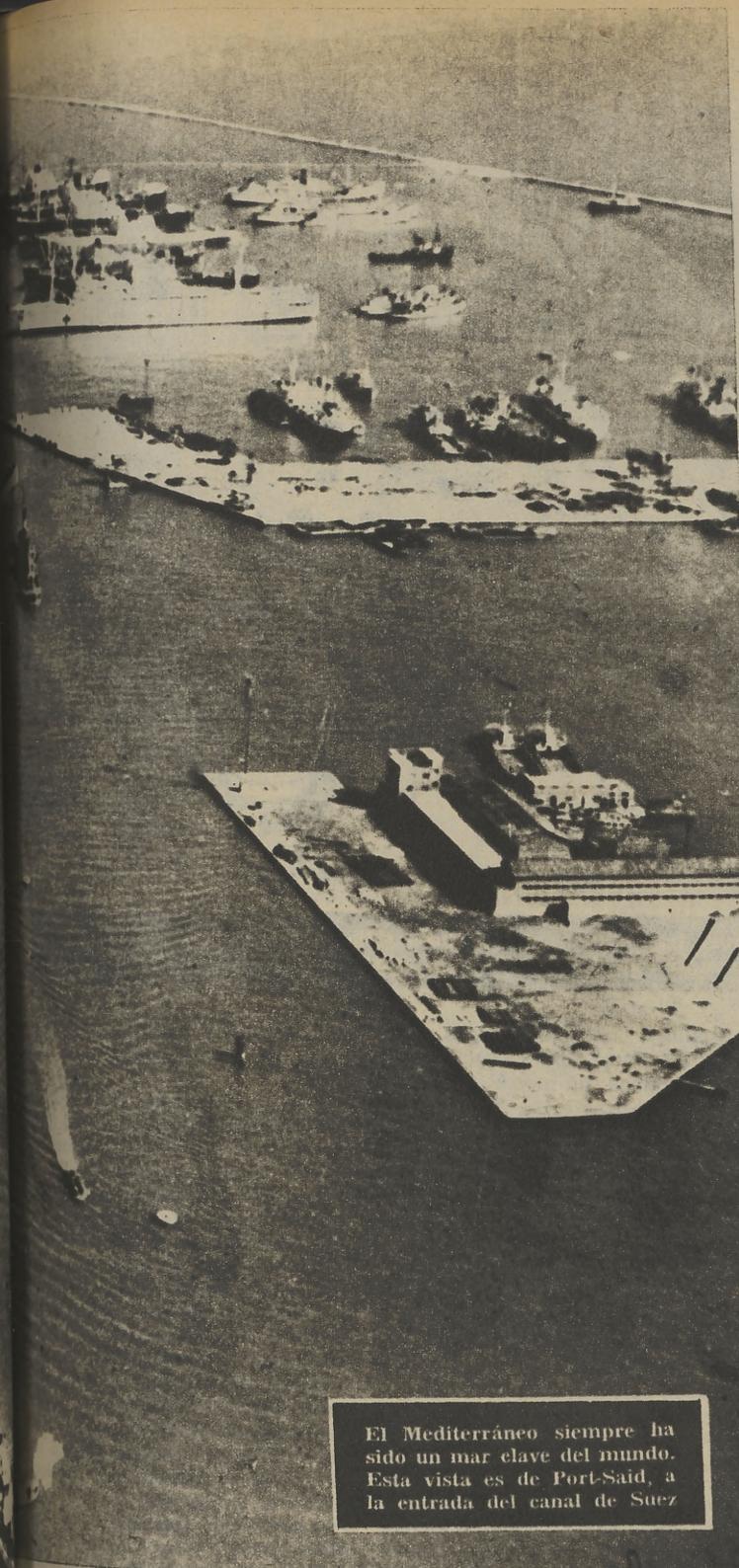




EL MEDITERRANEO, MAR ESTRATEGICO

Rusia, que ha perdido sus bases en Albania, amenaza a Turquía

SOBRE este gran mar interior que cubre 2.500.000 kilómetros cuadrados en números redondos cinco veces la extensión española, y al que los romanos llamaban "Mare Nostrum", está centrada ahora mismo la preocupación de las grandes potencias, sin que quise esta misma preocupación se haya plasmado curiosamente en la atención debida por parte de la Prensa. Eso sí, no pasa el día sin que los periódicos no informen de alguna novedad en torno a la guerra del viejo mar latino, y ahora mismo tenemos la noticia de la amenaza desafiante de Moscú para Ankara, como muestra palpable



El Mediterráneo siempre ha sido un mar clave del mundo. Esta vista es de Port-Said, a la entrada del canal de Suez

de esta evidencia. Pero hemos decidido relacionar todos estos hechos para que el lector, distraído por tanto estruendo como se oye en el mundo, pueda advertir el fondo del asunto y comprender perfectamente la trama de la cuestión. Porque la situación de las cosas, aunque embrollada, no es paradójicamente oscura, sino clara. Se diría que el móvil es diáfano, aunque los métodos que emplea Rusia como táctica ocasional sean como siempre turbios.

El Mediterráneo, se ha dicho siempre, es un "mar de paso" que lleva, desde Occidente y del Atlántico, a través del Estrecho de Gi-

braltar al seno profundo del Negro, a los entrantes del Jónico, del Adriático y del Egeo, y sobre todo conduce al extremo opuesto de aquel mar lo que pudiéramos llamar el "Estrecho de Gibraltar Oriental" —bien que mucho más pequeño, como obra del hombre y de menor tráfico—, esto es, el canal de Suez.

La verdad es, sobre todo, que por el Estrecho de Gibraltar, puerta vigilada por España —no se olvide el dato!—, circulan más buques cada vez. Ningún lugar del mapa marítimo del globo puede ofrecer, cual éste, un tráfico tan activo y capital en la tarea cons-

tante de intercambiar mercancías de un lado a otro. No queremos remontarnos demasiado lejos. Nos basta con pensar en 1946, el año siguiente a la gran guerra. Pues bien, durante la fecha indicada salvaron aquel brazo de mar, desfilando sosegados pero activos a la vez entre Tarifa y Ceuta, del Atlántico al Mediterráneo y viceversa, 14.000 barcos con 72.000.000 de toneladas. En 1951, seis años después, el tráfico comprendía ya 34.552 buques con 228.000.000 de toneladas. El trasiego del Estrecho, sin embargo, siguió creciendo siempre a ritmo vertiginoso. En 1960 pasaron por aquí 54.900 navíos, con 406.260.000 toneladas, esto es, entre tres y cuatro veces el movimiento de 1946. Pues bien, como gustamos poner los temas al día, he aquí que el año último —ese mismo 1961 que acaba de terminar— ha significado, al igual que sus predecesores, una nueva marca en el tráfico del Estrecho. Anotemos esta vez el paso de 55.860 buques, con un desplazamiento que asciende a 414.500.000 toneladas. Un buque, en fin, cada nueve minutos, esto es, la intensidad del tráfico de un "suburbano" muy activo, algo así como el Metro de una gran urbe.

Este tráfico dice a las claras que el Estrecho tiene una enorme importancia estratégica, porque es también una excelente vía de comunicaciones. Y la estrategia a la postre, decía, Napoleón, es solamente el arte de dominar aquellas.

UN PUESTO AL SOL

Rusia, es la verdad, ha soñado siempre con un puesto al sol. Constantemente ha tendido a salir al Mediterráneo, porque por otra parte se siente a sí misma demasiado encerrada en una serie de mares interiores o "Mediterráneos de Mediterráneos", como es ese mar Negro, ruta por donde quiso salir antaño al viejo "Mare Nostrum", siguiendo camino de los Estrechos Balcánicos por el paso del Bósforo y por la angostura de los Dardanelos. Pero jamás tuvo fortuna. Ni con Pedro el Grande, ni con Catalina II, ni moderna. Cuando Inglaterra y Francia, con el apoyo de turcos y piromonteses, la cortaron el paso en Crimea.

Pero Rusia fue siempre terca. Y ahora más que nunca, porque una a su terquedad tradicional la no escasa propia del comunismo. "Donde hemos periculado cien veces —decía Stalin— podemos ganar la vez ciento una." Rusia quiere salir al Mediterráneo, situarse en él, sencillamente para mostrarse activa en estas aguas que cubren por el Sur, Europa. Quiere buscar aquí un resquicio de posibilidades de maniobra. Una ruta para dar también suelta a sus submarinos y atacar el tráfico si la guerra estallara algún día.



Estambul, la capital de Turquía, frontera europea de Rusia y llave de los estrechos, cuya posesión siempre han deseado los imperialistas rusos

El Mediterráneo cubre, repetimos, a Europa por el Sur, aunque sea preciso mantener "cabezas de puente" amigas o propias al otro lado del mar, para evitar el gran sueño moscovita del instante; envolver a Europa por el mediodía. De aquí la importancia que en el Kremlin dan a la agitación africana y la razón de la sin razón del "anticolonialismo" soviético. Rusia quiere prender fuego a África para que las llamas lleguen hasta Europa y, en todo caso, aprovechar en su favor la situación así creada

LAS FUERZAS MARITIMAS DE LA N. A. T. O.

Naturalmente al mundo occidental les interesa mantener tranquilas y seguras las aguas azules del viejo mar de la civilización. Para ello la N. A. T. O. dispone de las fuerzas marítimas de cuatro de sus miembros: uno, Francia, país bimarítimo, porque sus costas se abren al Mediterráneo, es cierto pero también al Atlántico, y las otras tres potencias ya netas y absolutamente mediterráneas: Italia, Grecia y Turquía. El potencial de estas potencias se precisa a continuación. Turquía tiene una flota importante, tripulada por 20 000 hombres que comprende nueve destructores, 10 submarinos, 23 buques escolta, seis minadores y 16 dragaminas. La Escuadra griega es también relativamente importante, y se compone de un crucero, seis destructores, 12 buques

escoltas y dos submarinos, tripulados todos por 15.000 hombres. Italia tiene un poder naval aún más importante. La Escuadra italiana comprende cinco cruceros, nueve escoltas rápidos, 47 barcos de escolta, nueve submarinos y 36 dragaminas, con una tripulación total de 33.000 hombres. Pero de todos los países mediterráneos la que tiene un poder naval mayor es Francia. Su Escuadra está tripulada por 70.000 hombres y la integran cinco portaaviones —dos en construcción adelantada— tres cruceros, tres fragatas, 46 escoltas, 20 avisos, 27 sumergibles y 103 dragaminas. Sin embargo, parte de la Escuadra francesa está destinada en el mar Cantábrico y sobre todo en el canal de la Mancha en el juego tradicional de la estrategia marítima gala que comprende el trasiego incesante "de Levante a Poniente" y al revés.

Sin embargo, la mayor Escuadra occidental del Mediterráneo no es europea, sino americana. Se trata de la VI Flota que está integrada por dos portaaviones, con unos 250 aparatos —cien el menos dotado de bombas atómicas—, de tres a cuatro cruceros, 18 ó 20 submarinos, cuatro destructores y un magnífico y nutridísimo tren de escuadra con barcos talleres, almacenes, hospitales, de desembarco, etcétera. Un poder naval éste realmente impresionante apoyado por cohetes en Italia y Turquía y dotado de fuerzas importantes de "marines" para desembarcos.

RUSIA PIERDE SUS BASES EN ALBANIA

Los demás países mediterráneos —Marruecos, Túnez, Israel, Líbano y Siria— carecen prácticamente de poder naval. Sólo Egipto representa un valor, por lo que veremos luego. No incluimos en la relación de países mediterráneos a España, aunque estamos unidos por un pacto de ayuda mutua a los Estados Unidos. Este es un tema aparte, pero conviene señalar la circunstancia.

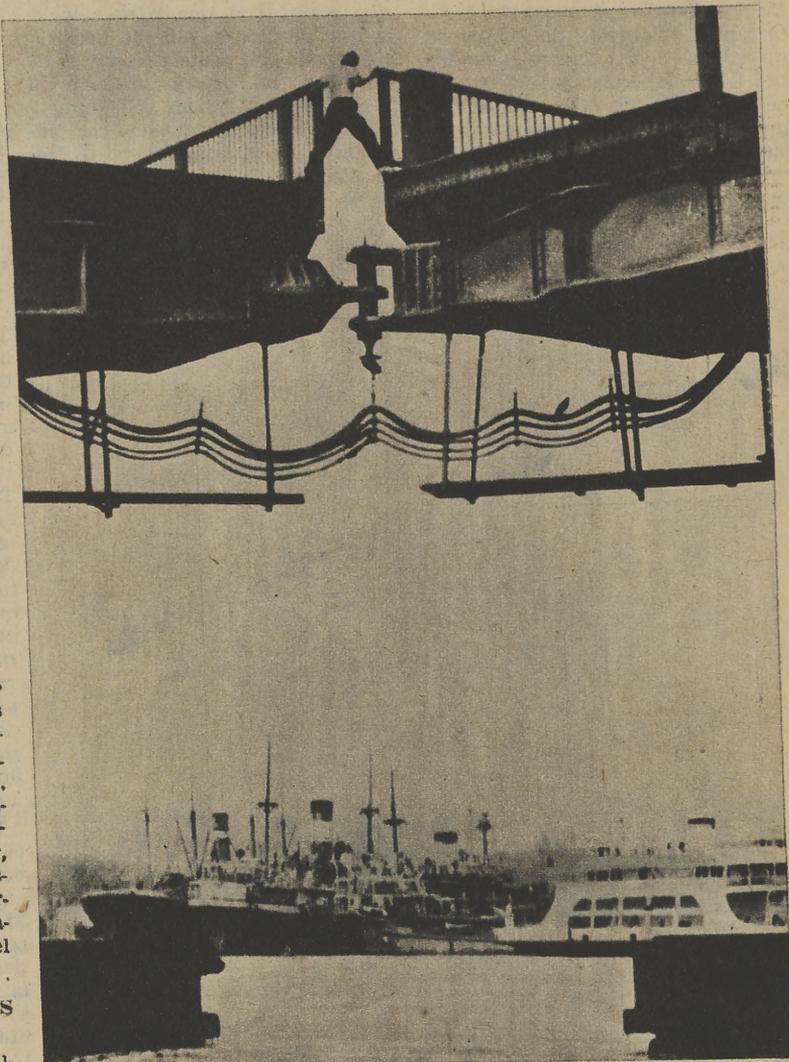
Rusia tenía antaño en los estrechos balcánicos colgado su cartel de siempre: "Prohibido el paso". Sólo en tiempo de paz le está relativamente concedido el trasiego entre el citado mar y el Negro. Por cierto que Moscú hizo uso ampliamente del mismo no más lejano que el verano último, en el que osó, sin duda para impresionar a sus rivales, realizar una maniobra en aguas del Mediterráneo, a cuyo fin concentró allí el crucero "Kuibyschew", de 13.000 toneladas, y un cierto número de destructores y submarinos. A decir verdad, esta concentración fue fugaz, pero la URSS venía manteniendo en aguas del Mediterráneo ciertamente algunos submarinos con carácter permanente. Para ello la servía muy bien Albania. En Albania existe un buen puerto al efecto, Valona, que guarda una isla rocosa, Saseno, justamente el lugar elegido por el Almirantazgo soviético para establecer su guarida de sumergibles

rojos. ¡Ahí es nada, poder espiar y seguir de cerca los movimientos de los barcos rivales en este mar, sobre todo las unidades de la VI Flota yanqui! Los servicios secretos sabían perfectamente estos manejos; las obras portuarias y defensivas realizadas en la base citada; las idas y venidas de ciertos extraños "pesqueros" y muchas cosas más. Entre éstas, el importante dato de que en aquella guarida había normalmente ocho sumergibles rusos, que se esperaba elevar hasta la docena justa sin tardar. Moscú estaba contenta con este expediente, su sueño dorado, bien que mediante un satélite y saltando sobre Yugoslavia, pero, con todo, su posición debería preocupar a sus rivales. Sin embargo, todo ha cambiado como si se tratara de un "Coup de Theatre", como dirían los franceses. Las disensiones ruso-albanesas y las injerencias de Pekín en este pleito han terminado liquidando esta situación. Los rusos se han tenido que llevar sus sumergibles corriendo de Valona, porque los albaneses que se habían amotinado, al parecer llegaron incluso a asaltar alguno de ellos. Y así Rusia, de pronto, súbitamente, se ha quedado sin bases en el Mediterráneo, al faltarle la única que tenía. ¿Qué hacer, pues?, se han preguntado en Moscú. Y he aquí la "solución de emergencia", como dirían los americanos, encontrada al asunto por el Kremlin.

DOCE SUMERGIBLES RUSOS PARA EGIPTO

Krustchev ha repetido mucho últimamente sus gestos de amistad y de supuesta buena voluntad con Nasser, aunque bien sabido es lo que siempre da de sí la amistad con Rusia. ¿Cuántas veces no se habrá arrepentido, si no, Churchill de aquella alegría suya de suponer bueno unirse hasta con el mismo demonio? A buen seguro, Nasser no deberá arrepentirse de esto mañana mismo, porque todo parece suceder como si el egipcio se dejara querer, pero cuidando al mismo tiempo de lavar y guardar convenientemente la ropa. Al menos, éste debería ser para el Presidente de la RAU el primer buen consejo. Hay amistades que, bien lo estamos viendo, ¡matan!

Pues bien, el caso de Egipto es el siguiente: el Gobierno de El Cairo tenía hasta la fecha una modesta flota, tripulada por 6.000 hombres y constituida por cuatro destructores, de ellos, por cierto, dos de la clase "Skory", esto es, de procedencia rusa; tres fragatas y una corbeta, así como 14 dragaminas y cierto corto número de lanchas rápidas. Rusia, para congraciarse y atraerse al país egipcio, hasta cedió a Nasser nueve submarinos últimamente, de ellos, ocho de la clase "W", y el otro, del tipo "M-5", esto es, todos rusos también. Pues bien, súbitamente, el almirante ruso Gorschkow visitó a



Sobre el "Cuerno de Oro", en Estambul, el puente de Ataturk, que cada mañana se abre para dejar pasar los barcos al mar de Mármara

Egipto, y en la visita ha ofrecido a este país algunas unidades más. Se asegura que otros tres submarinos, de este modo, han pasado de la Flota Roja a la de la RAU. En total, así Egipto pasa a disponer de doce sumergibles, esto es, más

que Turquía y Grecia juntas, más que Italia misma, aunque menos que Francia. Naturalmente, de esto a decir que Egipto es hoy la primera flota del Mediterráneo oriental, como ha afirmado algún periódico caiota, hay mucho que



En la frontera turco-rusa, el relevo diario de la guardia, en la pequeña localidad de Sarf

objetar. Si bien la de los Estados Unidos dispone, en aguas del Mediterráneo, solamente de cuatro sumergibles—cierto que muy modernos—, los americanos podrían poner en aguas de este mar un número abrumador, ya que en su escuadra hay más de 160 buques de esta clase, algunos, como los atómicos, de un potencial abrumador. La cuestión, sin embargo, prudentemente centrada, pudiera plantearse así; Rusia quiere sustituir a

Valona y Saseno por Alejandría; reemplazar con una base egipcia, la que perdió en Albania. Nasser, si procede con cautela, como es de proceder, no estará propicio al juego. Le agrada tan sólo aumentar sus efectivos navales, pensando siempre en su rival más odiado: Israel. La Prensa internacional se pregunta, sin embargo, quiénes tripulan estos buques, qué técnicos los tripulan y quién paga estos gastos, porque, sin duda, una

tal flota, aunque relativamente modesta, es cara.

AMENAZA A TURQUÍA

Por su parte, Krustchev, como siempre, manotea. Se agita, insulta y amenaza. Es la táctica suya de siempre de la intimidación, un tanto arrogante y pendenciera. Krustchev sigue siendo siempre el hombre que golpeó con el zapato el pupitre en la ONU. Unas veces amenaza a Finlandia. Otras a Suecia, luego a Noruega y ahora... a Turquía. "Pravda" y el mismísimo almirante Gorschkow, antes citado, lo acaban de hacer conjuntamente. El periódico, insertando las amenazas, y el segundo, escribiéndolas al efecto. "Las primeras bombas rusas—dice—caerían sobre Turquía, en donde se han establecido bases militares." "Si Occidente ataca a Rusia—añade aquí—, se dejaría sentir sobre Turquía la potencia nuclear soviética. Así Turquía no precisaría la ayuda que le promete Inglaterra." Y es que lo que encocora a Rusia y a sus almirantes y periódicos es, naturalmente, que Turquía se disponga a la defensa y se creen, al efecto, bases en el país. A Rusia le gustan los pueblos buenos y tontos..., que se dejan devorar sin rechistar.

Pero el problema mediterráneo, la situación estratégica en este mar no es sólo cuestión de buques. Es, en efecto, primordialmente, asunto de bases. La propia VI Flota, concebida para actuar sin apoyo en tierra, las necesitaría, o al menos la aliviaría mucho tenerlas en caso de una guerra. Esas bases militares son actualmente Tolón, para Francia, así como Ajaccio, en Córcega; Nápoles, Liborna y Tarento, además de Palermo y Cagliari, para Italia; el Pireo, para Grecia; Chipre, para Inglaterra; Izmir, para Turquía. En el sur del Mediterráneo también hay bases vitales que mantener: la de Wheelus, para la aviación yanqui, en Libia; la de Orán, Mazalquivir y Bizerta, para Francia. ¡He aquí explicado el interés militar de esta potencia para conservarlas activas y seguras en este momento de agitación africana!

Los puertos del Mediterráneo oriental son también muy vitales. Por cierto que aquí también fracasó Rusia. Aspiraba a instalarse en Lakatia, del mismo modo como se instaló en Albania. Pero la separación de Siria del bloque egipcio dio al traste con el plan.

Todo hace convenir que Rusia, digase lo que se quiera, sigue como hasta aquí estuvo siempre: sin una sola base naval en la cuenca vital y estratégica del viejo mar Mediterráneo. He aquí lo que importa. Porque la seguridad de este mar, por cuanto antes dijimos, es esencial para asegurar el frente meridional de Europa, ese mismo frente que Moscú pretende amenazar agitando a su vez, en Africa, cuanto pueda.

HISPANUS



Arriba, una vista del desfile militar en El Cairo, el pasado verano. Abajo, el crucero ruso "Zhdanov", en viaje de prácticas por aguas europeas





UNA NARIZ A SU GUSTO

Especialistas españoles estudian en Valencia las nuevas modalidades de cirugía estética y cirugía plástica

EN Valencia, donde nació hace cinco años la Sociedad Española de Cirugía Plástica, se desarrolla ahora un curso de cirugía reparadora en general y sobre injertos de tejidos en particular, patrocinado por los Servicios Sanitarios del I. N. P. y con la colaboración de la Cruz Roja y de otras entidades.

A mediados de este siglo la necesidad de la belleza física se ha impuesto, no por el arbitrario capricho de las personas frívolas, sino porque los médicos, los psicólogos y los sociólogos han llegado al convencimiento de que la belleza física representa la armonía del cuerpo y del espíritu. La imperfección física y la fealdad

no constituyen un defecto. Representan algo más grave, son un semillero de enfermedades, y de enfermedades mentales principalmente. Es cierto que muchas personas desean ser guapas por vanidad o por coquetería, pero estudiando el problema de la fealdad en conjunto se ve que estos individuos son los menos. Hay muchos otros seres humanos deformes o feos, en los que su imperfección física fomenta y crea un complejo de inferioridad que se transforma en angustia, en tristeza o en rebeldía. O sea en verdaderas enfermedades morales y psíquicas, que hacen infelices a los seres que las padecen.

Con razón proclamaba Stend-

hal, que no debía ser un Apolo, que la belleza es una promesa de felicidad. También alguien, un hombre piadoso, sin duda, ha dicho que la fealdad tiene tanto derecho a ser tratada como el dolor. Este hombre no hizo más que poner el dedo en la llaga, porque justamente aquí ambas cosas se superponen e identifican en un secreto y hondo sufrimiento que se oculta como enfermedad infamante y vergonzosa.

Por todo esto se ha avanzado tan escasamente en Medicina y Cirugía estética, a pesar de que ambas se vienen ya aplicando desde hace milenios, ya que en la India se realizaban rinoplastias totales (corrección de nariz) por

un procedimiento que, salvo pequeñas variantes, se continúa empleando hoy con el nombre de «método indio».

«ES TAN POCO DECENTE SER FEO COMO ESTAR SUCIO»

A la lentitud de los progresos de esta especialidad han contribuido en gran parte esas personas que en todas las épocas y culturas han opinado con una moral mal entendida, que determinadas operaciones de cirugía estética son más o menos inmorales y propias de personas poco religiosas, que anteponen la belleza corporal y la vanidad a factores más esenciales del valor humano. En la historia de la cirugía estética se repiten los mismos hechos y prejuicios que en la del baño. Todavía no hace un siglo, la práctica frecuente del baño estaba mal vista y peor considerada por la mayoría de las personas puritanas y honorables. Se menospreciaban sus efectos higiénicos y se exageraba su sentido pagano y elegante. El baño era algo así como una trampa del demonio en el que inútilmente las cortesanas lavaban sus pecados. Algo por el estilo ocurría hace veinticinco años con la cirugía estética, de cuyos beneficios sólo se aprovechaban las actrices, las modelos, las maniqués y las mujeres de vida alegre. Pero en esa época ya se alzaba la voz profética del doctor Passot, muerto hace un lustro, que proclamaba: «Dentro de veinte años será tan poco decente ser feo como estar sucio.»

Para que estas frases, de tan ligera apariencia, fuesen comprendidas e interpretadas en su más crudo dramatismo social, la humanidad tendría que soportar la dura experiencia de ambas guerras mundiales. Entre 1915 y 1945, bajo el signo de Marte, el de Venus adquiere un significado totalmente distinto. Especialmente la última guerra, con sus miles y centenares de miles de mutilados, ha venido a demostrar que las viejas ideas puritanas son erróneas. No se puede tener un criterio tan superficial después de que los bombardeos de Inglaterra y de Alemania, de los dos atómicos de Hiroshima y Nagasaki han transformado a seres plétóricos y jóvenes en monstruos deformes, llenos de cicatrices, sin ojos ni orejas.

Sin embargo, todavía hoy, las tres cuartas partes de los clientes que acuden a las clínicas de cirugía estética lo hacen a escondidas y poniendo pretextos porque se avergüenzan de su deseo de belleza e incluso, se ofenden si se les descubre este anhelo. No obstante, con mayor frecuencia se alzan cada día voces audaces que se rebelan contra los viejos prejuicios.

—¡No más feos! —gritaron en Dusseldorf cuatrocientos cirujanos.

—La fealdad crea resentimientos y altera el orden social —afirman los psicólogos.

—La hermosura es la mejor carta de recomendación —proclaman los publicitarios norteamericanos.

—La cirugía estética no debe ser considerada un arte de lujo, reservado sólo a los privilegiados. Todas las mujeres, incluso las más desheredadas, deben tener derecho a que se les atienda en este sentido —sostienen las avanzadillas de los seguros sociales.

En realidad, los hombres y mujeres que acuden angustiados por su fealdad al médico de la belleza, a los cirujanos estéticos, no pretenden, en su mayoría, concretamente ser bellos. Lo que ellos desean es despojarse de esa máscara horripilante que los alica y maltrata su alma. Casi nadie desea la belleza perfecta para nada. El que más y el que menos aspira a una belleza reducida, de cortas proporciones, manejable. Así, las mujeres pretenden sólo agradar y los hombres no ser repulsivos ni ridículos ni disonantes.

MONSTRUOS DE NACIMIENTO Y MONSTRUOS ACCIDENTALES

Hay monstruos físicos de nacimiento y monstruos accidentales. Después de los bombardeos de Inglaterra y de Alemania y del lanzamiento de las dos bombas atómicas en el Japón, la sociedad entera y los médicos se han encontrado frente a la multitud de desgraciados que les faltaba la barbilla, las mejillas, la nariz, el rostro todo y cuyos miembros se habían contraído, agarrados por espantosas cicatrices. En el tratamiento de estos infelices, después de salvarles la vida se imponía la necesidad de una cirugía reparadora primero y de la cirugía estética más tarde. La guerra les había convertido en unos monstruos y la medicina y la cirugía los transformaron en unos hombres de facciones normales, devolviéndoles a la vida en común. Entre los criminales los hay que lo son pura y simplemente porque son feos. Este es el caso de John Wilbert Claefke y de otros 370 reclusos de una penitenciaría del estado norteamericano de Illinois, a los que una nariz deforme, unas piernas zambas o unas orejas caídas habían inducido, tras un complejo de inferioridad lleno de angustia, al robo y al asesinato, y que un hábil bisturí, despojándoles de las anomalías, concluyó por embellecerlos y reformarlos moralmente hasta el punto de que pudieron incorporarse a la sociedad como seres normales y honrados. Estaban convencidos de que eran tan ma-

los como feos. Al dejar de ser feos comprendieron que su malidad era reacción falsa, una carta contra la repulsa general. Ellos odiaban a la sociedad porque creían que la sociedad les despreciaba.

Pero la cirugía estética no siempre devuelve la tranquilidad a los hombres, aunque los libre de mil persecuciones. La cirugía estética también puede servir al crimen, como se demostró en el caso del gángster americano Dillinger, que el cine hizo famoso, quien para huir de la Policía se hizo modificar el rostro y no pudo ser reconocido y muerto hasta que una mujer, su guardaespaldas, le denunció.

Casi todos los que buscan el sosiego de su espíritu, la cura de su alma, recurriendo a la cirugía estética, hallan lo que persiguen. No sucede, en cambio, lo mismo a los que andan detrás de la felicidad y creen que la encontrarán con un poco de belleza. Hay quienes habiéndose operado para alcanzar la felicidad, descubren luego que están muy lejos de ella. Pero éste tal vez sea el merecido castigo que Dios depara a los que jamás están contentos con su suerte.

Actualmente un hábil cirujano que posea todos los secretos de su ciencia y toda la gracia de su arte, puede corregir las imperfecciones físicas de muchas personas y sus correspondientes trastornos en la esfera psicológica. Pero hay que diferenciar la cirugía plástica o reparadora de la estética.

CIRUGIA REPARADORA

Aunque la cirugía estética procede de la plástica, no son ambas la misma cosa. La cirugía plástica o reparadora tiende a reparar las lesiones mutilantes, ya sean de nacimiento o consecuencia de enfermedades o traumatismos, preocupándose más por la restitución a la normalidad de la función y de la estructura visible. En cambio la cirugía estética tiene por misión la corrección de los defectos congénitos o adquiridos por ajamiento o envejecimiento que se oponen al concepto de la belleza o de la armonía. Dicho de otro modo, el tratamiento de las mutilaciones producidas por la metralla en el rostro corresponde a la cirugía plástica o reparadora. En cambio, la corrección de la nariz, el embellecimiento de los ojos y el estiramiento de la piel para borrar las arrugas caen dentro del campo de la cirugía estética. La cirugía plástica repara un rostro desfigurado, una mano mutilada, procurando devolver las formas físicas a su normalidad. Actúa ya, por tanto, sobre una lesión determinada y sus resultados estéticos pueden ser muy mediocres. En cambio, la cirugía estética trabaja sobre un cuerpo más o menos incorrecto, pero siempre normal. Es-

ser
ual.
re
ics
que
les-

no
daq
bra
gia
al
el
Dil-
oso,
se
pu-
bas-
aes-

el
de
ugia
uen.
smc
a fa-
otra-
Hay
para
oren
ella.
cido
que
su

jano
e su
arte,
ones
sus
en la
que
ca o

ORA

roca-
mbas
stica
r las
n de
e en
pre-
ción
ón y
cam-
por
tefec-
por
ue se
lleza
otro
multi-
etra-
a la
a. En
nariz.
jos y
a bu-
o del
a. La
ostro
ilada,
ormas
a ya,
deter-
éticos
En
paba-
os in-
al. Es-



Los estudiantes de una Facultad de Medicina, durante una sesión práctica de cirugía

to le permite mayor libertad y mejores resultados, pues en caso de que el embellecimiento sea imposible no actúa.
De cada cien pacientes que acuden a las clínicas de cirugía estética, sesenta van a que se les em-

bellezcan los ojos y se les supriman las bolsas de las órbitas; treinta a que se les corrija la nariz y el resto a que se les modele el busto o se les arreglen las orejas, o se les desangrase la papada. Esto es, por ahora, el campo de

acción de la cirugía estética, en donde sus especialistas pueden obtener los más brillantes resultados, satisfaciendo plenamente los deseos de esas personas que se sienten angustiadas e inquietas por tener alguna imperfección física.

En España, donde la cirugía reparadora ha alcanzado honorables progresos a raíz de las mutilaciones bélicas de nuestra guerra, apenas existen cirujanos estéticos. Es verdad que los plásticos enderezan narices y quitan alguna arruga que otra, pero eso ocurre tan accidentalmente como el hecho de que un cirujano general intervenga un labio hendido, una mano con seis dedos o las retracciones producidas por una quemadura extensa. El hecho es que apenas hay cirujanos que se dediquen única y exclusivamente a esta super-especialidad.

Esto es comprensible, porque al fin y al cabo la cirugía estética procede de la plástico-reparadora, como ésta, a su vez de la cirugía general. La evolución y especialización ha sido tan veloz que se han reunido en una década tres generaciones, la cirugía general, la cirugía plástico-reparadora y la cirugía estética.

LA CIRUGIA ESTETICA HA NACIDO DE LA CIRUGIA PLASTICA

Ahora bien, si de la cirugía plástica ha nacido la cirugía estética ésta difiere fundamentalmente de su progenitora. La primera tiende a reparar las lesiones mutilantes, ya sean de nacimiento o consecuencia de enfermedades o traumatismos, preocupándose más por la restitución a la normalidad de la función y de la estructura visible. En cambio, la segunda tiene por misión la corrección de los defectos congénitos o adquiridos por ajamiento o envejecimiento, que se oponen al concepto de la belleza y armonía.

En cuanto a los métodos la cirugía estética, al obligarse a sí misma al escamoteo de las cicatrices haciéndolas invisibles, actúa eligiendo los lugares de intervención, ya que no existen circunstancias forzadas de lugar, como ocurre en los casos tratados por los reparadores, en los que el tratamiento señala inexcusablemente el sitio donde hay que operar.

El número de casos que pertenecen a la cirugía estética es limitado por el momento o se refiere a la corrección y embellecimiento de los ojos, que suele practicarse en las personas mayores de cuarenta años, al perfeccionamiento armónico de la nariz, que se hace a cualquier edad, transcurrida la adolescencia, a la eliminación de las arrugas de la cara y de las orejas y al modelamiento del busto. Todo esto en personas adultas. De cada cien individuos que acuden al cirujano estético setenta son mujeres y treinta son hombres pertenecientes casi la mayoría de ellos no a la abigarrada y diversa familia de los artistas, sino a las profesiones liberales o a aquellas otras en que el trato social y la buena prestación juegan un importante papel.



Este nuevo aparato, llamado "analgartor", lo utilizan los dentistas alemanes para facilitar la respiración del enfermo durante la anestesia

La cirugía estética, no hay que olvidarlo, no es un lujo, sino una necesidad de los tiempos modernos, que bien pronto se convertirá en un hábito tan frecuente como el hecho de cortarse el cabello.

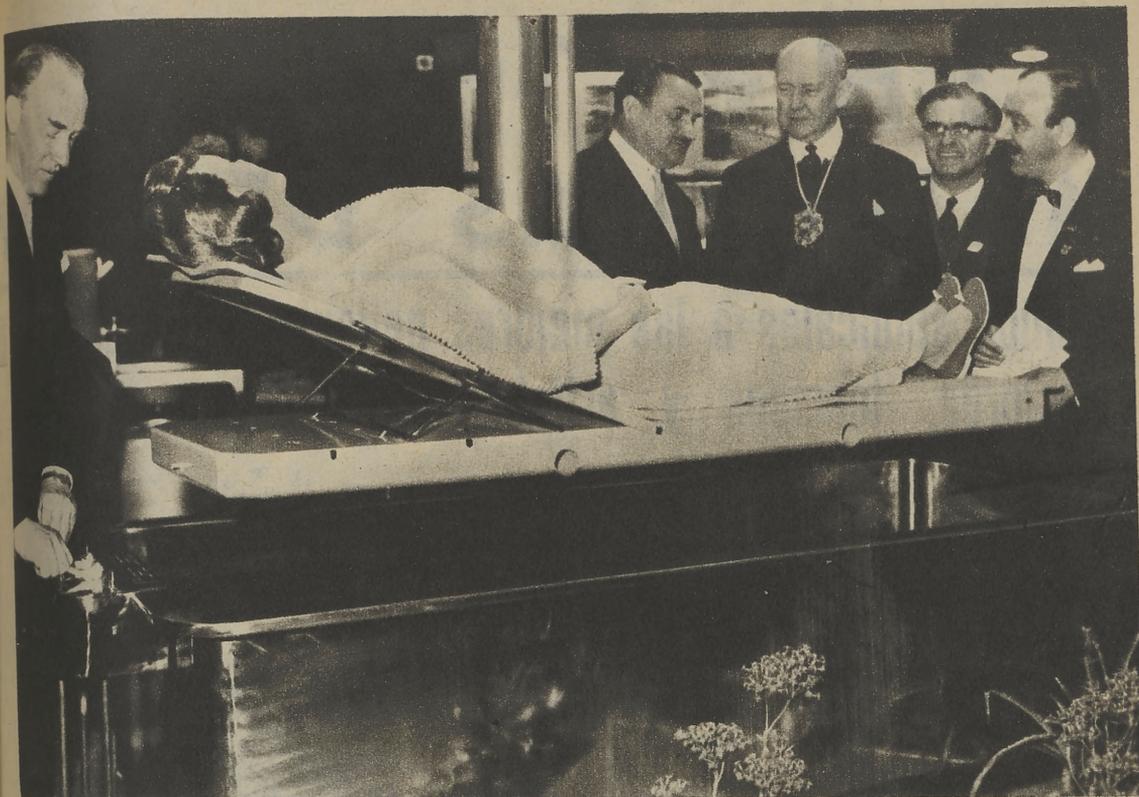
UNA NARIZ A SU GUSTO

Los cirujanos estéticos, cuando han de transformar un rostro, en especial una nariz, hacen numerosos dibujos en distintas posiciones de sus clientes o les sacan una mascarilla. También toman

diversas fotografías de perfil, sobre cuyas positivas realizan un calco lineal que permite determinar exactamente en el papel la línea de corrección que resultará más adecuada para que armonice con las otras facciones de la cara. La fotografía de frente suele utilizarse para estudiar la corrección de cartílagos laterales de los de la punta, los del ala de la nariz, etc. Cuando se trata de narices chatas, para la corrección de las depresiones, aparte de las fotografías que se toman de frente y de perfil, se practica un molde o vaciado



Congresos de cirugía se celebran constantemente en el mundo. He aquí algunos de los más famosos cirujanos reunidos en Berlín



Un nuevo sistema de mesa para operaciones presentada en una exposición de material clínico

de la nariz para calcular el tamaño y la forma del injerto.

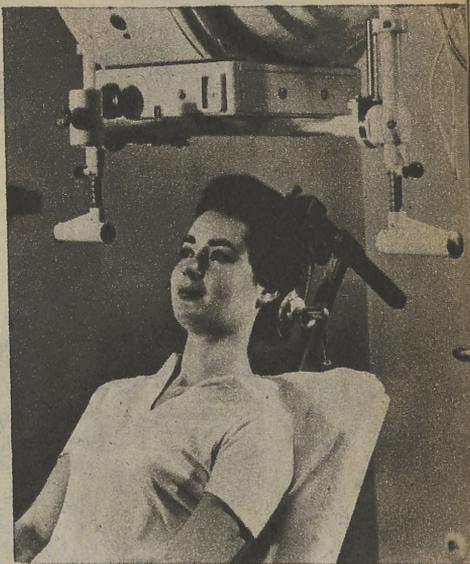
Una vez elegida la forma de la nariz se realiza la operación. Antes se hacía a cielo abierto. Fue Joseph quien generalizó la vía endonasal utilizando un delicadísimo instrumental creado por él. Esto ha permitido tomar una nueva orientación en las operaciones nasales al no dejar cicatriz visible. En los casos de nariz chata o hundida se recurre a un auto-injerto o a un homo-injerto óseo de esponjosa que se encuentra fácilmente en los bancos de huesos.

Otras operaciones estéticas del rostro son el embellecimiento de los ojos suprimiendo las bolsas de las órbitas y las patas de gallo. Esta operación se hace conjuntamente con la ridentomía o «face lifting», nombres técnicos de la operación de quitar las arrugas. Literalmente, «face lifting» quiere decir «alzamiento de» rostro. Esto da a entender que el cirujano lo que hace esencialmente es cortar la piel, extirpar las grasas subcutáneas, si existen, y estirarla para suprimir todas las arrugas. Es una intervención muy delicada, en la que hay que estudiar bien el rostro que se trata de rejuvenecer, previendo los más mínimos detalles para que después los movimientos de la masticación continúen realizándose fácilmente y la sonrisa y la risa sean siempre normales. Una «remontée» (persona a quien se le ha practicado esta operación) no deberá nunca sufrir la sensación de que para ella lo mejor es no reír y ni siquiera hacer muecas.

La piel muy tersa de la cara concede mucha juventud. Pero hay que evitar que quede demasiado estirada y convierta al rostro en una bella pero inexpresiva máscara.

Cada «lifting» requiere un cuidadoso estudio, pues la operación variará según cada rostro y los estragos que el tiempo, las pasiones y los sufrimientos hayan causado en él. Esta operación, aunque en teoría puede realizarse en todas las edades, da mejores resultados en las personas adultas de treinta y tantos años a cincuenta, en las que todavía los tejidos conservan su vitalidad y la piel no está aún apergaminada. La intervención se realizará en tres tiempos. Primeramente se operan las sienes, los ojos, eliminando las bolsas de grasa y las patas de gallo. Y la parte superior del pliegue nasogeniano. En la segunda fase se trabajan las arrugas de la boca y parte inferior de la nariz, así como la del mentón. Por último se tratan las arrugas de las mejillas. Los cortes se practican en la parte superior de la frente y por detrás de las orejas. Con esta operación hay personas que rejuvenecen diez y quince años.

No siempre la cirugía es el supremo recurso. Si las madres vigilasen bien a sus hijos, muchas imperfecciones físicas que afean a los adultos podrían evitarse. Muchos defectos son consecuencia de un mal hábito, de una pasión desmedida o de un trabajo monótono o ininterrumpido. Lange habla de las feas bocas caracterís-



La Medicina dispone hoy de multitud de elementos para toda clase de tratamientos

ticas de los niños que usan chupete. Pues bien, un tratamiento médico estético sería impedir que esos niños se acostumbrasen al vicio de chuparse el dedo, mordirse los labios o la lengua, porque estos malos hábitos repercuten en la configuración o mala colocación de los dientes. También hacían las madres alemanas una terapéutica de estética cuando obligaban a pronunciar constantemente a sus niñas la palabra Braumchen, que significa «ciruelita», con lo que buscaban que se les hiciera una boca pequeña.

Doctor Octavio APARICIO

CINE 1961: MATRICULAS DE HONOR

Premios sindicales a las mejores películas y a los más destacados directores, técnicos y artistas de la cinematografía





El Ministro señor Solís, que presidió el acto de la entrega de premios, da el de fotografía a Macasoli por su labor en la película "Diferente"

LA concesión de cualquier premio, lo mismo de novela, teatro o cine, se ha convertido ya en un acontecimiento de sociedad. Esto, que no ocurría antes en Madrid con demasiada frecuencia, lo hemos importado de Barcelona, donde para proclamar el título de la novela ganadora de un Nadal hace falta el gran telón de fondo de industriales, banqueros, artistas, poetas y escritores.

Lo que pudiera denominarse «gran gala», aparte de los concursos literarios, que en Madrid tienen siempre por escenario las Cuevas de Sésamo o el café Gijón, con el añadido de una copa, «invitación de la casa», corre a cargo de las gentes del cine, entre las que, según la creencia más popular, el dinero fluye con una facilidad que da gusto. La «gran gala» del cine español, en esa noche última de enero, tuvo por escenario los salones del hotel Palace. Se trataba de la entrega de los Premios Sindicales de Cinematografía correspondientes al año que se nos acaba de ir, 1961. Al día siguiente los periódicos, exactamente igual que si se tratase de una fiesta de sociedad, daban la noticia en estos términos: «La fiesta estuvo muy concurrida y resultó brillantísima. Al final de la cena, y después de recogidos los premios por los galardonados, hubo baile, que continuó hasta la madrugada.»

Lo del baile hasta la madrugada era el sustituto de la «invitación a cargo de la casa» en la concesión de los premios de que ya hemos hablado. Lo importante estaba en que en esos premios y en



Mur Oti y los intérpretes de "Milagro a los cobardes", premio especial

esos nombres escritos a renglón seguido iba envuelto el reconocimiento oficial a la labor múltiple de directores, intérpretes, realizadores, productores que, a lo largo de este año último, han conseguido dar a la cinematografía española, a través de unos cuantos títulos, el rango que el cine espa-

ñol está llamado a ocupar dentro de la cinematografía mundial. Meta que, afortunadamente, no está tan lejos como a primera vista pudiera parecer.

Otra de las cosas importantes que no conviene olvidar es que para la designación de esos títulos se han tenido en cuenta, al lado de

Arturo Fernández, los dos protagonistas estelares en este año de 1961

los valores estrictamente técnicos y artísticos de las producciones galardonadas, sus valores morales y religiosos. Este punto de vista es el que fija, quizá mejor que ningún otro, la obsesión de todo el que está interesado por que en España se haga un cine netamente español, para uso propio y para el extranjero.

CINE ESPAÑOL 1961

Antes de dar la lista oficial de las producciones galardonadas, que fueron saliendo de la voz encendida de Matías Prats, en el salón del Palace, conviene hacer un breve recuento de la producción cinematográfica española en el pasado año. Entre todos los títulos estaban los posibles ganadores. Muchos se han quedado en puertas. Otros han entrado en votación. Los descontentos estarán todavía barajando algunos de ellos que, incomprensiblemente, no han aitorado a la lista.

La lástima, como no se cansan de repetir los críticos en ocasiones semejantes, es que sólo pudiesen concederse cuatro premios. Pero siempre ocurre igual. Ocurrerá que una película que hemos visto, que nos ha llegado, no ha llegado a la sensibilidad del Jurado. Y que la que les ha llegado a ellos no nos ha dicho nada a nosotros. Y ocurre también que una película que nosotros hubiéramos querido ver en primer lugar la hemos visto en segundo, tercero o cuarto. Para dejar contento a todo el mundo y quedar de acuerdo en que el Jurado ha procedido en justicia, no está de más decir que el cine, el mundo del cine, es enormemente complejo y que son infinitos los ángulos desde donde hay que calibrar los posibles méritos de una película.

La opinión más generalizada entre críticos y entendidos parece coincidir en que el pasado ha sido un año cinematográfico bastante aceptable. Por lo menos ha habido y hay títulos entre los que escoger. Treinta películas optaron a premio, y entre ellas hubo que hacer la selección, la difícil, intrincada y siempre discutida selección.

CUATRO PREMIOS Y CUATRO PELICULAS

Puestos en la coyuntura de votar, los miembros del Jurado tuvieron que decidirse por cuatro únicos títulos, dejando los demás para las conjeturas, acuerdos y desacuerdos de los críticos. Otro tanto tiene que haber ocurrido cuando se ha llegado a la designación de los mejores intérpretes, a la mejor dirección, mejor fotografía y mejor equipo artístico.

En la «gran gala» del Palace, cuando en la noche última de enero se procedió a la entrega de premios, se sentaban en la presidencia don José Solís, Ministro Secretario General del Movimiento; director general de Cinematografía y Teatro, don Jesús Suevos; el Jefe del Sindicato Nacional del Espectáculo, don José Farré de Calzadilla; el Delegado Nacional de Organizaciones, don Alberto Fernández Galar, y el secretario del Sindicato del Espectáculo, don José María Zaragoza.

La fiesta estuvo más concurrida que en las anteriores ediciones. El mundo entero del cine —actores, actrices, protagonistas, productores, directores, críticos, guionistas, todos los que representan algo en nuestro cine— se dio cita esa noche en el amplio salón del Palace. En un momento, después de la cena, en medio de un silencio expectante, la voz maestra de Matías

Prats fue diciendo títulos y nombres.

«Milagro a los cobardes», con guión y argumento de Manuel Pilares, interpretada por Ruít Roman, producida por José Luis Renedo y dirigida por Mur Oti, a pesar de todas sus vicisitudes de crítica, ha obtenido el «premio especial», en atención a sus excelentes valores morales. Allí estaban el productor, director e intérprete, Javier Escrivá, que recogieron personalmente el galardón de manos del señor Solís.

A estas alturas, después que la película fue en gran favorita al pasado festival de San Sebastián y de que su mensaje evangélico ha encontrado su justa expansión, aun a costa de esos posibles fallos que alguien ha visto, puede estarse de acuerdo con el Jurado en que este «premio especial», concedido en gracia a los valores más estrictamente religiosos y morales, está bien donde ha caído.

Matías Prats prosiguió la lectura del acta: primer premio, «Cerca de las estrellas», de César Fernández Ardavín. Horas antes la misma película había obtenido el Premio «Ciudad de Barcelona». La obra teatral de López Aranda, que el último año había constituido un franco e inesperado éxito en el escenario del María Guerrero, acaba de convertirse, gracias a la dirección de Fernández Ardavín, en el exponente de un estilo directo de hacer cine con rigor de exigencia.

Como dato a consignar, César Fernández Ardavín ha declarado que en la interpretación de su película no hay ningún protagonista neto. El protagonismo está en el conjunto de todos ellos. Jorge Rigaud, Milagros Leal, Fernando Cebrían, Alberto Alonso, Silvia Morgan y los demás sirven a la unidad de la obra dentro de ese pequeño mundo de familia que da motivo y argumento a la obra.

TRES PREMIOS MAS

La voz de Matías Prats, en el mismo tono cálido, bajó un poco para anunciar los premios siguientes. Ya habían caído los dos «agordos», aunque los demás no iban a ser, ni mucho menos, humo de pajas. El segundo, «ex aequo», recayó sobre «Tierra de todos», un film de gran densidad dramática de Antonio Isasi-Isamendi, y «Los atracadores», de F. Rovira Beleta, según la novela de Tomás Salvador. Recogidos los premios, los artífices de las dos películas, productores, directores, intérpretes, posaron alborozadamente para los fotógrafos.

«Siempre es domingo» sonó a la hora del tercer premio. Jesús Rubiera, el productor, recogió el trofeo en el estrado de la presidencia.

Entre los aplausos de la concurrencia, Amparo Soler Leal recibe de manos del señor Solís el diploma que la acredita como la mejor actriz del año





Grupo artístico y técnico de "Cerca de las estrellas", primer premio de películas

La misma película volvería a sonar a la hora de los distintos premios concedidos en concepto de «actividades laborales». El caso es que «Siempre es domingo», desde el día de su estreno, venía perfilándose como una de las películas con más cantidad de probabilidades para cualquiera de los premios que acaban de concederse. El equipo de guionistas —Lladó, Luis de Diego, Julio Coll— habían conseguido un guión ágil, susceptible de la mejor dirección. Fernando Palacios dirigió, finalmente, la película, y no es fácil ponerse de acuerdo sobre el partido que ha conseguido sacar del guión y de los intérpretes. No obstante, como la película traía al aire de las pantallas uno de los motivos con más gancho, como es el de la juventud española actual, no toda, desde luego, porque aquí se nos da una minoritaria parcela de esa misma juventud instalada en un barrio confortable de Madrid, como el equipo de intérpretes estaba francamente bien, no hay que pensar que este tercer premio haya caído fuera de lugar.

Lo más alentador de todo esto

es que, después del hecho consumado, siempre quedan opiniones para todos los gustos. Y cabe pensar, para consolarse, que cualquier premio otorgado, sin dejar el mínimo resquicio para el disentiimiento, sería lo más aburrido del mundo. Ahí está el caso de «Plácido», la película que marcaba el regreso de Berlanga, al que siempre se le ha esperado con un mensaje creador debajo del brazo. «Plácido» entró también en juego y consiguió el cuarto premio. Cuando llegó la hora, subieron al estrado el productor A. Matas y los intérpretes Elvira Quintillá y José Luis López Vázquez. «Plácido», el buen Plácido, con su letra vencida y todo, llegaba, por fin, a tiempo para hacerse cargo del cuarto premio sindical de cinematografía de esta edición última.

GUIONISTAS, INTERPRETES, TECNICOS

En esa noche del Palace, con ligeras variantes, los títulos de las películas premiadas se fueron repitiendo casi con insistencia. Faltaban los premios de interpreta-

ción, dirección, fotografía, música, decorados... Matías Prats, la voz ordenadora de la gran gala, continuó leyendo. El premio de interpretación para la mejor protagonista femenina recayó en Amparo Soler Leal, por su labor en «Usted puede ser un asesino». Con ello queda proclamada como la mejor artista cinematográfica del año. Una labor interpretativa que se está prodigando también este año en los estudios. Películas de José Luis Sáenz de Heredia y de Antonio Isasi-Isamenli van a contar con la labor estelar de Amparo Soler Leal.

El premio a la mejor interpretación estelar masculina fue a parar a manos de Arturo Fernández por su alarde interpretativo en «La viudita naviera». Buen colofón para labor dura y ascendente de este actor que empezó desde la nada, como ocurre en la mayoría de los casos, y que ha ido marcando hitos profesionales como los de «La casa de la Troya», «La fiel Infantería» y el que acaba de consagrarle.

Los premios para la mejor interpretación, femenina y masculi-

"Plácido" (izquierda), cuarto premio, y "Tierra de todos" (derecha), segundo, con sus respectivos equipos artísticos



na, recayeron sobre la Silvia Morgan de «Cerca de las estrellas» y Julián Mateos, por «Los atracadores». Los mejores en la interpretación de papeles secundarios han sido Tota Alba, por su labor en «Canción de cuna», y Manuel Alexandre, por la suya en «Plácido».

Al lado de todos estos premios de interpretación quedaba una mención de honor que el Jurado concedió a René Muñoz por su interpretación del personaje del infame mulato, beato Martín de Porres, lego dominico, en «Fray Escoba».

«Cerca de las estrellas» ha sido a relucir no sé cuántas veces en la voz de Matías Prats. Por esta misma película, César Fernández

Ardavin ha conseguido el premio a la mejor dirección. El mejor guión ha sido el de Jaime G. Herranz, en «Fray Escoba». El premio a la mejor fotografía se la ha ganado limpiamente Antonio Macasoli, por su labor de cámara en «Diferente», la reciente película de Alfredo Alaría.

En la voz de Matías Prats estaba agotándose ya la lista de galardones: Mejor equipo técnico, el de «El coloso de Rodas»; mejor equipo artístico, el integrado por la baraja de intérpretes, todos jóvenes, de «Siempre es domingo»; premio de figuración, conjunto de «Carifonía»; premio de música, la de «Milagro a los cobardes», de José Buenagut; mejoras decoradas, los de Antonio Simont y Julio Molina,

por «Siempre es domingo»; mejor personal obrero de estudios, para los de Ballesteros, por «Milagro a los cobardes», y mejor personal obrero, el de Orphea Films, en «Cerca de las estrellas».

El cortometraje, ese género difícil y exigente que ha conseguido en algunos cineastas jóvenes logros definitivos, ha tenido sus mejores exponentes, a juicio del Jurado, en «Cristo fusilado», de J. Font Espina y Jorge Feliú; «Pasajes, tres», de J. Aguirre, y «Lección de artes», de Mercero, con dibujos de Mingo, de Procura; con una mención especial para «Olimpiada».

El acto ritual de la entrega de premios, con la proclamación de los galardonados, se clausuró con

la subida al estrado de la presidencia de Federico Muelas, ganador del primer premio de guiones en el concurso sindical de 1960. Aquí enmudeció por esa noche la voz radiofónica de Matías Prats, y un imaginario maestro de ceremonias dio la señal para el gran baile.

DESPUES DEL FALLO

En vez de concluir el reportaje amablemente, con la crónica mundana de lo que fue la gran gala del Palace, con las parejas evolucionando bajo las arañas del gran salón en esa noche triunfal del cine español, uno tiene que limitarse a hacer un breve recuento de

lo que se lleva dicho y dejar constancia de que no todo el mundo ha estado de acuerdo. Pero esto tampoco tiene demasiada importancia, porque lo natural es que ocurra. Entre los miembros del Jurado encargado de designar los premios y los premiados, un Jurado de más de veinte miembros en total, cuya enumeración se haría demasiado prolija, cargos del Sindicato de Cinematografía, técnicos, directores, actores, ha habido, necesariamente, sus discrepancias.

Pero por encima de esas discrepancias entre los mismos encargados directamente de conceder los galardones, por encima de las discrepancias de público y crítica, los

premios están ya concedidos, sin posible apelación. Nada cuesta creer, con un poco de buena voluntad, que todo lo premiado sí no ha sido siempre lo mejor ha sido, de cualquier modo, suficientemente buena para merecer el galardón.

Lo que importa es que este año en que estamos metidos sea, cinematográficamente hablando, mejor que el pasado; que en vez de los cincuenta y un títulos estrenados, se estrenen setenta, y que, si cabe, los próximos premios den más margen aún para la disconformidad y el disentimiento. Eso, sobre la base de un estricto sentido de la justicia por parte del Jurado, no es mal síntoma que digamos

Jesús M. VILLAMAYOR.

LA TARJETA

NOVELA

Por Jesús MORA

ESTABA siempre entre los dos como una niebla infranqueable. Mucho más cerca de ella que de él, porque, en definitiva, el recuerdo era de María Luisa. Para él era como un fantasma ajeno, algo que había adivinado un día, metido en su vida como una pesadilla, y que nunca conseguiría desplazar.

—Esto es horrible—dijo María Luisa—. No puedo más—y apoyó la cabeza entre las manos.

—Vamos, mujer—balbuceó él—. Demos tiempo al tiempo. Ya verás...

Estaban en un café viejo, detrás de un velador de mármol, abandonados sobre un diván de hule. La luz burrosa de las siete de la tarde, a mediados de octubre, daba un tono sentimental e impreciso a la conversación. Ella apuró su taza de café con leche. El miraba por encima de la taza la ceniza del cigarrillo.

—Nos bastará con un mes; a lo mucho, dos meses—insistió Luis.

—Haría falta mucho más tiempo y muchas más cosas—replicó ella.

María Luisa, inesperadamente, se levantó, se enfundó los guantes, recogió el bolso y echó a andar. Luis siguió sentado.

—Espera, mujer. Vamos a hablar un poco.

—Mira, Luis. No es cuestión de hablar ni tampoco de tiempo. Ni el tiempo ni las palabras van a arreglar nada.

Luis no tuvo más remedio que levantarse, llamar al camarero y salir. Por la calle andaba ya el frío de últimos de octubre. Fue a cogerla del brazo y María Luisa le rehuyó con un esbozo de sonrisa amarga.

—¿Dónde vamos?

—Si te parece, acompáñame a casa.

Siguieron andando hasta la primera parada del autobús. María Luisa jugueteaba con el bolso. Luis intentó romper el silencio por dos o tres veces con preguntas banales, con observaciones absurdas. El autobús llegó cargado hasta los topes.

—Si quieres esperamos a otro. O cogemos un taxi.

—No, por Dios. Vámonos en éste.

Consiguieron alcanzar la plataforma y el autobús echó a andar por la calle Fuencarral arriba. Eran las siete y media. Prácticamente, de noche. La marcha del autobús era más bien lenta, dificultada hasta la desesperación por el intenso tráfico callejero de la hora.

Siguieron en silencio, porque las palabras les estaban prohibidas, acodados sobre una ventanilla trasera del autobús, vueltos hacia la calle. Luis hizo ademán de sacar un cigarrillo. María Luisa le dejó hacer hasta que él se dio cuenta. En la primera parada, mientras los viajeros empujaban, Luis insistió:

—¿Qué podemos hacer, María Luisa?

—Creo que nada, Luis.

—Hace tres días era todo distinto.

—Y hace un año, mucho más.

—¿Tengo yo la culpa de todo esto?

—No, Luis. Ni tú ni yo. Es una culpa tonta, de nadie. Eso es lo malo.

—No te comprendo.

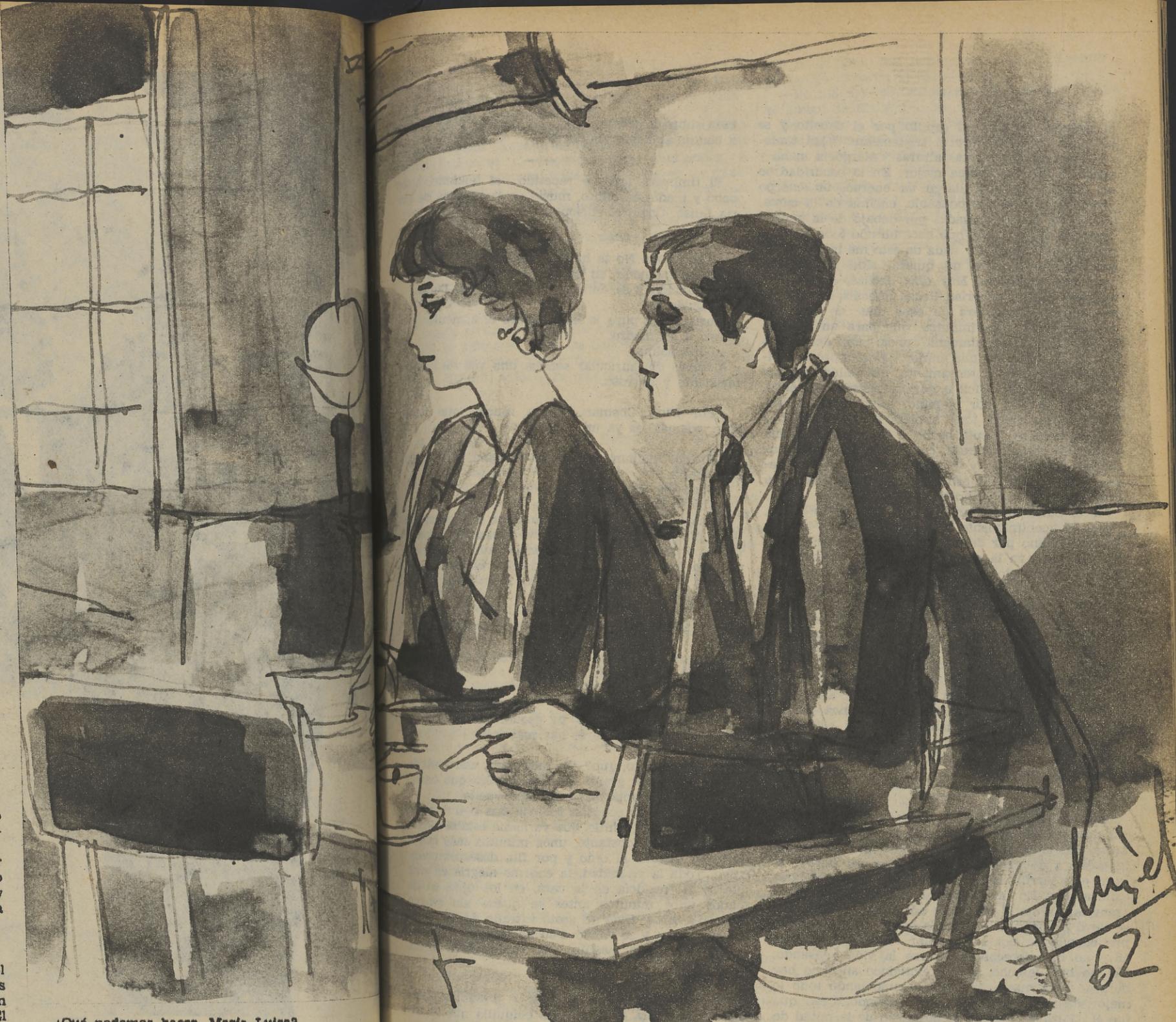
—A ver si por una vez va a resultar la mujer más inteligente que el hombre...

La voz del cobrador, por encima de su gorra de plato, recorrió todo el autobús:

—Hagan el favor de pasar más adelante. Todavía hay sitio.

Eillos se mantuvieron sobre la ventanilla, pegados al aire oscuro de la calle, y reanudaron su propio silencio.

—¿Pero es que después de todo esto, de este mes nuestro—dijo—, no vamos a tener nada que decirnos?



—Absolutamente nada, Luis. La vida está llena de meses como éste, al menos para mí. Se acaba como se empieza. Yo empecé sin ilusión y termino sin amargura. Es lo mejor que puede ocurrirme.

Se detuvieron unos segundos frente al portal de su casa. Más que nunca, alguien estaba entre los dos bajo la bombilla del portal exigiendo un adiós sin remedio. María Luisa alargó la mano, todavía dentro del guante, y Luis trató de retenerla.

—No, Luis. Esto es el fin. Eres un buen chico y tendrás suerte. Yo...

Dio media vuelta y se perdió por la escalera de caracol. Luis continuó en la puerta, vuelto hacia la izquierda, con las manos en los bolsillos de los pantalones, los hombros encogidos y la mirada fija en la escalera.

María Luisa continuó subiendo la escalera y se detuvo en el tercero derecha. Apretó el timbre y salió su madre.

—¿Cómo tan pronto, hija?

—Aburrida, mamá. Estoy aburridísima.

—¿Es que no te gusta ese chico?

—¿Qué chico?

—Ese chico con el que salías últimamente.

—Acabo de dejarlo ahí, abajo. Seguramente continúa frente al portal. Ha cometido la tontería de enamorarse.

—¿Pero te gusta o no?

—No se trata de que me guste o me disguste. Eso es lo de menos. Se trata de que me vaya o no me vaya. Y esto ya es más difícil.

—¿Qué ha pasado?

—Nada, mamá. No te alarmes. Lo hemos dejado. Después de todo, no había nada entre nosotros.

María Luisa dejó a su madre en el "hall" y se dirigió a su habitación. Tenía ganas de estar sola. Apretó la pera de la luz, sobre la cabecera de la cama; se quitó los guantes y se fue hacia el espejo, hacia la luna alta del armario. Después de quitarse

el pañuelo, se pasó el cepillo por el cabello y se sentó en la cama. Sonrió tristemente. "Qué tontería; enamorarme a estas alturas." Alargó la mano y apagó la luz. Así estaba mejor. En la oscuridad se dio media vuelta y alargó su cuerpo, un cuerpo joven, elástico e irresponsable, encima de la cama. Colocó las manos cruzadas por debajo de la nuca y cerró los ojos. "Claro que hace un año todo hubiera sido distinto. Pero hoy nada de esto me importa. No precisamente porque no quiera, sino porque me resultaría imposible. Hay días, fechas, encuentros, minutos que no deberían llegar nunca a la vida de una mujer. Cualquiera de esos días, de esos encuentros o de esos minutos, que para un hombre no significan absolutamente nada, son definitivos cuando se trata de una mujer. Quizá porque vivimos mucho más intensamente que ellos, porque vivir nos es más difícil o porque pensamos menos. Sí; hace un año, por ejemplo, todo hubiera cambiado; mejor dicho, todo hubiera sido normal. Das con un hombre bueno, hecho a la medida de una mujer sin complicaciones, como yo podía serlo entonces; te enamoras y te casas. Creo todavía, a pesar de lo llovido, que eso es lo razonable. Claro que tampoco es lo más cómodo."

María Luisa dibujó en la sombra un gesto hosco, como si repentinamente le hubiera dolido la cabeza. Elevó la mano por detrás de la nuca y encendió la luz. Se sentó en la cama. Empezó por quitarse los zapatos, arrojándolos directamente desde el pie sobre la alfombra. Quería estar cómoda. Luego, de la mesilla de noche, a la derecha de su cama, sacó unas zapatillas veraniegas de tiras y se las calzó. Volvió frente al espejo. "Necesito ir a la peluquería. Mañana viernes habrá poca gente. A las cinco. Así tendré tiempo para todo. Hasta las ocho y media tengo tiempo de ir y volver. Las ocho y media de tantas noches, de tantos días absurdos. Esas ocho y media que no debieran haber dado nunca en ningún reloj. Y en ningún teléfono."

Eran las ocho y media en punto. El timbrazo largo y repetido del teléfono le llegó a su habitación a través del pasillo.

Luis sacó un cigarrillo, lo encendió y esperó todavía durante diez minutos frente al portal de María Luisa. Las ocho menos cuarto. Miró por última vez la escalera de caracol, a la derecha del portal; se llevó el cigarrillo a los labios y empezó a alejarse calle arriba. En la esquina se detuvo. Pasaban los tranvías. Arrojó el cigarrillo aún a medio quemar y se llevó la mano a la barbilla en su gesto de siempre cuando se ponía a cavilar. "A los veinticinco años no hay derecho a pasarse la vida pensando. No; no hay derecho. A los veinticinco años no hay derecho para que se me esté escamoteando todo lo mejor de mi vida. Ya lo dijo Quevedo. Creo que fue él. "Porque el sueño es el ladrón de la mitad de la vida." No sé si tengo razón. Esto de tener que esperar al final hasta averiguar las cartas para saber si el sueño es capaz de compensarnos es un poco monstruoso. Al noventa por ciento de los hombres esto que acaba de ocurrirme no les hubiera ocurrido jamás. Para esto se necesita ser demasiado hombre—quién sabe, a lo mejor lo soy—o ser una porquería. Está visto que el mundo es de los otros."

Estuvo unos minutos mirando a las chicas que pasaban, distraído con todo lo que veía. Empezó a andar en dirección al cine más próximo, siete u ocho casas más abajo. Un recuadro de luz roja enmarcaba el rótulo "Cine Proyecciones". Siguió andando. Ya a la altura del cine no quiso mirar las carteleras.

Entró en el cine y el acomodador vino hasta él con la linterna por delante. Le dejó la entrada y una moneda en la mano y se sentó en una butaca del centro. La sala estaba medio vacía. Una gracia gorda de Tony Leblanc en la pantalla fue coreada con una carcajada unánime y estrepitosa. Cerró los ojos como para dormir, con la mano derecha apre-

tada sobre la frente; cruzó las piernas y se dispuso a continuar hasta aburrirse.

El timbrazo largo y repetido del teléfono, a las ocho y media en punto, murió en las manos de María Luisa. Cogió el auricular y...

—Sí.

—¡Ah!, hola. No te había conocido. Cref que...

En ese momento su madre pasó desde la cocina a la habitación y se detuvo frente a María Luisa.

—¿Quién es?

María Luisa puso la mano sobre el auricular y se volvió a su madre:

—Otro pelma.

A través del auricular sonaba una voz de hombre insistente y borrosa.

—Por Dios, Chemari. Tengo mucho que hacer. Hoy, además, es ya un poco tarde.

—Bueno; llámame si quieres mañana. A lo mejor hay suerte.

—Chau—se oyó ahora claramente.

—Adiós, Chemari.

María Luisa colgó el teléfono como si le quemara. ¡Qué planchazo! Eran las nueve menos veinticinco. Un poco tarde ya. De todas formas aún había tiempo para dar una vuelta. Esperó otros cinco minutos, y como el teléfono seguía mudo, llamó ella.

—Ernesto, por favor...

—Sí. De María Luisa. Debe estar esperando la llamada.

Transcurrieron unos segundos y en el auricular se distinguió un pequeño ruido.

—¿Ernesto?

—Estaba ya buscando tu escuela mortuoria en los periódicos. ¿Dónde te has metido?

—Mucho cuento, ¿no? Un mes para una tontería. Bueno, vamos al grano. ¿Tienes mucho que hacer? Aún tenemos tiempo para dar una vuelta.

En el auricular sonaron todavía dos o tres frases más. María Luisa sintió que ya nadie estaba al otro lado. Siguió, no obstante, unos minutos más con el auricular pegado al oído y por fin, desesperanzada, colgó. Toda la vivacidad, la enorme alegría de vivir que se la traslucía en la cara, en los ojos, en las manos unos minutos antes se quedó sin sentido repentinamente. Hizo un gesto extraño de decepción con los labios y se volvió a su habitación. Encendió la luz roja de la mesilla y se tumbó boca arriba en la cama.

Ernesto volvió a sus papeles y a sus facturas. "¿Quién le habrá dicho a esta chiquilla que yo estaba aquí, que mi tiempo puede emplearse impunemente en acompañarla, en cogerle las manos e incluso en enamorarme?"

La secretaria—veintitantos años, rubia, falda estrecha, pelo corto, bajita—sonrió largamente. Estaba sentada a la máquina copiando una carta; Ernesto dictaba. Siguieron trabajando. Ernesto tenía un cigarrillo en los labios y de vez en cuando tosía, sobre todo cuando la sintaxis se le resistía más de la cuenta.

—A las nueve tenemos que haber terminado. Si queda algo, para mañana.

La secretaria rubia y bajita empezó a teclear más nerviosamente. Terminó una carta y preparó la siguiente, colocando cuidadosamente las copias y el original en el carro de la «Hispano Olivetti».

—Después, si te parece, nos vamos a cenar.

La secretaria preguntó de pronto:

—¿Quién era?

—María Luisa.

En los ojos de la secretaria se dibujó un rictus de ignorancia.

—Sí, aquella chica de que te hablé hace un mes. Simpática, moderna, veinte años. Una joya. Tuve que inventarme un largo viaje para que el "flirt" no terminase en algo más serio.

Ernesto sonrió. A sus años no podían ocurrirle aquellas cosas. Aquello tenía que ser definitivo. No podía dedicarse a encontrar niñas buencitas, a consolarlas, a acompañarlas, a meterlas en un mundo de "boîtes" y "colmaos" para los que no estaban preparadas. Por muy caballero que se fuese. Le hacían perder un tiempo precioso y a veces conmovía su hombría de cuarentón avanzado con sutiles complicaciones sentimentales.

—En contestación a su carta de...

La secretaria levantó la cabeza hacia Ernesto y quiso continuar.

—Sí, del siete del actual...

Cuando terminaron aquella carta, la secretaria enfundó la máquina, pegó los sellos correspondientes, cerró las carpetas, fue y vino al lavabo y apagó las luces. Ernesto estaba ya esperando fuera de la oficina.

Hacia algo más de un mes. Debíó de ser hacia primeros de septiembre. María Luisa estaba sentada con dos amigas más en una terraza de Princesa. Hacía calor. A la caída de la tarde, desde la arboleda de la Moncloa, llegaba una brisa fresca hasta las terrazas, a pesar del intenso tráfico de las aceras. Sobre el velador había tres botellas de cerveza y tres vasos a medio llenar. En el centro, una cajetilla de «Chester».

El velador de al lado estaba aún desocupado. A los diez minutos, un coche apareó a su espalda y bajaron dos "chicos". Naturalmente, ocuparon el velador inmediato. María Luisa notó desde el primer momento que uno de ellos, el mayor, el más bajo, la miraba insistentemente.

María Luisa cogió la cajetilla de «Chester» y sacó un cigarrillo. Al llevárselo a los labios, vio cómo la mano derecha del "chico" mayor maniobraba en el bolsillo de los pantalones y sacaba un encendedor de gas. El "chico" mayor alargó el encendedor y lo colocó debajo del cigarrillo de María Luisa.

—¿Fuego, señorita?

María Luisa aceptó sonriendo con el mínimo de coquetería exigible y, después de la primera lenta bocanada de humo gris, volvió a sonreír con más coquetería para decir:

—Gracias.

Hubo un momento de silencio en las dos mesas. Las miradas del "chico" mayor se hicieron más frecuentes, más sostenidas. María Luisa empezó a devolverlas. Una de las amigas se dio cuenta y palmoteó para llamar al camarero.

—Vámonos.

—¿Qué prisa te ha entrado ahora? ¿Dónde vamos a ir?—preguntó María Luisa.

El camarero llegó con el ticket sobre un platillo. El "chico" mayor le dijo al camarero que aquello estaba pagado. El camarero dudó y miró a las tres chicas. Las dos amigas miraron a María Luisa, y María Luisa bajó la cabeza y quiso decir algo así como "No, por Dios; gracias. Pagamos nosotras". El "chico" mayor insistió y el camarero se fue con el ticket sobre el platillo.

Desde aquel momento todo fue mucho más fácil. Los dos "chicos" juntaron su mesa con la de las chicas y la conversación se generalizó a base de frases incongruentes, chistes sin gracia y una consumición más a costa del "chico" mayor. Hacia las nueve y media las chicas intentaron despedirse. Pero en la intención de los dos «chicos» estaba ya el acompañarlas.

—¿Cómo? ¿Os vais solas? Tenemos ahí el coche—suplicó Ernesto—. Vamos a acompañaros. ¿Dónde vivís?

Resultó que María Luisa vivía en Delicias y las otras dos amigas en Estrecho. La combinación no

era nada fácil. Con una mirada rápida, Ernesto y su amigo hicieron la distribución.

—Yo me voy con vosotras—dijo a las dos amigas el amigo de Ernesto—. Me coge casi al paso.

Se acercó a la calzada para detener un taxi. Ernesto se fue con María Luisa hacia el coche aparcado. Abrió la portezuela de la derecha desde el interior y puso el coche en marcha por la calle de Princesa abajo. El tráfico era muy intenso y a la altura de Quintana se desviaron para coger la calle de Ferraz. A las diez menos cuarto estaban frente al portal de María Luisa. Antes de dejar el coche se intercambiaron los teléfonos. Ernesto salió y abrió la puerta a María Luisa. Se dieron la mano y María Luisa se perdió por la escalera. Entró cantando en su casa.

La película era una tontería. Luis se cansó de mirar a la pantalla y cerró los ojos con la frente sobre la mano izquierda. El rumor sordo de la sala, el fondo musical de la película y el runruneo del diálogo le sumieron en un mar de cavilaciones. Al fondo estaba la María Luisa de hacía un mes, cuando se la presentaron. Sobre aquella evocación inicial, los días siguientes, uno por uno, a partir de las siete de la tarde, cuando el otoño comenzaba a dorarse por las lomas de la Ciudad Universitaria. Esas tres horas del día se le multiplicaban después a lo largo de las ocho horas de oficina en las que el inmediato recuerdo se llenaba gozosamente de las manos, de los ojos, de la alegría, del color azul de su vestido, de la femenina despreocupación con que llegaba y con que se iba.

De pronto un primer plano de la protagonista que llenaba casi toda la pantalla le recordó el rostro de ella. Tenían algo que les creaba un extraño parecido en el modo de andar, en la manera de mover las manos, en la distracción de los ojos, mirando siempre más allá del momento. Algo extraño y poderosamente atractivo, porque parecían mujeres lejanas, inasequibles, a fuerza de frivolidad.

Luis dejó de mirar a la pantalla. No valía la pena insistir en algo que con toda probabilidad iba a resultar un fracaso. Comprendió desde el primer momento que para María Luisa la felicidad era una



ecuación algebraica en la que había que despejar demasiadas incógnitas. Para él bastaba con una sencilla operación aritmética. Uno y uno podían ser dos, pero al final, simplificando las cosas, podían regresar a la unidad. Bastaba con quererse, con gustarse y con hacer un poco por la vida. Lo demás vendría por añadidura.

Hasta una hora antes supuso que eso iba a ser fácil. A partir de esos sesenta minutos se convenció de que había cosas por las que no valía la pena luchar. Aquella misma tarde, sentados en el viejo café cantante, en el que una mujer de edad indefinible interpretaba al violín, con toda la cursilería del caso, una canción romántica, se convenció, mirando a María Luisa, que detrás de aquellos veinte años, de aquella aparente alegría de vivir, había ya acumulada alguna experiencia amarga. El hombre que aparecía al fondo era sólo la disculpa. Era un hombre adivinado a través de sus propias impresiones, que conociéndola a fondo, aunque esto resultaba difícil, no hubiera dado jamás la medida del amor, del entusiasmo y menos de la pasión de una muchacha. Pero aquel hombre, sentado entre los dos sobre el velador como un fantasma grotesco, interceptando las miradas, representaba toda la facilidad, la comodidad, la garantía y la experiencia que uno, a los veintitantos años, no había tenido ni tiempo ni facilidad para acumular. Ante chicas así con hombres de éstos enfrente, la partida estaba perdida. Sobre todo si uno se empeñaba en luchar a cuerpo limpio, con las armas que quizá en otro tiempo hubieran podido decidir.

Decididamente no valía la pena. Abrió los ojos y vio en la pantalla los muñecos de un "filmlet" publicitario. Desfilaban por la pantalla con un bote de "Maizena" entre las manos. Casi sonrió, y se levantó. Entre una luz morada, cuando ya estaba de espaldas, aparecieron las letras de la palabra "Descanso". Al salir del cine le vino de repente la boca fresca del aire de la calle. Encendió un cigarrillo. La boca de "metro" próxima estaba a cinco minutos. En la misma entrada del "metro" había un quiosco. Iban ya a cerrarlo cuando se acercó él. Pidió una postal y un sello. La postal representaba en colores la fuente de la Cibeles. Se apoyó sobre la rodilla derecha y escribió una dirección sobre las líneas grabadas. Al lado, esto: "Tienes razón. Adiós, Luis." Buscó un buzón y la dejó caer. La noche estaba ya encima de la ciudad, alta, con las estrellas sobre los letreros luminosos. Bajo la noche a uno le entran ganas de creer que la vida era maravillosa y que el amor, la comprensión, la esperanza y todas esas palabras que se escriben con los nombres más bonitos debían tener un sentido exacto a la luz de las estrellas.

Acababa de encender la luz roja de la mesilla y de tumbarse boca arriba en la cama. Las ocho y media de ese día no iban a tener la suerte de la cita, del paseo y del "hasta mañana", alargando indefinidamente la ilusión. El teléfono estaba todavía lleno de la negativa última. No tenía tiempo. Ni siquiera hoy ese tiempo había podido sacar unos minutos de donde fuese para que la aventura de aquellos días no tuviese el fin vulgar, despreciable, de una negativa por teléfono.

María Luisa, a las nueve, al cuarto de hora exacto de derrumbársele aquel mundo confortable de coche y de salidas diarias, sólo pudo incorporarse en la cama, atravesar la habitación, asomarse al pasillo y gritarle a su madre que no iba a cenar. "No tengo ganas, mamá." Ahora se acostó de verdad. Cerró las ventanas, corrió las cortinas, apagó la luz roja de la mesilla y quiso dormir también de verdad. Y lo peor era que ahora tenía que hacer frente a aquel aluvión de recuerdos que se le venía encima. Sí, aquella noche primera, cuando lo del teléfono. "Si quieres, llámame tú. Por si en tu casa..." Después los días; uno, dos, tres, cuatro... Las ocho y media de cada tarde; "antes me es impos-

ble". La comodidad del coche; "sale una con chicos a los que a veces hay que pagar el billete del tranvía"... Todo aquello aumentado, prestigiado por la inconsciencia del sueño.

Aquel mes la había incapacitado para muchas cosas, y ella se dio perfecta cuenta de lo que ocurría. En adelante las cosas por las que valía la pena interesarse iban a ser cada vez más raras. Tres o cuatro películas americanas que vieron juntos la llevaron a la convicción de que el amor, el interés de una mujer por un hombre o de un hombre por una mujer obedecían a razones absolutamente distintas a las que ella hasta entonces había creído insustituibles. Por eso cuando una tarde, durante el viaje del otro, le presentaron a Luis y volvieron a verse una, dos, tres, cuatro, hasta veintitantos largas tardes, porque Luis no dejaba de ser simpático y a veces se ponía serio y resultaba un hombre interesante. Todo aquello no pasó de ser una "anécdota más, una simple aventurilla", como decía ella, que nunca hubiera podido impresionar a una mujer de "cierta experiencia".

La habitación daba a un patio de vecindad. A pesar de estar la ventana cerrada y de las cortinas, una franja de luz débil partía la habitación en dos, en diagonal desde la ventana al armario. Hizo un último esfuerzo y consiguió dormirse del todo. Mañana sería otro día. De pequeña la mayoría de los días se levantaba en la creencia de que la luz nueva iba a traer un nuevo milagro.

A las ocho entró su madre como todas las mañanas para recordarle que tenía que ir a trabajar.

—No, mamá. Hoy no voy. No me encuentro bien.

—¿Qué te pasa, hija?

—No, nada. No sé. No me encuentro bien. Llámame y dí que no voy.

—Pero ¿qué te ocurre? ¿Tienes fiebre? Espera, que voy por el termómetro...

—Mamá, no seas pelma. Te he dicho que no me encuentro bien, y eso es todo.

Su madre volvió a los diez minutos con un vaso de leche y una aspirina.

—Tómame esa leche y la tableta. Te irá bien.

—No insistas, mamá. Te he dicho que no quiero nada.

El vaso de leche sobre un platillo y la tableta de aspirina quedaron en la mesilla de noche al lado de la minúscula pantalla de la luz roja. María Luisa intentó dormirse.

La radio de una vivienda próxima ponía un fondo de pesadilla a su duermevela. El recuerdo de Luis, quizá por despecho, se le fue llenando de contornos amables. Todo era posible. Hasta liquidar aquella presencia irritante que durante un mes se había interpuesto entre los dos como una niebla infranqueable y regresar al terreno de las realidades más sencillas. Los largos paseos a pie por Rosales; las horas transcurridas en la terraza de cualquier cafetería; el regreso a casa en "metro", en autobús o en tranvía, y la despedida con las manos cogidas frente al portal anochecido de su casa.

De repente recordó que lo había dejado así frente a su mismo portal la noche anterior: vuelto hacia la izquierda, los hombros encogidos, con las manos en los bolsillos de los pantalones y la mirada fija en el portal. "Quién sabe. A lo mejor continúa ahí todavía." Bajo la sugestión de esta idea se levantó y quiso cerciorarse. Desde su habitación fue al lavabo.

—María Luisa—la llamó su madre.

—¿Qué, mamá?

—Toma; acaba de irse el cartero. Ha dejado esta postal.

María Luisa cogió la postal y, sin mirarla, se dirigió hacia la puerta. Abrió, y por la estrecha franja que dejó entreabierta, miró a la calle. No había nadie. La tarjeta empezó a dolerle en la mano. Por fin se decidió a leer: "Tienes razón. Adiós, Luis."

Desde la tarjeta, la voz, definitivamente perdida, definitivamente lejana, le acompañó hasta el lavabo.

“LAS BRUJAS Y SU MUNDO”

Un libro curioso y documentado de JULIO CARO BAROJA

CREO que si Julio Caro Baroja se dejase la barba se parecería extraordinariamente al don Pío que todos tenemos en la imaginación. Sentado en un salón de trabajo que todavía está caldeado del genio del maestro, con muebles que me suenan a medievales aunque no lo sean, como si en cualquier momento fuese a aparecer por una puerta secreta el marqués de Villena, el mago; rodeado de libros por todas partes, docenas de cuadros de Ricardo Baroja colgados en las paredes, fotografías que son históricas, cartas que algún día resultarán documentos de incalculable valor, habla conmigo Julio Caro Baroja, el erudito, el antropólogo, el ya con fama de sabio, un poco distraído, como tímido, correctísimo, atento, minucioso en sus respuestas, callado si escucha. Nacido en el año 1914, el 13 de noviembre, su más lejano recuerdo, un tanto aislado en mitad de una laguna sin memoria, es la visión de su padre vestido de soldado, movilizado por su destino como funcionario de Correos, con motivo de la huelga del año 1917.

—Yo fui siempre un niño extraño, eso que llaman un chiquillo raro, con espíritu de independencia, inquieto ante problemas que para otras criaturas apenas tienen interés...

Julio Caro Baroja es muy simpático, aunque ríe poquísimo. Más que simpatía, en el sentido que solemos dar a este concepto, yo lo encuentro cordial, rebosante de ternura su corazón, que está escondido en la fronda de su aire de sabio distraído. Me cuenta con detalles sugestivos cómo aprendió a leer de manos de su tío y de su abuela, es decir, de don Pío Baroja y de la madre del gran novelista universal. Fue alumno del grupo de párvulos en un colegio de Hermanos Maristas; hizo luego el Bachillerato.

—Era un estudiante muy irregular, atravesadas las matemáticas, espléndidas las asignaturas de Letras y las ciencias naturales...

Hizo su carrera de Filosofía y Letras, sección de Historia Antigua, y se doctoró una vez acabada la guerra, que fue un paréntesis en su vida estudiantil, como en la de tantos muchachos de su tiempo. Ha viajado mucho: Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Grecia, Marruecos, el Sahara. Habla francés, inglés, italiano, lee



el alemán; conoce, naturalmente, el latín y el griego.

SU MIEDO A LAS SEGUN- DAS PARTES

¿Cómo no?... Le pregunté, con toda la diplomacia de que fue capaz, si habiéndose criado junto a don Pío no sintió la tentación de

Julio Caro Baroja cuenta cómo aprendió a leer de manos de su tío, Pío Baroja

escribir novelas. Su respuesta es una prueba, si no hubiera otras, de que Caro Baroja tiene mucho talento.



"Conste que no soy supersticioso. Eso me daría mala suerte"

—Pensé que con mi tío había ya bastantes novelistas en la familia, y que llegar yo detrás sería provocar esa realidad de que nunca segundas partes fueron buenas... Jamás sentí la tentación de hacer novelas, y aunque empecé a escribir desde muy joven, siempre fueron libros de este tipo que usted conoce y que he seguido cultivando...

Su primer libro publicado trataba de mitología popular y etnografía.

Luego, y durante veinte años, no ha cesado de publicar obras largas, trabajos menores, monografías en revistas especializadas, conferencias, artículos, ensayos. En todos ha ido quedando patentizada la especialidad a que Caro Baroja dedica todo su tiempo y todo su talento: la historia, la etnografía

y la lingüística. Sin una preparación solidísima no habría podido escribir «Las brujas y su mundo», de la que ha dicho Fernández Almagro que «es obra tan atractiva como una novela fantástica, entre la aventura y el misterio, o como un libro de viajes por países que no pueden brindar sus rutas a los turistas de «baedeker».

—Realmente yo dedico una especial atención al estudio y a la lectura, orientado en dos direcciones diferentes, acaso paralelas: una, libros de evasión, novelas pocas, las de mi tío por supuesto... Otra, obras que puedan ayudarme a despejar incógnitas, a plantear problemas, a sentar doctrinas... Mi vocación me lleva a buscar por mi cuenta, a meditar y descubrir rendijas en las doctrinas ajenas, a subsanar esos fallos y levantar doctrinas propias, a profundizar en el estudio de materias que sean poco conocidas o hayan sido deficientemente estudiadas...

Si Julio Caro Baroja vivió siempre junto a su tío, y él confiesa que le interesó desde muy joven el problema de la brujería y cuenta que sus primeras lecturas sobre el asunto las hizo en libros que don Pío había ido reuniendo en su biblioteca de Vera del Bidasoa la deducción es inevitable:

—¿Era don Pío aficionado a este tipo de lecturas?

—Mucho. Mi tío llegó a reunir una colección muy valiosa, abundante y curiosa de libros sobre brujería que adquiría en España y en el extranjero.

Sin querer vienen a la imaginación los pasajes de las novelas bárojanas en que la brujería es personaje principal. Por ejemplo, «La dama de Urtubi», novela corta que plantea el problema de las brujas, y la famosísima «Leyenda de Juan de Alzate».

UN METODO DE TRABAJO

La tarde que he ido a visitarle, Julio Caro Baroja estaba trabajando en la corrección de pruebas de su próximo libro. Sólo ver el orden de cuantos papeles y objetos tenía sobre la mesa, la pulcritud de sus anotaciones, lo impecable de las fotografías que ordenaba, saqué la impresión de que un hombre así tiene necesariamente que haber reglamentado su trabajo mediante un plan medido y calculado.

—Trabajo mucho, desde las nueve hasta la una, y por la tarde y la noche dedico algunas horas a la lectura...

Este tipo de libros que escribe Caro Baroja, de erudición, con rigor científico, tienen una fase de trabajo preparatorio muy intenso.

—En esa ocupación de buscar y reunir los materiales es en la que empleo más tiempo, porque luego el hecho de escribir el libro me lleva sólo el preciso, porque lo hago con bastante rapidez...

—¿Es usted hombre de fichas?

Tarda un momento en contestarme, acaso porque quiera asegurarse de que su respuesta no podrá ser interpretada por alguien como alusión demasiado personal.

—No creo en las fichas y siento por ellas incluso miedo de que petrifiquen demasiado los temas. Creo, naturalmente, en la necesidad de tomar notas y ordenar antecedentes, pero sólo los justos... Lo que importa no son los ficheros, sino la intuición para interpretar el dato y cierto olfato intelectual para encontrar las fuentes. La información y la idea juntas, por supuesto, evitan que este tipo de libros que llamamos de erudición caigan en la pesadez y en lo ilegible...

Es cierto que los libros de Caro Baroja tienen gracia y salsa literaria, pese a que algunos tratan de asuntos propicios a la dificultad y a la poca brillantez. De algo habría de valerle, si no tuviera como tiene talento propio, haber

vivido cuarenta años junto a don Pío Baroja. Para que lo que había dicho antes quedara bien claro, añade:

—El investigador y el fichero son enemigos mortales...

Yo entiendo que me quiere decir que si prevalece aquél perece este, y viceversa.

LA HISTORIA DE LOS JUDÍOS ESPAÑOLES

Las galeradas que estaba corrigiendo Caro Baroja, las ilustraciones que preparaba, corresponden a su próxima obra, en tres tomos, sobre los judíos españoles en la época contemporánea, abarcando los siglos XVI, XVII y XVIII.

—Se trata de una historia social de los judíos españoles, sus relaciones entre sí y con quienes no eran judíos... Creo que se trata de mi obra más importante, pero también la más difícil, por lo delicado del tema y su tratamiento histórico y literario. Yo quiero que sea absolutamente objetivo, pero, con todo, las dificultades son enormes...

Le digo que si no ha sentido la tentación de escribir un libro sobre don Pío Baroja, su tío.

—Amigo Manfredi, la tentación a que usted se refiere es prácticamente irresistible... Algún día acabaré unas Memorias familiares que tengo comenzadas y un libro expresamente dedicado a mi tío, del que también tengo algo escrito ya...

La verdad es que una familia como la Baroja, con dos cumbres cimeras de la talla de don Pío y de don Ricardo, tiene necesidad de un libro que nos cuente a todos lo que sea contable.

—Mi tío don Pío era muy simpático, muy amable, mucho más de viejo que de joven... En su juventud, yo le recuerdo más enérgico, más duro de carácter... A mi tío Ricardo le veo distinto de don Pío, más bohemio, acaso impaciente, sin medida del tiempo que gastaba...

Sigo creyendo que si Caro Baroja se dejara la barba y se pusiera en la cabeza una boina sería fiel retrato de su tío. ¿Le gusta el campo? No sé por qué, el aire de Julio Caro Baroja me sugiere el campo libre, el silencio, la soledad, la lejanía.

—Sí, vivo mucho en el campo, hago poca vida de sociedad, salvo con algunos amigos entrañables; me paso los veranos trabajando en Vera, en casa del tío...

Caro Baroja dice siempre "el tío", no "mi tío". Quiso enseñarme los retratos de don Pío que hay en la casa. Los tiene de todas las firmas y de todos los matices. Para don Julio, "el tío" no está tal como era, exactamente interpretado, más que en una hermosa fotografía que ocupa lugar preferente.

—Los pintores y dibujantes cap-

taban parte de su carácter, pero el total sólo está en esta fotografía...

Por mi acento, que ni puedo ocultar ni hago nada por disimular, se da cuenta de que soy andaluz.

—¿De dónde?

—Del campo de Sevilla, un pueblecito que se llama Aznalcázar...

Entonces Caro Baroja me hace una confesión que me emociona:

—Me gustaría hacer un libro sobre Andalucía...

Me contuve para no decirle:

—¡Que sea pronto! Y, por el amor de Dios, a ver si usted nos ayuda a los andaluces a desterrar el millón de tópicos...

¿CREE USTED EN LAS BRUJAS?

El libro de Caro Baroja es inquietante. Su erudición asombrosa. Su actualidad indudable; porque, ¿sabían ustedes que hace veinte años hubo un proceso por brujería en una región española que Caro Baroja conoce muy bien, y cuyos detalles se cuentan en este libro? El pensamiento mágico

primario, la antigua hechicera, el paganismo, las brujas, el demonio, el aquejarre de Zugarramurdi, las brujas en el arte y la literatura... Todo ha sido fijado en este libro.

—¿Y usted cree en las brujas don Julio?

Me mira sonriente, me estrecha la mano, abre la puerta y me da un golpecito en la espalda.

—Ande, ande, bromista...

Pero yo, que me he leído el libro con puntos y comas apenas unas horas antes, y tengo en la imaginación la niebla bruñida que de él se desprende, acelero el paso cuando, por casualidad, ¡ya lo sé! se me acercó una anciana en la oscuridad a rogarme que le diera una limosna. Al dejarle una moneda sobre la mano tendida sentí el frío en su piel. ¡No, no se ría usted! Lea antes el libro de Julio Caro Baroja, y luego hablaremos.

Porque el del chiste famoso: "Conste que no soy supersticioso, porque eso "me daría" mala suerte".

Domingo MANFREDI CANO
(Fotos de M. de Mora.)



El autor de "Las brujas y su mundo", con nuestro colaborador firmante de la entrevista

EL LIBRO QUE ES
MENESTER LEER

PAPAS Y OBISPOS EN EL PRIMER CONCILIO VATICANO

Por Georges DEJAIPVE, S. J.

LA inminencia del Concilio atrae la atención de todos los cristianos, y particularmente de los católicos, que aprestan sus mejores armas intelectuales para aclarar cualquier aspecto de esta magna reunión y para sugerir posibles iniciativas. En un breve ensayo, nuestro libro de esta semana, «Pape et eveques au premier Concile du Vatican», examina con minuciosidad escrupulosa las circunstancias que rodearon en el último Concilio Vaticano la declaración dogmática de la infalibilidad papal, tema que siempre ha provocado no pocas incomprendiones y malentendidos entre protestantes y ortodoxos. El padre Dejaipve ha realizado un valioso trabajo, tras cuya lectura no queda duda alguna sobre la legitimidad teológica de la decisión y de cómo no es contradictoria con ninguna tradición del pasado, y así como que quizá es más importante, con ninguna decisión del futuro, ya que no «constituye ese supuesto muro que impide inevitablemente el acercamiento con nuestros hermanos disidentes.

DEJAIPVE (Georges): «Pape et eveques au premier Concile du Vatican». Presence Chrétienne. Desclée de Brouwer, Bruselas, 1961. Brujas. 160 págs.

EL primer Concilio Vaticano tiene mala Prensa entre los cristianos disidentes. Se le reprocha haber canonizado el «sistema romano» de la Iglesia católica, que reposa sobre el absolutismo incontrolado e incontrolable de la función pontificia. Por la definición solemne de las prerrogativas del Papado; la plenitud de su poder de jurisdicción y su infalibilidad personal, la Iglesia se verá entregada definitivamente en las manos de uno solo

LA CRITICA DISIDENTE A UNOS SUPUESTOS HECHOS

Según estas críticas, la Iglesia habría enajenado las últimas parcelas de la libertad que le permitía no desesperar de su porvenir y ha alcanzado con ello el colmo del absurdo del principio de autoridad y de jurismo que marcan profundamente su estructura institucional desde la alta Edad Media. De este proceso de estatización, que trabaja la Iglesia desde hace nueve siglos, no se podía esperar otro límite previsible que esta monarquía absoluta que hace pasar la voluntad de uno solo por canales dóciles hasta las células más secretas y más oscuras del Cuerpo vivo de Cristo.

PRÉSENCE CHRÉTIENNE

PAPE ET ÉVÊQUES
AU PREMIER CONCILE
DU VATICAN,

par
G. DEJAIPVE S.J.

DESCLÉE DE BROUWER

Sobre este punto concreto los cristianos no romanos son unánimes: deploran todos el obstáculo principal que constituye el «dogma del Vaticano» para la vía de unión corporativa de las comunidades cristianas con la Iglesia romana. En vísperas de un concilio que se ha prescrito como tarea la de preparar las vías de reunión, este libro se propone presentar una apología de la obra del Vaticano, sino de investigar a la luz de los hechos y de textos conocidos si el pesimismo de nuestros hermanos separados es motivado y si el Concilio ha constituido verdaderamente una especie de 1789 eclesiástico —ese suicidio canónico, debido a una psicosis colectiva de que nos habla el teólogo ortodoxo ruso Bulgakov, que quizá ha sido el que más ha sistematizado estas críticas, que habría roto los lazos con la tradición y lanzado para siempre la barca de Pedro sobre una ruta peligrosa de alta mar en la que ya no podría unirle ninguna comunidad cristiana.

AUTENTICIDAD CRISTIANA DEL «DOGMA DEL VATICANO»

El «dogma del Vaticano» no ha cambiado en nada la constitución divina de la Iglesia ni en manera alguna destruido la naturaleza orgánica del Cuerpo místico de Cristo ni tampoco conmocionado la estructura colegial de la jerarquía eclesiástica. Al definir la «plenitud» de poder de la jurisdicción pontificia y la infalibilidad personal del Papa al hablar «ex cathedra», el Concilio no ha hecho más que determinar en términos que no dejan lugar a ambigüedad alguna la naturaleza y la extensión de su función de pastor y de doctor supremo: sucesor de Pedro, es jefe del Colegio Apostólico, al cual están todos subordinados; fundamento visible de la Iglesia, «piedra» permanente colocada por Cristo en la persona de Cephas, es el principio de unidad de la comunidad eclesiástica y el último garante de la fe y de la comunión católica. Estas verdades dogmáticas, incluidas en el Depósito apostólico y transmitidas por la tradición, vividas en la práctica antes de ser formuladas doctrinales, han encontrado en el Concilio Vaticano una expresión canónica precisa. Poniendo término a las incertidumbres reinantes en ciertos medios eclesiásticos respecto del poder personal del Papa, el Concilio ha señalado en particular la independencia y la plena libertad de su ejercicio, declarando que el Soberano Pontífice puede ejercer su autoridad universal en el terreno del magisterio como de la jurisdicción sin requerir el asentimiento jurídico de los obispos.

Como todos los Concilios, el del Vaticano no ha legislado en el vacío, sino con vistas a adversarios muy determinados. Para comprender lo bien fundado de sus cánones es necesario tener constantemente presente en el espíritu el error galicano, las tentativas democráticas surgidas del gran cisma de Occi-

dente, el jansenismo sobre todo y la larga querrela acerca de Agustinus. Es sobre este telón de fondo como toman su sentido las fórmulas vaticanas y particularmente la de la "plenitudo potestatis" y la cláusula "definitiones ex sese irreformabiles, non autem ex consensu Ecclesiae".

Como es sabido, durante las reuniones del Concilio algunos padres pidieron que se señalase en el canon 4 que las definiciones del Soberano Pontífice son irreformables "ex sese", "antes de todo acuerdo con los obispos" o "previamente al acuerdo de la Iglesia", por lo que Mgr. Gasser, en nombre de la Diputación de la Fe, admitió en su fondo estas enmiendas y agregó la fórmula "irreformable ex sese" y las palabras "non autem ex consensu Ecclesiae". Sometida a votación, la enmienda obtuvo una fuerte mayoría.

UNA DECLARACION NO COMPLETADA

El voto del primer esquema de las prerrogativas pontificias se realizó en medio de una atmósfera de tempestad. La Constitución, en su tenor, parecía consagrar en este capítulo IV, una infalibilidad de magisterio supremo del Pontífice romano que considerada fuera de su contexto conciliar e interpretado por espíritus mal informados o prevenidos tenía el aire de erigirse en único doctor de la Iglesia. En realidad para el que tenga en cuenta a la luz de los debates anteriores la formulación matizada del capítulo IV y del canon anexo, aparece con bastante claridad que el Papa en esta función suprema no está aislado, separado de la Iglesia, sino que su infalibilidad está en estrecha unión con ella.

Cosa extraña, Bulgakov no se ha engañado. Mientras que la mayor parte de los teólogos ortodoxos se agarran principalmente a este capítulo IV como si en él se encerrara todo el veneno del cesaropapismo romano, Bulgakov declara en su artículo que tomado aisladamente este decreto le parece casi inaceptable. Y escribe, en efecto: "Si el IV canon no hubiese ido precedido por los otros tres que le están unidos, esa idea de una primera jerarquía autoritaria, proclamando bajo forma definitiva las decisiones del Concilio, hubiese sido casi inofensiva e incluso... ortodoxa". También es verdad que denuncia en seguida el absolutismo que se encierra en la fórmula en razón de su lazo con el tercer canon, que ha otorgado ya al Papa una plenitud de poder sin igual.

En este libro se muestra la exageración manifiesta que comporta la conclusión del teólogo ruso y lo mismo se puede decir de sus comentarios respecto del IV canon. Afirmar que, según el VI canon, "es al Papa al que le está atribuida la infalibilidad de la Iglesia entera" y que por el hecho de agregarse el "ex sese, non autem ex consensu Ecclesiae" los Concilios quedan excluidos a partir de este momento", es comprender muy mal un decreto conciliar que había sido cuidadosamente redactado para combatir precisamente estos desconocimientos. Incluso al definir la infalibilidad personal, el Concilio no entendía negar la infalibilidad de la Iglesia docente entera, puesto que hace de ello una mención explícita en el canon, ni tampoco pretendía suprimir los Concilios, ya que recuerda y alaba en el capítulo el antiguo uso de los sínodos previos a la definición de la fe.

La segunda constitución proyectada, "De Ecclesiae", preparada por el padre Keutgen, debía conformar y sancionar esta práctica, mostrándola conforme con la estructura colegial de la jerarquía, en la cual los obispos no son simples consejeros del Papa, sino jueces auténticos que profieren en unión del Papa sentencias definitivas, que obligan a toda la Iglesia.

Que la constitución "Pastor aeternus" no haya sido más explícita respecto de este magisterio colegial de la Iglesia docente es algo lamentable, lo que noquita para que los obispos hayan llamado la atención sobre esta laguna o por lo menos sobre el hecho de que una concentración aparente sobre la pri-

macía hacía correr el peligro de oscurecer el aspecto colegial del gobierno de la Iglesia.

Sin embargo, una omisión no es una exclusión y después de las seguridades tan frecuentemente reiteradas por la Diputación de la Fe no se tiene derecho a dar al decreto una interpretación que no permitiría en la Iglesia más que un solo doctor y una sola jerarquía de derecho divino. Todo esto resulta tanto más injustificado cuanto que el Prefacio de la Constitución que establece el lazo orgánico entre la primera "constitutio Ecclesiae" y el que debería seguirle, designa a estos "pastores et doctores" que son los obispos como los encargados de misión, queridos por Cristo y por ello pertenecientes a la estructura divina de la Iglesia.

Por tanto, el "primero de los obispos" no suprime los otros, sino que los supone y se apoya sobre ellos, por lo que el doctor infalible de la Iglesia del Vaticano no destruye la conciliaridad de la Iglesia, sino que encuentra en ella su razón de ser.

ERRORES DE INTERPRETACION EN LOS DISIDENTES

Que la inteligencia de estos dogmas en su formulación sea incómoda para nuestros hermanos disidentes y particularmente para los ortodoxos, poco dichos al lenguaje técnico de la teología latina y lo más frecuente ignorantes de su historia, lo concedemos gustosamente. Sin embargo, aunque lo comprendiesen en su tenor exacto no sería menor su negativa categórica a la primacía pontificia y sus prejuicios antilatinos no le dispondrían menos a ver en ello otra cosa que conclusiones lógicas del "sistema romano" y nunca verdades divinamente comprobadas.

Ahora bien, nuestros hermanos separados no se contentan con este simple no aceptar. Interpretando mal las intenciones de los padres del Concilio, sobrevaloran indebidamente la importancia de los cánones conciliares, imaginándose que "el dogma del Vaticano" refleja por sí solo la imagen auténtica y fiel de la estructura jerárquica de la Iglesia.

Nuestro esfuerzo se ha impuesto como fin disipar este equívoco. Hemos mostrado (por lo menos así lo esperamos) en este libro que a la luz de los textos y de las actas oficiales el Concilio no ha precisado más que un solo elemento de la estructura institucional de la Iglesia, elemento importante cierto y fundamental, puesto que constituye la piedra angular o la "piedra fundamental", pero que no dispuso de tiempo, a pesar de que tuvo la intención de situar en su lugar las otras piedras fundamentales del fundamento total—la de los apóstoles y de los profetas—sobre las cuales debe edificarse la Iglesia de Cristo. Al definir la función del Pastor y del doctor supremo, el Concilio no ha pretendido que no haya en la Iglesia más que un pastor y un doctor único. Por el contrario, ha señalado repetidas veces que hay "otros pastores y doctores" instituidos por Cristo y que comparten con el sucesor de Pedro la carga pastoral de enseñar y de regir todo el ganado del Maestro.

Sin duda, esta coexistencia de un pastor supremo, el Papa y los pastores subordinados: los obispos, unidos colegialmente en una misma solicitud universal, ha sido más afirmada que explicada en las discusiones conciliares. Y ha sido este problema de la conciliación, tanto sobre el plan conciliar doctrinal como en el terreno práctico, el que ha retenido más especialmente la atención de los obispos de la minoría y lo que explica por sí sólo sus aprensiones y sus temores.

Son sus críticas sobre el decreto y sus opiniones en las que nos hemos fijado más en este ensayo, no reteniendo de los debates más que lo que podía aclarar nuestra problemática actual. Sin excluir el hecho de que ciertos obispos hayan podido ser tachados de galicanismo, nos parecería una falta sorprendente de tacto e incluso de sentido común declarar sospechosos de herejía a todos los obispos y, sobre todo, a los más eminentes de la minoría. Se-

ría necesario más bien alabar su perspicacia teológica y su sentido pastoral advertido, cuando han denunciado los peligros que se han declarado más tarde.

EL PODER PAPAL Y EL COLEGIAL

El problema que ellos han atisbado es el nuestro de hoy: cómo conciliar en la Iglesia la existencia simultánea de un poder supremo, a la vez personal y colegial. El Papa tiene la plenitud del poder de jurisdicción, pero esta misma plenitud corresponde también al Concilio ecuménico, en donde los obispos se reúnen como doctores con pleno derecho en unión del Soberano Pontífice. El Papa posee a título personal la infalibilidad en el ejercicio solemne de su magisterio, pero esta infalibilidad es también propia del Colegio Episcopal, unido al Papa en todo su magisterio ordinario y extraordinario. Sin duda, este Colegio Episcopal no es concebible sin el Papa, que es su principio de unidad, pero los obispos tampoco son simples delegados o vicarios del Sumo Pontífice. Monseñor Grasset lo recordaba en su último discurso respecto de la infalibilidad: «No puede estimarse—decía—que toda la infalibilidad de la Iglesia esté comprendida en el Papa solamente y derive de él a la Iglesia. Se puede afirmar de la jurisdicción, según un sistema teológico bien conocido... pero que yo no comprendo que se puede comunicar una infalibilidad. Es necesario decir también que la jurisdicción ordinaria de los obispos no es ya una delegación de la del Soberano Pontífice, aunque se admita la opinión comúnmente admitida de que el Papa está en su origen.»

«De ser así, ¿no tiene uno que llegar a la conclusión de que el poder personal e inalienable del Soberano Pontífice se inscribe y se integra en un poder colegial que el Papa ejerce conjuntamente con los obispos, sucesores de los apóstoles, sus asociados y hermanos, en el gobierno universal de la Iglesia?»

Notemos, en efecto, que la "plenitudo potestatis" que el Papa reivindica a título personal, debe, según la voluntad de Cristo, compartirla, sin que por ello enajene sus derechos con el colegio de los obispos, que le está orgánicamente unido y que no es el detentador exclusivo y que no puede reservársela para él sólo sin atentar a la constitución divina de la Iglesia, como lo recordaba muy oportunamente mister Zinelli en su informe final del Concilio. Así pues, ¿no se puede decir que la Iglesia está regida por un poder apostólico de estructura colegial, del cual el Papa es por derecho el primer beneficiario en su totalidad, el «representante» personal y regulador supremo?

Semejante noción del poder eclesiástico que los canonistas de la Edad Media, mucho antes de la época del comiliarismo, concebían en el cuadro orgánico de la corporación no puede, sin duda, expresarse adecuadamente en una forma jurídica conocida. Quizá la autoridad de los padres—un tema de derecho en varios—sería aquí la analogía más próxima, pero para comprenderla bien, ¿no es necesario remontarse al ejemplar original de donde toda familia y especialmente la de la Iglesia ha salido?

¿El misterio primordial, el de la Trinidad Santa? ¿La autoridad en la Iglesia no participa en su misterio? Es lo que han recordado varios obispos en el Concilio y especialmente una de las cabezas mejor dotadas entre los teólogos franceses, mister Ginoulhiac, que redactó un capítulo sobre el tema del poder eclesiástico, en donde se recuerda este paralelo en la tradición patristica.

«Es falso, estimaba Mgr. Freppel en un discurso en el Concilio, que por la definición de la infalibilidad, no quedara más que un solo juez y un testigo de la fe. Los obispos, afirmaba, tanto antes como después, continúan siendo lo mismo auténticos testigos de la fe para sus diócesis y para la Iglesia universal cuando se reúnen en Concilio o fuera del Concilio, cada vez que el Papa les pide su opinión sobre una verdad que hay que definir.

INVARIABILIDAD EN LAS RELACIONES ENTRE PAPA Y OBISPOS

«Nada se cambiará en las relaciones entre el Papa y los obispos. Si el Papa estima necesario u oportuno producir una constitución dogmática, se dirigirá a los obispos pidiéndoles que la acepten inmediatamente con la sumisión requerida y el asentimiento interior.»

«Pero, entonces, ¿no hay diferencias entre obispos y simples fieles?», insistía Mgr. Ketteler.

«De ninguna manera —respondió Mgr. Freppel—; un fiel recibe una constitución dogmática y se adhiere a ella en seguida. El obispo la recibe como maestro y doctor, es decir, para enseñar con autoridad y por un derecho que le es propio. También le incumbe instituir a propósito de esta constitución un examen complementario de elucidación, de comparación, es decir, un examen de los motivos, de los argumentos, de los testimonios invocados, con el fin de ser él también confirmado en su doctrina y en su función de enseñanza, para que pueda con conocimiento de causa juzgar la que es conforme a la fe.

Finalmente, concluyó Mgr. Frappel, se quiere registrar en la Constitución las condiciones prerequisites para el ejercicio de la infalibilidad: la investigación previa cerca de los obispos, la invocación al Espíritu Santo, la diligencia a contribuir humanamente en la medida del examen, pero todo esto concierne al orden moral, constituyen las obligaciones morales que incumben al Soberano Pontífice, no al derecho que él disfruta para definir las verdades. No tratamos aquí de los deberes, sino de los derechos del Soberano Pontífice...»

Mgr. Frappel se mostró resueltamente opuesto a toda mención de un asentimiento de la Iglesia, es decir, de un testimonio o de una cooperación del episcopado en la definición de la infalibilidad. No es que pretendiese excluir como una condición normal la encuesta que se imponía al Papa en el ejercicio mismo de su privilegio, pero se negaba a admitir como única valiosa y jurídicamente necesaria, para cualquier definición, la consulta del Episcopado preconvocado.

«Otros medios, dijo, y el capítulo reajustado hace mención de ellos, están a disposición del Papa para alumbrar sus juicios». Obligar al Papa a buscar el acuerdo manifiesto de los obispos o su ayuda es afirmar implícitamente que sus juicios dogmáticos son in se et se débiles y reformables, mientras que no consiga el asentimiento de la Iglesia. Ahora bien, semejante sistema nos lleva directamente al funesto error del conciliarismo, según los cuales los decretos del Papa pueden y deben ser reformados por un Concilio.

Como se ve, la Diputación de la Fè, con una constancia que no se desmentirá, se negaba a toda inserción en el canon de una condición de la infalibilidad, aunque reconociese, no obstante, la necesidad moral para el Pontífice como para el Concilio (pero de la que tenía que se hiciera una condición jurídica "sine qua non"), de la encuesta tradicional que se hace normalmente, aunque no exclusivamente, cerca de los obispos, testigos de las tradiciones de sus Iglesias.

Todo ello no impide para que, apoyándose en esta teología trinitaria, muchos padres hayan deseado para los obispos una parte de la responsabilidad de la misión universal de la Iglesia, y es con esta tarea, ya entrevista en el primer Concilio, con la que el nuevo Concilio Vaticano se verá enfrentado, si es que desea preparar teológica y prácticamente un retorno corporativo de las comunidades disidentes.

Quiera Dios que, sin renunciar ni a un ápice, ni de hecho ni de derecho, a la primacía, ni a ninguna de las definiciones vaticanas, pueda el magisterio de la Iglesia, en el próximo Concilio, aclarar mejor el aspecto colegial de la jerarquía eclesiástica y el auténtico sentido providencial de su misión, revelando así el misterio de la "comunión" que preside los intercambios eternos de la jerarquía celeste.

SEGURIDAD SOCIAL

EL Ministro de Trabajo, don Fermín Sanz Orrio, acaba de inaugurar en Barcelona dos instalaciones sanitarias, un Ambulatorio del Seguro Obligatorio de Enfermedad y una Clínica de Accidentes de Trabajo que por la importancia social de la función que van a desempeñar juzgamos merecedoras de este comentario. Se trata de dos instalaciones que vienen a reafirmar en el terreno de las realizaciones prácticas una preocupación fundamental del Régimen como es la de extender al máximo y perfeccionar los sistemas de seguridad social implantados en España.

Por esta razón juzgamos decisivas estas dos inauguraciones por cuanto van a representar en el perfeccionamiento y en la mejora de las condiciones en que van a encontrar asistencia médica y quirúrgica numerosos sectores laborales de Barcelona. En el Ambulatorio "José Maluquer", en el que podrán ser asistidos hasta casi medio millón de beneficiarios del S. O. E., y en la Clínica de Accidentes de Trabajo, han sido puestos a disposición de los trabajadores españoles los más modernos adelantos de ciencia médica y quirúrgica para que no queden excluidos precisamente los sectores menos favorecidos económicamente de las posibilidades que el progreso ha colocado en manos del hombre para el remedio y la curación de sus dolencias y enfermedades.

Pero sobre la accidentalidad anecdótica de estas realizaciones es necesario constatar otro hecho sumamente importante como es la indefectible preocupación del Régimen por dotar al trabajador español de un eficaz instrumento de previsión y de seguridad que le ponga al abrigo de cualquier contingencia en lo que respecta al cuidado de su salud. No es de ahora esta preocupación que entronca del modo más armonioso con lo que pudiéramos llamar líneas fundamentales de la política social del Régimen capitaneado por el Caudillo. Efectivamente, es el trabajador español quien tiene a su disposición un cuerpo legislativo en materia social que puede considerarse sin ningún género de exageración como uno de los más adelantados y perfectos del mundo.

Y si analizamos someramente las distintas vertientes por las que discurre fundamentalmente la política social del Régimen encontramos en la seguridad social una preocupación digna del mejor elogio. No se trata de barajar aquí las cifras a que asciende el montante de las prestaciones de todo tipo concedidas a los trabajadores españoles en los últimos años por los distintos organismos de previsión y seguridad social ni siquiera de enumerar tan sólo estas prestaciones. Es nuestro intento únicamente señalar que todo ello es fruto de una digna consideración del hombre, que en nuestro sistema político-social no es al modo capitalista un simple instrumento de producción ni se limita su horizonte considerándole como lo hace el marxismo como un simple peón en la mano totalitaria del Estado. En el conjunto de ideas políticas que configuran el carácter cristiano y humano del Régimen español resalta aquella de que "el hombre es portador de valores eternos".

Este principio es válido para la digna consideración del hombre desde cualquier aspecto que se le considere. Circunscribiéndonos al campo de las relaciones laborales la trascendentalidad del hombre ha de plasmarse en un cuerpo legislativo que evite, por

un lado, la explotación inhumana y posible, por otro, el despliegue de esos valores que el hombre encierra en su propia esencia. Esta es la causa por la que entre las más entrañables preocupaciones españolas esté la de regular las relaciones laborales y las condiciones de trabajo de acuerdo con las exigencias de la justicia y del interés general de la sociedad. De este modo han ido surgiendo en la fecundidad legislativa del Régimen disposiciones protectoras para la mujer trabajadora, para los menores, para los que realizan trabajos tóxicos o pesados. Y de este modo ha surgido también el Seguro Obligatorio de Enfermedad, que ha permitido que los trabajadores españoles no encuentren limitadas sus posibilidades de curación en caso de enfermedad por el simple hecho de no tener disponibilidades económicas suficientes.

Naturalmente la seguridad social española no se reduce al Seguro de Enfermedad, pero lo consideramos como un capítulo fundamental de la misma. Quedan otros muchos instrumentos de previsión y seguridad que cubren suficientemente los riesgos del trabajador. Ahí están para testimoniarlo el Instituto Nacional de Previsión, los Montepíos y Mutualidades-Laborales y tantas otras instituciones creadas precisamente en beneficio de los sectores menos favorecidos económicamente y cuyo desarrollo y perfeccionamiento son un buen índice para medir y valorar la preocupación social del Régimen. Porque si el trabajador español puede atender debidamente al ciudadano de su salud en caso de enfermedad o de accidente, dispone también de iguales seguridades frente a la incertidumbre de lo que podrá ocurrir el día en que por incapacidad física no pueda trabajar. En todos estos casos la seguridad social española ha sido desarrollada al máximo con el propósito de convertirse en ágil instrumento en beneficio de los obreros, como ahora nos lo demuestran las características de estas dos instalaciones inauguradas en Barcelona y que sirven de justificación para este comentario. El hombre que no dispone de otro patrimonio que su trabajo debe tener en torno a sí un dispositivo de seguridad que le sitúe al margen de cualquier quebranto. Y este instrumento debe ser lo suficientemente perfecto para que no se establezca una diferenciación de trato y de posibilidades precisamente en perjuicio de los que menos recursos económicos tienen a su disposición. Esta es la razón, por ejemplo, de que todos los servicios de consulta y de especialidades instalados en el Ambulatorio "José Maluquer", de Barcelona, sean un modelo en su género, como lo son otras muchas instalaciones que el Seguro de Enfermedad tiene repartidas en todo el territorio nacional. Porque, contrariamente a lo que con frecuencia se afirma irresponsablemente, el perfeccionamiento de la seguridad social en un país no es un indicio de nivel de vida bajo, sino más bien una consecuencia necesaria del mayor desarrollo de la conciencia social de un pueblo. Entendemos que dejar al trabajador a merced de cualquier riesgo es muchísimo más imperfecto que garantizarle contra el infortunio o la enfermedad, con absoluta independencia de su más alto o bajo nivel de vida.

Porque si no se adoptasen determinadas medidas en beneficio de las clases menos pudientes en prevención de cualquier contingencia nos encontraríamos con una crisis colectiva de la conciencia social, inadecuada por completo a la consideración que el hombre y su vida merecen para la sociedad.

"EL CLUB DE LOS DIEZ"

EL año recientemente comenzado nos ha ofrecido ya, en el plano de la economía internacional, varios hechos de evidente importancia. Uno de ellos fueron las negociaciones y subsiguiente acuerdo de Bruselas, sobre el que iniciará su segunda fase el Mercado Común Europeo. Este hecho, junto con el acercamiento también acentuado durante el pasado mes de enero de Norteamérica a la Comunidad Económica Europea y el propósito de Inglaterra de integrarse en la misma, puede influir poderosamente en el desenvolvimiento futuro de la economía internacional.

Otro de aquellos hechos a que aludíamos ha sido la aparición del "Club de los Diez". Los diez países económicamente más desarrollados del mundo libre, Estados Unidos, Inglaterra, Alemania occidental, Francia, Italia, Holanda, Suecia, Bélgica, Canadá y Japón se han unido para reforzar la base financiera de que disponía hasta aquí el "Fondo Monetario Internacional". Entre los diez han reunido, a tal fin, nada menos que seis mil millones de dólares.

Durante los días 18 al 22 de septiembre pasado, el "Fondo Monetario Internacional" celebró su reunión anual en Viena. En esta reunión, Per Jacobsson, director de dicho organismo y uno de los hombres claves del mundo económico internacional, propuso un plan encaminado a equilibrar el mercado financiero internacional. Por aquellas fechas y aún hoy, la debilidad del dólar y la difícil o, al menos, confusa e insegura situación de la libra esterlina preocupaban seriamente.

Hoy, repetimos, aquellas preocupaciones subsistían el pasado año, los Estados Unidos han visto reducidas sus reservas de oro en quinientos millones de dólares. El desequilibrio de su balanza de pagos, también en dicho ejercicio, ha sido muy considerable. A pesar de que el dispositivo económico norteamericano ha logrado superar, al parecer, la contracción apuntada en el año anterior, la antigua salud del dólar, que hasta fechas muy recientes era estimada capaz de contrarrestar todas las vicisitudes y todos los peligros, no se ha recobrado. En cuanto a la Gran Bretaña, la contracción de sus exportaciones, las derivaciones del fenómeno económico llamado Mercado Común y otros problemas internos sobre todo de orden social, implican una base de acusada inseguridad para su valuta monetaria. En fin, el «New York Times» resumía esta situación recientemente del siguiente modo: «Hasta hace pocos años, le hubiera parecido fantástico a la mayoría de la gente el que el Gobierno de los Estados Unidos apoyara enérgicamente la creación de un sistema que hiciera que el marco de Alemania occidental, el franco francés, la lira italiana, el yen japonés y otras monedas semejantes estuvieran dispuestas a sostener el dólar, si ello fuera necesario. Hace cinco años, muchas personas creían que el dominio absoluto del dólar sobre las divisas mundiales se prolongaría indefinidamente. Hoy, nosotros, y el resto del mundo, somos más sagaces. En efecto, el nuevo acuerdo no es sino el reconocimiento de una nueva fase en la historia de las finanzas internacionales, una fase en la cual el dólar debe competir y coexistir en plano de igualdad con las otras divisas del mundo».

La aparición del «Club de los Diez» representa, en realidad, el pleno reconocimiento del actual poder monetario de la Europa occidental. Se ha dicho que es un soporte para las principales monedas occidentales. Lo es en cuanto al dólar y

a la libra esterlina. La mayor parte de las monedas de los restantes miembros del Club y de otros países de la Europa occidental se hallan en una situación de plena seguridad. Entre ellas, la peseta española.

El pasado año ha representado una fase sumamente positiva para la economía de la Europa occidental. No sólo los países del Mercado Común, sino también otros no integrados en dicha organización, han logrado alcanzar o mantener una coyuntura de expansión y fortalecimiento plenamente satisfactorios. Un claro exponente de esto lo encontramos en que esos países hayan absorbido y sigan absorbiendo en gran medida las reservas monetarias de esas dos grandes áreas económicas que son la del dólar y la de la libra esterlina. En términos relativos, es hoy la Alemania occidental el país que mayores reservas monetarias tiene. En 1960 las aumentó en 8.000 millones de marcos, es decir, unos 110.000 millones de pesetas. En el año 1961, no las ha aumentado, pero este hecho se explica porque la exportación de capitales, las inversiones en el extranjero y los créditos a los países subdesarrollados deben haber alcanzado una cifra acaso aproximada al aludido aumento de las reservas en el año anterior. Francia, al final del pasado año, disponía de unas reservas casi de tres mil millones de dólares, con aumento de aproximadamente seiscientos millones sobre el año anterior. Italia también ha aumentado las suyas en varios cientos de millones. Hoy es el tercer país del mundo en cuanto a la reserva de divisas. Otros países europeos, igualmente, lograron aumentar considerablemente sus reservas de oro y divisas. Según los últimos informes, fueron los siguientes: Suiza, Suecia, España, Austria y Bélgica.

España ha logrado en los dos años últimos un éxito realmente excepcional en cuanto al aumento de sus reservas monetarias. Concretamente en el pasado año, ha conseguido que éstas asciendan, aproximadamente, a los mil millones de dólares, de los que trescientos son en oro. España no ha dispuesto en ninguna otra fecha de unas reservas monetarias tan elevadas. El hecho de que nuestra balanza de pagos, durante el pasado ejercicio, haya sido capaz de enjugar el déficit de la balanza comercial, motivado en parte por unas forzadas importaciones cerealísticas impuestas por una deficiente cosecha propia y también por un considerable aumento de las importaciones, en general, pero sobre todo de las correspondientes a bienes de equipo, y al mismo tiempo haya logrado elevar nuestras reservas de divisas, como se ha dicho antes, hasta una cifra aproximada a los mil millones de dólares, representa un verdadero milagro de fortalecimiento económico, rápido y seguro, del que la historia económica no nos ofrece muchos ejemplos. En realidad sólo el caso alemán en los años cincuenta puede recordarse a este respecto.

En fin, siete países del Occidente europeo—Francia, Italia, Suiza, Suecia, España, Austria y Bélgica—han logrado en el año recientemente concluido no sólo mantener la estabilidad plena de su moneda, sino también aumentar considerablemente sus reservas monetarias. Esta perspectiva, que, según todos los datos de que hoy puede disponerse, se mantendrá en el año en curso, representa una coyuntura económica sumamente favorable, que permite mirar con tranquilidad el futuro proceso económico de esos países y confiar en que este proceso cooperará en gran medida al fortalecimiento financiero del mundo libre.

TEMPLO Y ALTAR



**UN MOVIMIENTO ARTISTICO PARA
LA RENOVACION DE LA
ESTETICA RELIGIOSA ESPAÑOLA**

DE unos años a esta parte el número de galerías de arte ha proliferado de manera insospechada no sólo en Madrid, Barcelona y otras grandes ciudades españolas, sino también en cualquier capital de provincia.

Concretándonos a Madrid, de las diez salas escasas que existían en 1936, se ha pasado en la ao-

tualidad a cerca de cuarenta, entre privadas y oficiales, en las que metódicamente se muestra el quehacer artístico nacional. Este hecho es síntoma de muy positivos factores, pero ante todo de que el genio español por excelencia sigue siendo el artístico.

La última de estas salas madrileñas inaugurada es Templo y Altar, la cual queremos destacar en estas páginas por tratarse de una galería de arte en muchos aspectos única en toda la nación.

UN AMBIENTE Y UNA MISIÓN SINGULARES

En la calle de Jorge Juan, casi esquina a la de Velázquez, y sobre una sobria fachada de grani-

y bronce y materiales ostentosos con los que se hace alarde en muchos establecimientos similares.

Y si ya la primera visión nos demuestra que nos hemos puesto en contacto con algo que no es lo habitual, esta inicial impresión se confirma al conocer con detalle la misión ambiciosa que se ha propuesto Templo y Altar, movimiento artístico que aspira que la renovación de la estética religiosa española sea un hecho que alcance a todas las regiones patrias.

La galería que ahora se abre no surge de la nada o de un criterio comercial bien orientado, es consecuencia de muchos años de labor en este sentido. Por lo que merece hacerse un poco de historia.

han sido famosos arquitectos, ya comenzaron por aquellos años a colaborar en esta tarea, que estimaba imprescindible.

Es el propio padre Aguilar, O. P., que lleva gran parte de la responsabilidad directiva de Templo y Altar, quien va trazando con sus recuerdos la génesis de un movimiento artístico que ahora toma forma bien grata en la galería inaugurada.

—Después fueron un grupo de pintores y escultores los que comenzaron a laborar en el mismo sentido. Carlos Lara, José María de Labra, Valdivieso, Oteiza, José Luis Sánchez, entre otros, sintieron también esta necesidad renovadora, que al principio encontró una fuerte resistencia en algunos sectores excesivamente apegados a las formas conocidas.

Para quien sepa lo difícil que es conseguir que las innovaciones sean admitidas de buen grado por determinadas mentalidades valorarán más la ingente labor que el padre Aguilar lleva realizando desde hace veinte años. Labor que como todo lo que se hace partiendo de la sinceridad, culmina ahora en espléndidas realidades.

CUATRO TEMPLOS QUE QUEDARAN EN LA HISTORIA DE LA ARQUITECTURA ESPAÑOLA

La Orden Dominica se caracteriza en todo el mundo, en lo referente al arte, por su aceptación entusiasta de lo más innovador y audaz dentro de auténticas calidades.

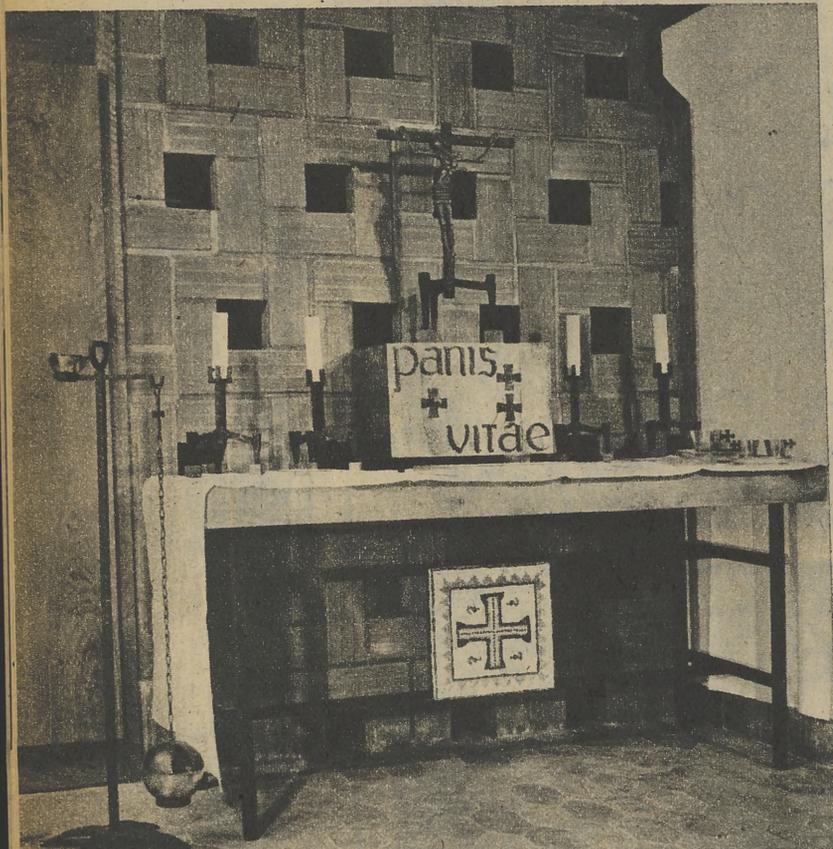
No se trata de construir cosas «modernas» por un afán de originalidades, sino de seleccionar con riguroso criterio entre las posibilidades que presenta la actualidad y conjuntar aquellos artistas que mejor respondan a la sensibilidad de una época.

Las cuatro iglesias que hasta la fecha llevan construidas los dominicos en España tienen ya un lugar destacado en la historia de la arquitectura española por su valor en sí y por lo que supusieron en el momento de levantarse.

La primera cronológicamente fue la de Arcas Reales, el Noviciado que se encuentra cerca de Valladolid, obra del arquitecto Miguel Fisac, y en la que colaboraron los artistas más representativos del momento.

La segunda de estas iglesias innovadoras fue la del Colegio Mayor Aquinas, en la Ciudad Universitaria madrileña, en el que colaboraron los arquitectos García de Paredes y Rafael de La Hoz.

El Teologado de San Pedro Mártir, vecino de Madrid, en la carretera de Alcobendas, fue la tercera de las grandes iglesias de la Orden Dominica. También proyectado de Fisac, y desde luego uno de los templos más logrados de toda la arquitectura española de los últimos tiempos.



Una muestra expresiva del arte religioso que efectúa el Movimiento de Arte Sacro

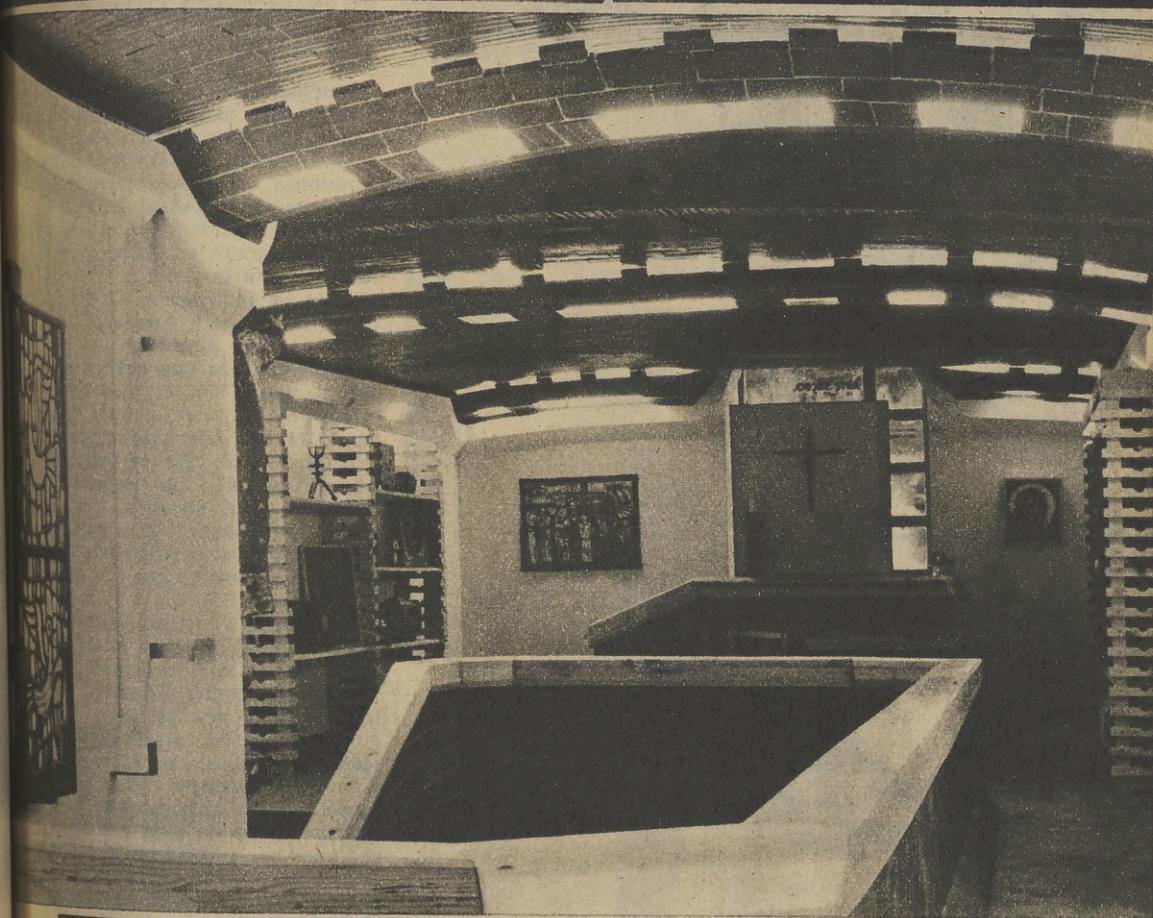
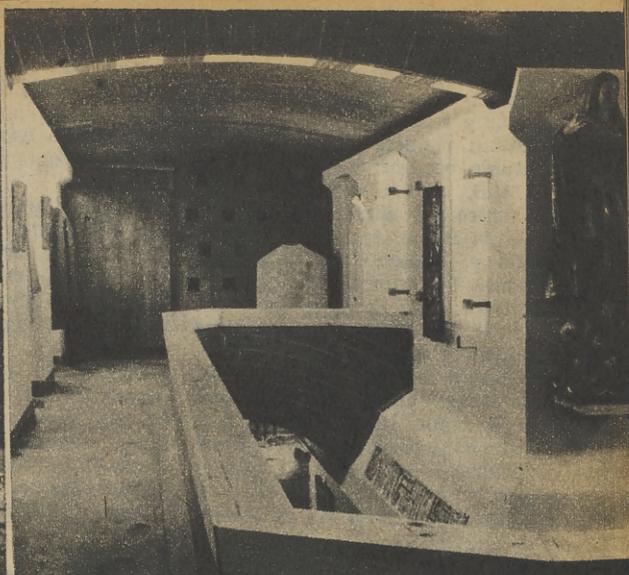
to gris, se destacan dos letras: TA. Son las iniciales de Templo y Altar, la nueva galería que acaba de abrirse al público en estos días.

Sólo trasponer la puerta de entrada nos encontramos en un ambiente singular, que sorprende tratándose. Bóvedas de ladrillo rojizo, muros pintados de cal, pavimento de losetas de barro, carpintería en madera de pino sin pintar. Un ambiente que tiene algo de iglesia rural y que al mismo tiempo resulta muy moderno y atrayente. Todo sencillo, casi humilde, pero que por eso mismo viene a ser como un poco de agua fresca y limpia para los paladares estragados con tanto mármol

UNA TAREA QUE COMENZÓ EN EL AÑO 1942

Hace justamente veinte años, o sea un trabajo ya mayor de edad. En el citado año, el dominico padre Aguilar, convencido de que los nuevos templos que se levantasen en España debían reflejar en todos sus aspectos el arte de nuestro tiempo, comenzó a relacionarse con arquitectos jóvenes que entonces aún estaban en las aulas escolares.

—Fueron los arquitectos los primeros que participaron en esta renovación del arte religioso español. Vázquez Molezún, García de Paredes, La Hoz, Fernández del Amo Fisac, todos los que después



Tres aspectos del interior de la galería Templo y Altar, que será en el futuro el marco más adecuado del arte religioso español

El cuarto y último hasta ahora es el templo de Nuestra Señora del Camino, en León, en el cual no es sólo de los dominicos la inspiración, sino hasta el arquitecto.

EL MOVIMIENTO DE ARTE SACRO TITULADO «MAS»

La resolución del concurso para el nuevo santuario de Nuestra Señora de Aranzazu, en las montañas guipuzcoanas, promovió una apasionada polémica entre los partidarios del arte academicista, que no vieron con buenos ojos el que dicho santuario fuera tan audaz.

Coincidiendo con aquellos años

se dio forma jurídica e institucional al Movimiento de Arte Sacro, que recogía todas las experiencias que el Padre Aguilar y sus colaboradores habían ido estructurando. MAS fue la sigla de dicho movimiento, signo afirmativo y cuantitativo, en cuyos estatutos ya se concretaban las finalidades propuestas y los medios para conseguir esa ansiada renovación del arte sacro español.

Para su consecución no bastaban los entusiastas trabajos arquitectónicos, pues el movimiento era total, abarcando desde la arquitectura de la Iglesia hasta el último ornamento o detalle destinado al culto. En consecuencia, se vio la necesidad de contar con un

taller de aprendizaje, donde artistas y artesanos jóvenes experimentasen sus obras y se pusieran en contacto con los materiales indispensables para su labor.

Con ello se quería solucionar la necesidad tantas veces sentida de no encontrar en los comercios de artículos religiosos nada más que formas anticuadas o poco en consonancia con el criterio artístico seguido por los arquitectos.

UN TALLER EN NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

Nuestra Señora de Atocha es otro convento que los dominicos tienen en Madrid, cercano a la estación del Mediodía y donde

muchos muchachos de aquellas barriadas encuentran educación escolar y religiosa.

En un pequeño local de dicho convento comenzaron los trabajos de MAS, con voluntarios reclutados entre los alumnos de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando y artesanos de diferentes talleres. La convivencia ha sido fructífera para ambos, pues los artistas han aprendido técnicas manuales y los artesanos han comenzado a tener más inquietudes.

Un taller libre, donde cada cual trabaja según sus aptitudes, y a los que sólo se les impone el tema del trabajo a desarrollar según el propio criterio del artista. El trabajo en dicho taller no es incom-

patible con los estudios académicos; al contrario, muchos de esos artistas han podido continuar su preparación escolar gracias a las ganancias obtenidas en el taller de Atocha.

MAS, en sus estatutos, lo especifica claramente: no persigue ningún afán de lucro, hasta tal punto que si por la cuantía de las ventas existe algún año un superávit, éste se destina a becas y mejoras para los alumnos.

Conseguido el taller de trabajo organizado, falta solamente un local de exposiciones, donde cualquier cliente pudiera ver esas obras en condiciones agradables y enmarcadas convenientemente. Era lo más difícil de lograr, por la ca-

restía de los locales comerciales y por los numerosos gastos que acarrea una empresa así.

UN GENEROSO MECENAZ UNO HACE POSIBLE EL LO CAL DE EXPOSICIONES

Quando ya estaba puesto en marcha lo más difícil, es de suponer que el padre Aguilar no iba a desanimarse por el objetivo final.

—Gracias al generoso mecenazgo de los Gancedo, logramos que parte de su establecimiento comercial fuese destinado a exposición de arte sacro, que es la que ahora se abrió con el nombre de Templo y Altar.

Este local de exposiciones tiene un programa muy extenso y no se limitará a presentar solamente los trabajos que se realizan en el taller de Atocha. Su misión es mucho más amplia, ya que ahí encontrarán marco expositivo gratis todos los artistas que realicen algo relacionado con el arte sacro, que merezca ser conocido del público.

Se trata, pues, de un local único en Madrid, en el que las Exposiciones temporales serán muy frecuentes y variadas. En el que cualquier arquitecto, sacerdote o particular podrá encontrar lo más valioso en arte religioso con un criterio de innovación. El Comité de dirección está compuesto por personas bien responsables y con idea clara de lo que quieren conseguir, como son el mencionado tantas veces padre Aguilar, Fernando Alvarez Alba y el arquitecto Francisco Inza, que es quien ha logrado convertir un pequeño semisótano en un sugestivo local de ambiente monástico, en el que destacan como es preciso todas las obras de arte sacro que allí se exponen.

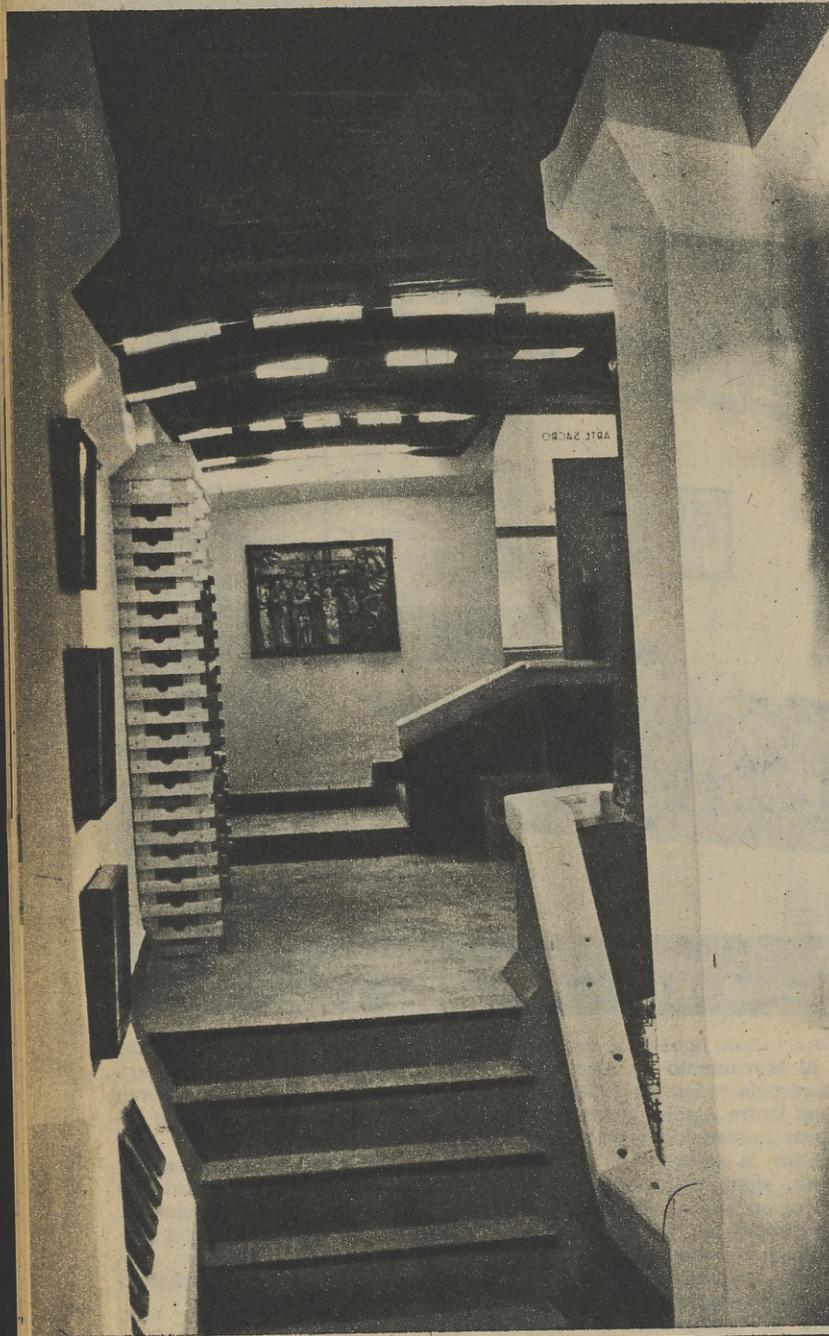
El primer concurso convocado por Templo y Altar es el de cuatro vidrieras artísticas, para cuyos bocetos se destina un primer premio de 20.000 pesetas. Después seguirán otros concursos de sagrados, de casullas, de cálices y copones, de crucifijos, de arte religioso aplicado al hogar, etc.

Coordinador de toda esta ingente tarea es el escultor José Luis Coomonte, un zamorano que ganó el Gran Premio de Orfebrería en la II Bienal Internacional de Arte Sacro, celebrada en Salzburgo (Austria) hace dos años.

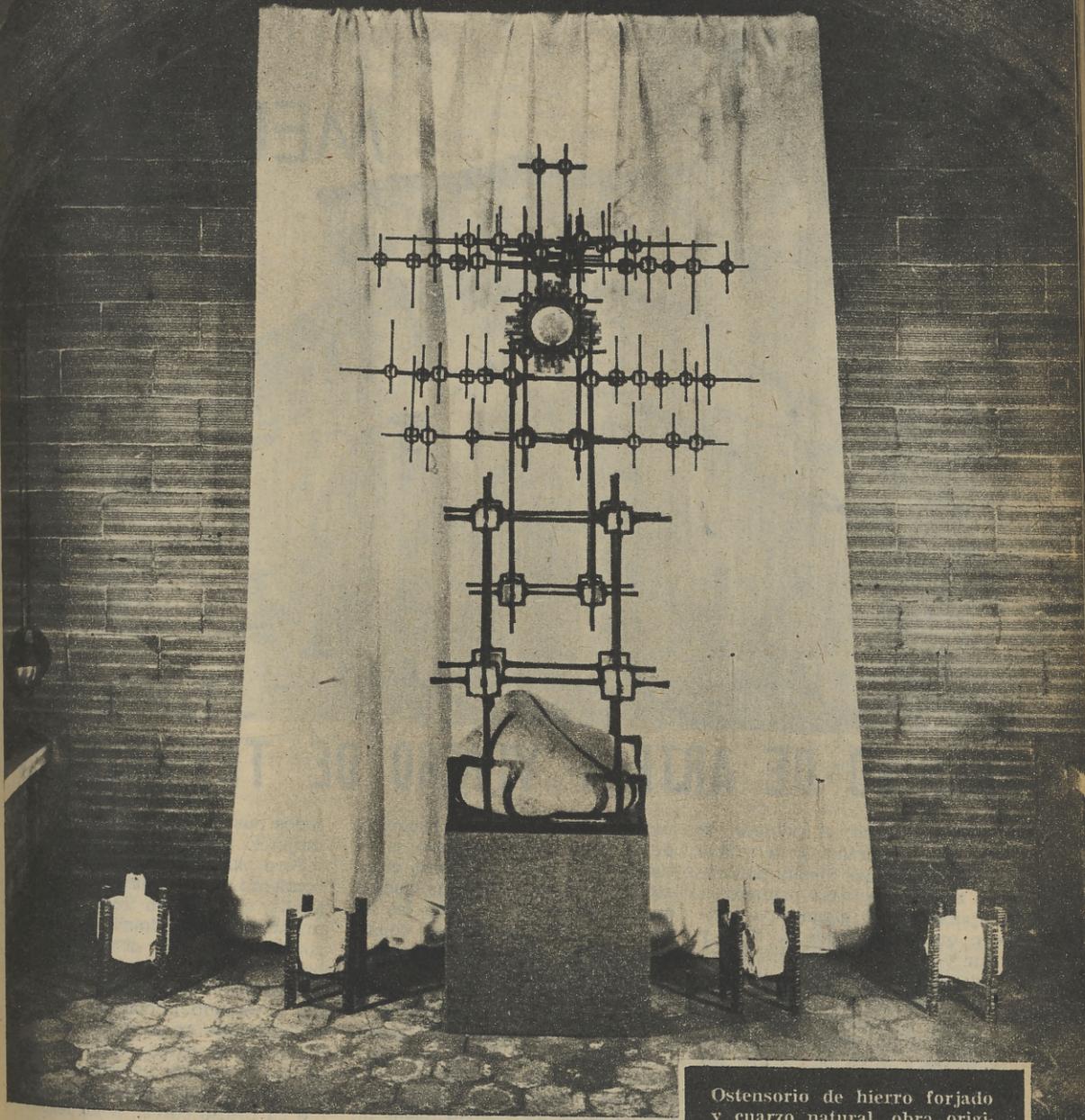
UNA SERIE DE NOMBRES VALIOSOS

Quando penetramos bajo las bóvedas rojizas de Templo y Altar, lo que más impresión causa de todo lo expuesto es el gran ostensorio de hierro y trozos de cuarzo, que se destaca sobre un lienzo de lino blanco.

Es la obra de Coomonte que ganó el Gran Premio de Salzburgo, y que hasta ahora no había sido expuesta en Madrid. Obra que revoluciona todo lo hecho en ese sentido hasta la fecha y que ha colocado a su autor entre los artis-



Otro rincón donde pueden apreciarse los efectos estéticos conseguidos con materiales tan sencillos como el ladrillo y la cal



Ostensorio de hierro forjado y cuarzo natural, obra original de José Luis Coomonte, que ganó el máximo galardón de la Bienal Internacional de Salzburgo (Austria)

tas de tendencia sacra más importantes.

Repartidas por todo el local, hay otras obras diversas, tales como casullas, medallas, esculturas, orfebrería, pinturas, mosaicos, tapi- ces, piezas cerámicas, vidrieras y toda clase de artículos que se precisan para el culto religioso.

Nombres bien conocidos, como José Luis Sánchez, Máximo de Pablo, Carlos Lara; cerámicas segovianas de Zuloaga, junto a otros que comienzan a sonar.

Del taller de MAS se exhiben vidrieras de Muñoz de Pablos (que ganó el premio internacional de vidrieras en Venezuela), pinturas de F. José Argüello, esculturas de López Piñairo, cerámicas de

Darío Villalba y pinturas de Tito Mateos, J. Longobardo y Francisco Ruiz Tovar.

De otro grupo artístico de arte sacro, este de Barcelona, llamado "La cantonada", son las obras de Jorge Vilanova, Jorge Aguadé, Juan Vila Grau y Aurelio Bisbe.

De Zamora, donde existe otro grupo dedicado al arte religioso, se exhiben obras de Prieto, Crespo Rivera y Pennetier.

Otro nombre de escultor que la bra el alabastro: Ortega Bru. Y dos nombres de artistas extranjeros, el pintor cubano Turrión y la escultura alemana Wilmer.

Templo y Altar también traerá a España conjuntos de arte sacro de otros países y a su vez llevará

exposiciones españolas colectivas por el extranjero. La primera que veremos en Madrid seguramente será la de arte portugués, a la que seguirán otras muchas.

Una tarea ambiciosa, de la más noble ambición, que comenzó hace veinte años y que ahora ha encontrado su ámbito de comunicación con el público bajo las más depuradas formas arquitectónicas.

Ramírez DE LUÇAS

(Fotos Masats.)

CUELLAR, VILLA MEDIEVAL



ARCHIVO DE ARTE Y VIVERO DE TRADICIONES

A medida que el viajero se acerca a Cuéllar y la pròcer villa se ofrece en visión panorámica, ha de advertirse primero la semejanza de un gigantesco anfiteatro que se extiende al Este y al Sur y que corona el grandioso castillo. En las vertientes de una colina se desparrama el caserío, apretujado y compacto, en torno a algún templo románico. Más de diez torres y otros tantos ábsides nos hablan de pasadas grandezas, y de forma indeleble de esa religiosidad de que siempre hicieron gala los habitantes de la «Colenda» medieval. A las mismas puertas de acceso, la población parece haberse achicado. Es un capricho de la Naturaleza este fenómeno, pues Cuéllar no ofrece espejismos, sino planos reales, auténticamente definidos, según el punto de observación. Estamos en tierras de Segovia, en la alta Castilla.

Multitud de conventos —los que Teresa llamaba «palomares»— se extienden por los arrabales, como hitos de una oración permanente que sobre el límpido cielo de la villa elevan al Señor. Todo poderoso las monjitas de la humildad y del silencio. Bien lo define Angel Dotor cuando dice: «Son estos viejos lugares castellanos relicario siempre abierto al

recuerdo del pretérito esplendor de la raza. Los monumentos vetustos que conservan, como el carácter de la masa de la población, que en ellos perdura con las ricas virtudes ancestrales, constituyen perenne manantial en el que debían saciar su sed de ideal todos los amantes de la belleza y el ensueño.»

El nombre de Cuéllar se asocia en su tremenda dimensión geográfico-histórico-artística, al de nuestras más gloriosas y celebradas ciudades del pasado. Tiene un puesto merecido y honroso junto a Coca, Clunia o Numancia. Nace a la vida y viene a la historia casi con paños menores.

Fundáronla los aborígenes, aquellos primitivos pobladores, tribus trashumantes peninsulares, siendo ya populosa urbe cuando los romanos pusieron pie en ella, acaudillados por Tito Didio, en el año 96 antes de Jesucristo.

Antes habría de quedar constancia del paso de los arévacos, fundadores de un núcleo cuyas irradiaciones partían de la no menos celeberrima ciudad de Arévalo. De aquel sitio a que estuvo sometida Cuéllar por Tito Didio se refiere Apiano Alejandrino diciendo que el conquistador «encontróla después de nueve meses de cerco, vendió por esclavos a

todos sus ciudadanos con hijos y mujeres».

Pero su historia auténtica no comienza hasta entrada la Edad Media, en que Don Rodrigo la llama «Colar», citándola entre numerosos pueblos que debieron su libertad al gran Monarca repoblador Alfonso VI. De este Rey surgió el escudo oficial de la villa, representado en el cuello del caballo del Monarca, toda vez que es afirmación tradicional la creencia de que en esta plaza perdió su brioso corcel. A tal respecto hay una leyenda cuyo interés y curiosidad nos hacen no regatear espacio.

Dice así: «Los árabes tienen puesto cerco al pueblo. Los arrabales gimen bajo el pie del moro. La ciudadela está en un aprieto, cuando de repente una polvareda pone de manifiesto que las tropas de Su Majestad se acercan a salvar este fortín. Cerca de la ciudadela se entabla una encarnizada lucha; el Rey desea penetrar en la fortaleza, mas los guardianes de la puerta de San Martín le confunden con el jefe moro y cierran las puertas con tan mala suerte que cortan la cabeza del caballo del Rey, y entonces dieron cuenta los centinelas.»

La primera constitución de

Cuéllar en Concejo data de tiempos de Doña Urraca, siendo dotado por el conde Ansúrez el benedictino monasterio de San Boal, enclavado tres leguas al sudoeste, entre pinares y a orillas del río Pirón, agregado posteriormente al de San Isidoro de Dueñas.

En 1256, encontrándose Alfonso X el Sabio en esta villa, le concedió los fueros y privilegios de su gobierno en las Cortes de Segovia. En 1118 los procuradores de Cuéllar se reunieron en Carrión con los de otras ciudades, en Cortes especiales para tratar del proyectado enlace de la Infanta Doña Berenguela con el príncipe alemán Conrado de Suavia. La Reina Doña María de Molina y el Infante Don Enrique convocaron nuevas Cortes en esta villa, de cuya fecha data en los anales de la nación. En 1302 Don Fernando el Emplazado se reunió en la población con su madre, la que volvió a Cuéllar al año siguiente. Los moradores de esta población, unidos a los de Avila, Segovia y Sepúlveda, al correr el año 1319 tomaron las armas para apoyar las pretensiones del Infante Don Juan Manuel, señor de Peñafiel —el Infante que fue historiador, poeta y moralista—, para la regencia durante la minoría de edad de Alfonso XI.

Dos lustros después, con ocasión del sitio puesto a Algeciras, los miembros del Concejo de Cuéllar acudieron prestos a reforzar a los sitiadores de aquella plaza, cuya ocupación a la morisma costó veinte meses, destacándose por su valentía y arrojo la caballería de Cuéllar.

Entre la diversidad de hechos históricos acontecidos en esta población, figura la poco sincera reconciliación del Rey Don Pedro con su hermano el maestre Don Enrique, en 1353, y al siguiente año su temerario enlace con Doña Juana de Castro, previa la disolución del primero por la culpable debilidad de los obispos de Avila y Salamanca. La hermosa y malaventurada dama, llamada por un cronista contemporáneo «Reina de un día», viuda del noble caballero del solar de Vizcaya Diego de Haro, habría de ser la desgraciada víctima de la intriga, la seducción y el miedo.

EL CASTILLO-PALACIO

Coronando el extremo del cerro sobre el que la villa asienta sus reales, la fortaleza cuellarana ha llegado a nuestros días conservando íntegra su bella fisonomía exterior. Para los viajeros que llegan por la parte de Valladolid, su contemplación no puede ser más espectacular, produciendo en el estado de ánimo una impresión inolvidable: la de penetrar en una ciudad netamente medieval. En esta fortaleza, que más que tal presenta aspecto de soberbio y almenado palacio, han tenido desarrollo a lo largo de los siglos los más dispares acontecimientos. Su

planta es un cuadrilongo cuyos ángulos flanquean gruesos y desiguales torreones. En la parte noreste corresponde a un salón de esmerada bóveda, alumbrado por un ventanal de estilo gótico moderno. La barbacana está reforzada por cubos primitivos es el ajimez con lobulado rosetón en su vértice, que decora la torre inmediata a la desnuda portada de medio punto, existiendo tablado otro arco arábigo en la parte de mediodía. Almenados antepechos parecen adivinarse entre los vetustos matacañes, extendiéndose una galería del renacimiento medio enfocada por el tejado, que cubre la plataforma de los torreones convirtiendo éstos en palomares. Por todos los lados se observan en los lienzos de este castillo adiciones y reformas de todos los tamaños, verdaderos remiendos sin orden ni simetría que le restan unidad arquitectónica.

No ocurre así en su interior, como afirma don Luis Senovilla, que dice: «A mediados del siglo XVI emprendió reforma el tercer duque, llamado don Beltrán como su abuelo. Al entrar en el gran patio por la puerta marcada encima con los blasones de la casa, aparece enfrente una doble galería de nueve arcos sostenida por gruesas columnas berroqueñas, cuyos capiteles, por lo caprichosos, no nos atrevemos a calificar de corintios...»

En los pedestales de la alta torre, Ponz, infatigable viajero, acertó a ver una inscripción que al parecer expresaba cuándo y por qué se hizo, si bien el letrero se hallaba en parte desaparecido, aunque aún podía leerse los nombres de don Beltrán de la Cueva, tercer duque de Alburquerque, conde de Ledesma y de Huelva, y su mujer, doña Isabel de Girón

Tanto el patio como las galerías, pasillos y corredores debieron ofrecer un aspecto de extraordinario interés en aquella época en que de sus paredes colgaban cuadros de duques y marqueses, estampas guerreras y otros motivos, y la valiosísima armería, con aparatos ofensivos y defensivos que la guerra de la Independencia se encargaría de destrozar o hacer desaparecer.

Cuatro arcos exteriores se yerguen aún circunscribiendo la antigua ciudadela, arcos que miran a los cuatro puntos cardinales: el de San Basilio, al norte; el de poniente, al lado del castillo; el del mediodía, por donde la muralla se descubre más entera, junto a la parroquia de Santiago; al oriente se abren paso los de San Martín y San Andrés, entre fuertes torres que comunican con el recinto de la villa.

Triste está hoy el viejo castillo colencino, más triste aún sabiendo que entre sus muros alberga al presente y quizá por muy poco tiempo, a una población de reclusos enfermos. Cuéllar ansía que cuanto antes la fortaleza —libre del cometido actual para el que por otra parte no reúne condiciones el edificio, con arreglo al moderno sistema penitenciario español— sea desalojada y entregada a su propietario, el actual duque de Alburquerque. No cabe la menor duda de que este castillo, restaurado convenientemente, contribuirá en su día a un mayor atractivo de esta ciudad prista de historia y de arte, como uno de sus principales monumentos.

Porque si en su pétreo existencia sirvió de residencia de reyes, duques y marqueses, también fue lugar seguro de refugio y prisión circunstancial de un poeta cumbre. De ello podrían certificar



Santuario de Nuestra Señora del Henar, Patrona de Cuéllar.

lord Wellington, el general Hugo y Espronceda.

EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO

Como habrás visto, lector, amigo, hemos vagado por la Cuéllar monumental y religiosa. En cada rincón una reliquia del pasado se ha ofrecido a nuestra contemplación viajera. Sólo las ruinas nos han dejado una amargura en el corazón, porque al fin y al cabo nos vienen a hablar de un abandono imperdonable, injusto a todas luces, de aquellos tiempos por ventura pasados en la historia local. Cuéllar, esto lo podemos afirmar categóricamente es una ciudad turística sin apenas turistas. La villa, que como tantas otras famosas por menos abundancia de motivos, está aún «por descubrir». Hay que romper una lanza en pro de su justa reivindicación. Hay que airear sus glorias, divulgar sus joyas arquitectónicas, pregonar su pasado esplendoroso como su resurgir actual que ya es notorio y público.

Hacemos estas divagaciones según nuestro particular punto de vista y antes de cerrar esta semblanza artística. A ello también nos obliga la fama del que fuera convento de San Francisco, cuyos tesoros hoy se hallan dispersos por doquier y muchos ignorados.

Dos siglos —nos dice la historia— llevaba ya de existencia este cenobio cuando don Beltrán de la Cueva lo recibió bajo su patronato. Su grandiosa construcción, por expreso deseo de su benefactor el duque, quiso aproximarse al monasterio segoviano del Parral, erigido bajo los auspicios de su rival en la Corte de Enrique IV, el marqués de Villena. Dio a qué a la magnífica nave del templo seis bóvedas de crucería, poniendo en las claves su escudo heráldico. En las grandes ventanas del crucero mandó colocar las doce estatuas del apostolado bajo doseletes, dejando las cuatro de los evangelistas para con otras dos de heraldos vueltos hacia la entrada, en los ángulos correspondientes. No habría de terminar su obra don Beltrán, fallecido en 1492—diecinueve años después que don Juan de Pacheco—, pues el enorme retablo de cinco cuerpos, con veintinueve tablas representando los misterios de la Virgen y el Salvador, son de época muy posterior. Con primorosas alas arquitectónicas, de un estilo más avanzado, los mausoleos de elabastro de don Gutiérrez de la Cueva, doña Mercía de Mendoza y otros superaban si cabe a los del Parral.

Luis Senovilla nos describe magistralmente el cenotafio de don Beltrán, del que expresa: «En medio de la galería del presbiterio se reservó sepultura al espléndido magnate, compartiéndola con su segunda y su tercera esposa, Mercía Enríquez, hija del duque de

Alba, y María Velasco, hija de don Pedro, condestable de Castilla, viuda de su mortal enemigo don Juan Pacheco, trocada a lo último por milagros de su ambición en aliado del Alburquerque: vivientes parecían las tres insignes estatuas tendidas sobre la cubierta de no haberlas destruido horriblemente en la invasión francesa la barbarie y la soldadesca rapacidad.»

La riquísima sacristía fue hollada por los invasores, saqueadas sus joyas de oro, plata y coral; destruidas las sepulturas y sepulcros alabastrinos y cuantas obras de arte habían acumulado sus benefactores. No acabó aquí la tremenda «raccia» de los enemigos del exterior, pues a ellos siguieron, décadas después, los revolucionarios secuaces de Mendizábal, ebrios de rapacidad tras la decretada desamortización de bienes eclesiásticos y la salvaje e impía exclaustación, heridas que aún siguen abiertas en el pétreo costado de tantos joyeles de arte como existen desperdigados por la geografía española.

La indiferencia se había enseñoreado del ambiente. Así se explican aquellas ventas de tesoros monumentales y artísticos, como las venerables piedras del monasterio de San Bernardo, de Sacramenia, hoy levantadas en Miami (Florida), y las pinturas románicas de San Baudelio de Berlanga (Soria), vendidas por la ignorancia del propietario de los terrenos y la ermita en ellos enclavada a un judío llamado Lewis, anticuario de oportunidades, pinturas que gracias al Estado español han sido rescatadas en su mayoría.

¿Qué fue de tantos tesoros como poseía el convento de San Francisco? ¿Dónde fueron a parar? Difícil es averiguarlo, aunque su investigador religioso, el P. fray Manuel María Ibáñez, de la comunidad de carmelitas del Henar, descubrió el ignorado paradero de algunas valiosas piezas, las que figuraban citadas en un catálogo de escultura de la Society Hispanic of América, de Nueva York. Allí están los de doña Mencía Enríquez de Toledo y de don Gutierre de la Cueva. También esculturas, retablos y pinturas, todo ello perteneciente al convento colendino.

Destinado actualmente el que fuera sagrado recinto a fábrica de harinas, aún pueden advertirse en sus naves algunas de sus valiosas piezas, y otras, las más afortunadas, las que fueron olvidadas en la vergonzosa «almoneda», podemos contemplarlas en lugar digno. Tal es el caso del magnífico púlpito de mármol blanco y encarnado, que por concesión del marqués de Alcañices, duque de Alburquerque y descendiente de don Beltrán de la Cueva, se colocó el 23 de enero de 1845 en la nave central de la catedral de Segovia, frente a la Vía Sacra. «Al pie de la cueva

del púlpito —según apunta Gómez de Somorrostro— figura el escudo de armas de don Beltrán de la Cueva, patrono y fundador, advirtiéndose cuatro tableros en más de media talla de los cuatro evangelistas, y en el central, la Inmaculada Concepción. Habiéndose destruido y perdido en el camino las manos de la Virgen, el capellán de esta iglesia catedral, don Lucas García, las hizo nuevas y bien acabadas.»

* * *

Otros conventos existen en la noble e histórica villa de Cuéllar que, sin llegar a la suntuosidad del de San Francisco, que someramente acabamos de describir, merecen la cita.

Quizá el más antiguo sea el de Santa Clara, situada al sur, como avanzada de la villa. Su existencia databa ya en 1244, bajo la advocación de Santa María Magdalena, citándolo el Papa Inocencio IV, que en carta se lo recomendaba al Santo Rey de Castilla. Hay en su interior diversos estilos arquitectónicos, siendo su estructura de imitación gótica, la portada del Renacimiento y su nave de crucería, descansando en una tumba el sueño eterno la ilustre dama doña Ana de la Cueva y Mendoza, hija del duque don Francisco y mujer de don Inigo de la Cueva, hijo de don Beltrán.

Frente a la puerta septentrional de la ciudadela subsisten los restos del de San Basilio, con pequeña iglesia, y actualmente está convertido en panera. En la parte meridional está el de la Trinidad, trasladado allí en 1544 desde otro asentamiento, bajo la protección de doña Francisca Bazán, hoy convertido en mansión particular.

Dos más —éstos de monjas— se sitúan en la céntrica plaza de San Francisco: el de Santa Ana, que hasta no hace mucho fue cuartel de la Guardia Civil, y el de la Concepción, cuya iglesia y cúpula se rehicieron en 1739, por haber estado sujeta la anterior a constantes inundaciones, pasándose en nuestros tiempos los restos de doña Constanza Becerra, su fundadora, mujer de Melchor de Rojas.

CUÉLLAR EN LA ACTUALIDAD

Cuéllar, con sus cerca de 10.000 almas, es una ciudad que ha sacudido la modorra del pasado. Sus calles han sido remozadas con un pavimento idóneo para las exigencias de la vida moderna. Se han construido escuelas alegres y ventiladas capaces para dar cobijo a una población escolar muy numerosa. En nuevos edificios se han instalado centros oficiales y empresas particulares, y nuestro actual Régimen, con un criterio de justicia social y sentido cristiano de ayuda a la clase menos dotada, ha levantado esas modernas barrriadas, esos bloques luminosos y alegres, que tan violento contraste



La plaza Mayor de la villa, centro comercial y vital de todo el pueblo

ponen con el paisaje un tanto hosco de los alrededores.

Cuéllar, situada a una altura de 857,93 metros sobre el nivel del mar, en plena meseta, está dando la mano a la provincia de Valladolid, de la que dista unos seis kilómetros. Esta y no otra puede ser la causa, muy lógica, por cierto, de que los cuellaranos acudan más frecuentemente a efectuar sus compras a la capital del Plisuega que a la propia de la provincia. Un buen servicio de coches de línea, servido por la benemérita Empresa Galo Alvarez, pone en comunicación esta zona y los pueblos y villas más próximos.

No obstante lo señalado, Cuéllar tiene el aspecto propio de todo buen rincón de Castilla: las murallas, los templos, los palacios, las casonas nobiliarias, las calles y plazas típicas... Pero no obstante también a ese carácter milenario, la población se ha transformado y embellecido al máximo. Su comercio se ha multiplicado y modernizado a la vez. La iluminación, en muchas de las vías urbanas de la población, es ya de la llamada «fluorescente», siendo muy notables los centros de recreo y locales de espectáculos con que hoy cuenta la villa.

Pero, hoy por hoy, los cuellaranos aprovechan cuantos recursos se presentan para el engrandecimiento de su ciudad. No faltan carreteras, aunque algunas de ellas necesitan una reparación a fondo. Al presente existe un ambicioso proyecto que la Diputación Provincial ha iniciado deseosa de mejorar estos caminos, que a falta de

líneas férreas son numerosísimos en todo el ámbito segoviano.

La industria cuellarana se deriva en gran parte de los productos de la tierra, cuyas cosechas, tales como la achicoria y la remolacha, alcanzan un elevado índice, dando trabajo a numerosos obreros. Los pinares, ese llamado «mar verde de Segovia», se extienden en esta comunidad a más de 10.000 hectáreas, dando lugar a la industria de resinas, maderas, serrerías, muebles, etc.

Los pastos ocupan unas 300 hectáreas, y de su consecuencia es buena la exportación a los mercados nacionales de sus productos —quesos y mantequilla—, aparte de la leche para el consumo de las localidades de la zona.

Cerca de un millar de familias están acogidas al Seguro de Enfermedad, y el número de parados en el trabajo es prácticamente nulo. El movimiento bursátil ha crecido notablemente a causa del auge comercial e industrial alcanzado en los últimos años. Pero no está concluido todo en lo ya expuesto, ni en citar las buenas clínicas existentes, los numerosos cafés y bares, los campos de deportes, las bibliotecas, etc.

Cuéllar tiene muchos proyectos, unos en vías de ejecución, otros de inminente realización: nuevo parque de bomberos, Instituto Laboral, hospital moderno, piscina, parque, nueva plaza...

Todo ello viene a demostrar la pujanza de esta populosa y activa población segoviana, que, con el esfuerzo de todos sus habitantes y bajo la dirección de sus dignas

autoridades, camina segura y esperanzada de alcanzar la meta de sus más caras aspiraciones.

Las tierras segovianas quizá sean las que mejor reflejan el carácter de sus habitantes. Y estas tierras de la comarca de Cuéllar revelan, como si de una radiografía se tratara, el espíritu de sus gentes, rudas y parcas a simple vista; honradas, laboriosas y sufridas de hecho.

La vida en los pueblos de esta comarca cuellarana discurre en el trabajo del campo, en las aserrierías de madera y en las fábricas de diversos productos, entre los que predominan los derivados de la riqueza pinariega.

Las fiestas patronales son el único respiro al cotidiano quehacer, y sobre estas fiestas hay una que llega a todos los lugares por igual: la de Nuestra Señora del Henar, bendita Patrona de esta tierra.

El Santuario es lugar de constante peregrinación, de fama que ha trascendido a otras regiones, de cita anual de los habitantes de la Comunidad de Villa y Tierra, que allí acuden llegado septiembre para venerar a su Madre amantísima, la Virgen de los milagros prodigiosos, cuya fe se mantiene inextinguible en el corazón de estos pueblos que saben vivir mirando al cielo.

Las tierras de Cuéllar son así.
Antonio GOMEZ SANTOS
(Fotos: Río.)

EL FIN NO LLEGO

LOS ASTROLOGOS HINDUES SE EQUIVOCARON AL PREDECIR QUE EL MUNDO ACABARIA



Esta es una calle típica de Katmandú (Nepal), donde se ha propalado en estos días que el fin del mundo sería el 4 de febrero

El sordo batir de los timbales acompaña la monotonía de las plegarias en los templos brahmánicos, en los que la multitud prepara sus almas para el fin del mundo.

Mientras, en la vieja puerta de Delhi, doscientos cincuenta santones, con otros cincuenta que se les han agregado a última hora, deliberan al aire libre con sus largas cabelleras, sus brazos escudidos y su piel quemada por el sol y por ingredientes mágicos de higiene dudosa.

Los «pandits», los sabios o, mejor, los sabios entre los sabios, deliberan en largas horas de discusión, de cabalismos y hasta de gritos, en las que se hacen mágicos conjuros, se queman amuletos y hasta se comparan amuletos que puedan servir para el aplaque del todopoderoso Vishnu wath (señor del Universo).

MIENTRAS LLEGA LA HORA PUNTA

En los templos rrunnean las plegarias de aire lento y cansino. Se suceden las oraciones con tediosa monotonía, porque cundió la alarma y una sacudida de ansiedad ha recorrido el fondo milenario de las multitudes crédulas, desde las alturas de Nepal hasta la punta de lanza del grande y abigarrado subcontinente indio.

Los sabios entre los sabios, los augures, están divididos en dos bandos principales, el de los ultrapesimistas, que predicen una catástrofe total, en la que el mundo va a quedar aplastado como un boniato por la carambola de ocho planetas en línea, y el bando pesimista a secas, que auguran sólo grandes abolladuras y una destrucción catastrófica, pero

parcial de esa simpática bola achatada por los polos, que nos lleva por el espacio. En esto no existe, entre ellos, un acuerdo pero en lo que sí hay unanimidad es en la predicción del tiempo en que va a ocurrir la catástrofe. Todos están conformes en un «fin del mundo» que va a ocurrir entre los días 3 y 4 de febrero y que tiene hasta su hora punta y de máxima tensión en la una de la tarde del día 4.

LOS FUEGOS DE EXTRAÑAS MADERAS

La imaginación oriental, que en Extremo Oriente puede llegar a sus últimos extremismos, se eleva a planos de histeria colectiva en las multitudes entregadas a extraños conjuros, a hacer que ardan las más extrañas maderas en centenares de fuegos y hasta en

los minúsculos pebeteros para las bolas de sándalo, las barritas de olor y la chisqueante quema de las gotas de esencia.

Diríase que el flexible «kiriki» de millones de cabezas hindúes se ha erizado ante el gran peligro como una cresta de gallo de pelea. Pero es el cubrecabezas nada más lo que está erecto bajo unos cerebros que tienden a la resignación y el fatalismo de lo irremediable.

Sin una protesta. Sin un gesto colectivo de rebeldía continúan los extraños ritos al preocupante aire de los templos y las explanadas. Todo bajo esa conjunción planetaria que se acerca a esa línea recta que los augurios de los sabios entre los sabios han cali-

ficado de línea de la muerte de las multitudes y el fin de los mundos por una especie de gigantesco accidente de la circulación sideral.

LA GRAVITACION DE LOS PLANETAS

Nadie ha visto más planetas que los que tenemos registrados en nuestro sistema solar. Algunos piensan que puede existir otro sistema planetario además del nuestro, pero ésta no es la creencia más general en los astrónomos. Los que con su vista y la ayuda de poderosos lentes exploran el espacio se inclinan a creer que no existen más planetas que los nueve conocidos en el sistema solar y que si hubiera otros o están a tan gran distancia que no se les distingue con los medios de que disponemos hasta ahora o son muy pequeños; desde luego más pequeños que las estrellas.

Las órbitas elípticas de los planetas se explican por la ley de la atracción universal que formuló Isaac Newton, según se dice, después de que le cayese una manzana en la cabeza cuando estaba tumbado bajo el correspondiente árbol frutal.

Como sabe toda persona culta, la ley de la gravitación universal o de la atracción de todo el universo entre sí dice que los cuerpos se atraen en razón directa de sus masas y en razón inversa del cuadrado de las distancias a que se encuentran uno del otro. Se trata de una ley soñada que no se relaciona con ninguna otra de las leyes físicas. Es algo así como una ley flotante en el espacio de la Física, como un símbolo de lo que explica; el que se aguanten las estrellas en el espacio sideral y el que nuestro sistema solar gire elíptica y ordenadamente alrededor del astro rey.

SOBRE LAS QUIETAS ORBITAS

La ley de la gravitación universal tuvo un enorme éxito y con ella se obtuvieron todo un sistema de explicaciones de fenómenos que parecían indescifrables y que eran admitidos como un hecho sin descifrar, que estaba ahí y sobre el que era inútil romperse la cabeza. El movimiento de los cometas, la órbita elíptica de los planetas, la caída a tierra de una manzana, el girar de la Luna alrededor de la Tierra, la trayectoria, en forma de parábola, de una pelota de cricket en el aire; hasta el flujo y reflujo de las mareas quedó explicado por la ley de Newton sobre la gravitación universal.

Los planetas se mueven, pero las órbitas no se mueven y son recorridas una y otra vez del mismo modo en relación con el Sol. Pero ocurre un hecho curioso con el planeta Mercurio, que es el que está más próximo al Sol en

tre todos los nueve componentes de nuestro sistema planetario. Mercurio tiene una órbita móvil. Gira el planeta y su órbita cambia de lugar también, aunque muy lentamente, hasta el punto que para dar una vuelta completa y encontrarse otra vez en el mismo lugar tienen que trascurrir tres millones de años. Este hecho de la excepción del planeta Mercurio lo descubrió el astrónomo Leverrier a mediados del siglo XIX y fue calculado después por el astrónomo James Jeans, que dio un ejemplo muy expresivo. Dijo que era como si un ferrocarril de juguete girara sobre una mesa y que ésta se moviese también, aunque mucho más lentamente.

MERCURIO, LA EXCEPCION

El descubrimiento de la órbita móvil—de movimiento lentísimo—en el planeta Mercurio hizo pensar que la ley de Newton era falsa, pero otros dijeron que era muy verdadera precisamente por aquello tan conocido de que no existe ley sin excepción.

Ya en nuestros días Einstein nos explicó la teoría de la curvatura del espacio, cosa que si pudiéramos explicar aquí es muy probable que no supiésemos hacerlo con todo el rigor científico de su autor y, desde luego, llenaría este reportaje de extraños garabatos que no sólo no estarían al alcance de todos, sino que incluso no lo estarían de nosotros mismos. Por eso no nos metemos en esta difícil cuestión.

La movilidad de la órbita de Mercurio es lo que hace muchísimo más largo y complicado el cálculo de probabilidades de que nuestro sistema planetario quede completamente en línea, y en este hecho cierto se han basado los astrólogos nepalíes e hindúes para asustar en masa a la gente.

EL HECHO DE LAS GRANDES CATASTROFES

Sólo le faltaba esto al mundo atormentado de nuestros días. Encima de la ansiedad que produce la carrera de los megatones y las grandes pruebas de desintegración atómica. Además de la sospecha de que la Tierra pueda estallar por simpatía, y hasta quizá por disgusto, de tanto ser barrenada en pruebas nucleares subterráneas, la gran amenaza de un cataclismo sideral, contra cuya posibilidad nada valdría ni el recoger firmas ni las manifestaciones masivas de protesta.

El "mito de la Atlántida", en nuestro océano ribereño, y el no menos misterioso continente de Lemuria, en el océano Pacífico, en el caso de que fuese absolutamente comprobada su teoría, serían síntomas de que son posibles, en nuestro planeta, las grandes catástrofes parciales, sin que, por ello, la Tierra entera desaparezca. De la At-

lántida se habla que desapareció hace trece mil años, y la posibilidad de un continente desaparecido en el océano Pacífico se sitúa como cosa mucho más antigua y de la que, se dice, son restos todo el chisporroteo de islas de la Polinesia.

Mucho más reciente que la hipotética desaparición de los continentes, tenemos la catástrofe diluviana, de la que nos hablan los relatos sagrados de nuestra misma religión.

Por otro lado, la ciencia tiene demostrada la teoría de los ciclos glaciares que provocaron grandes emigraciones de animales, cuyos restos pueden verse en los Museos de Historia Natural, y hasta hay quien dice, sobre los hallazgos de la Arqueología, que provocaron mutaciones en la más antigua y rupestre civilización humana.

O sea que las grandes catástrofes, las que llegan, en su magnitud, hasta los límites más altos de nuestra imaginación, son cosas que están dentro de lo posible.

NERVIOSISMO Y FATALIDAD HINDU

Pero ha sido la comunidad hindú, repartida por muy diversos países, la que ha mostrado hipersensibilidad ante las predicciones de sus astrólogos. Como por una extraña comunicación, la gran alma indostánica, aun la que no vive en el subcontinente, se ha puesto toda entera, aunque con las naturales excepciones, en la situación espiritual de grande e inevitable catástrofe. Noticias de Malasia, Tailandia, Hong-Kong, Birmania, República Sudafricana, El Cairo, París, Polonia y Mozambique coinciden en que las mayores comunidades hindúes repartidas por el mundo realizarán plegarias masivas ante la catastrófica predicción.

Hasta fuera de la gran comunidad hindú llegó a producirse un cierto nerviosismo como ocurrió en los Estados Unidos de América. Concretamente en el planetario Hayden se recibieron millares de llamadas telefónicas realizadas por personas nerviosas ante la posibilidad del fin del mundo.

Antes de que llegara la hora cero de las predicciones hindúes, hablaba a la Prensa de Londres el brigadier W. G. Virebroock, ex presidente de la Asociación Astroológica y presidente del Colegio de Ciencias Físicas. Dijo que las predicciones indias acerca del fin del mundo le parecían "algo prematuras". Y añadió que, "personalmente, creo que los indios se sienten profundamente inclinados a hacer predicciones dramáticas".

Por lo que respecta a la Sociedad China de Singapur, la existencia de signos letales en los planetas y su conjunción dijo que podía ser "un signo excepcionalmente bueno para todo el género humano".

Y de hecho así ocurrió, ya que el "fin del mundo" fue tan feliz



Sacerdotes, sabios y mujeres oran en las orillas del río sagrado Yumuna, para que no se produjera "el fin del mundo"

que ni siquiera se dio en él una noticia catastrófica, ni aun de pequeña magnitud.

REACCION CON SANTONES APALEADOS

Los astrólogos indios han hecho el ridículo. En Japur, ante el no cumplimiento del "fin del mundo", cuatro sacerdotes hindúes fueron expulsados de las plataformas donde estuvieron dirigiendo rogativas durante días y noches enteros. La multitud apaleó a dos de ellos.

Hechos como estos de reacción popular, ante lo que consideraron un engaño, han ocurrido en distintos lugares de la Unión India. Un santón fue maltratado en Nueva Delhi hasta que prometió dar todas las limosnas recogidas al Fondo de Ayuda del Necesitado del primer ministro, el "Pandit" Nehru, que, por cierto, ha sido uno de los hombres que se mostraron más escépticos ante el anuncio de las grandes catástrofes. Quizá por estar muy absorto en su atención ante las próximas elecciones.

Medio millón de peregrinos se concentró en la ciudad santa de Benarés para tomar baños de purificación en las aguas del Ganges. Una gran multitud que estaba aterrada ante el "fin del mundo", y gran parte de la cual continúa allí, donde las orillas del río sagrado de la India se han convertido en lugares de campañas políticas para las próximas elecciones parlamentarias.

PROFECIA DEL OBISPO MALAQUIAS

También los cristianos tenemos

nuestra profecía sobre el fin del mundo. Una profecía que está en discusión, pero que existe. Desde luego, no es dogma católico de fe el creer en ella. Su existencia histórica está perfectamente asegurada. Malaquías de Arnagh nació en el año 1094. Fue obispo de Irlanda y murió en la abadía de Claraval en 1148. San Bernardo, con quien convivió en la abadía de Claraval, asistió a su muerte, compuso su oración fúnebre y escribió su biografía. También Juan de Salisbury, obispo de Chartres y abad de Frisingen, y Pedro el Venerable, abad de Cluny, fueron sus amigos.

Malaquías predijo el día y el lugar de su propia muerte, y se cumplió la predicción. Pero donde la fama del obispo Malaquías es más grande es en su predicción sobre el fin del mundo.

Pero esa profecía no irrumpe en la historia y en el conocimiento de las gentes hasta el año 1595, y lo hace por el instrumento escrito de un libro en latín del que es autor el monje benedictino Arnaldo de Wyon y que se imprime en Venecia con el título de "Lignum vitae" ("El árbol de la vida"). En el capítulo cuarenta y cinco del libro segundo, después de reproducir la biografía del obispo Malaquías, de bida a San Bernardo, se leen estas palabras: "Malaquías escribió, se dice, algunos opúsculos. No he visto ninguno de ellos hasta el presente, si no es cierta profecía sobre los Soberanos Pontífices. Como es muy corta, copio a continuación el texto."

NI EL DIA NI LA HORA

Y siguen los ciento once sobrenombres de los Papas, y después

una frase de veintiséis palabras. Según esos sobrenombres papales, después del "Pastor et nauta", que es el sobrenombre del Pontífice gloriosamente reinante, quedan solamente los sobrenombres de "Flos florum", "De meditate lunae", "De labore solis" y "De gloria olivae".

En cuanto a la frase final, dice así su traducción castellana: "En la última persecución de la Santa Romana Iglesia ocupará el sollo Pedro Romano, el cual apacentará sus ovejas en medio de grandes tribulaciones, pasadas las cuales, la ciudad de las siete colinas será destruida y el Juez tremendo juzgará al pueblo."

El creer en el fin del mundo no se contraponen a la fe cristiana, y hasta puede ser cosa saludable para mantener vivo el temor de Dios, que es quien lo determinará con su omnipotencia, que está por encima de los cálculos astronómicos y de las conjunciones planetarias.

Cristo habló también del fin del mundo con palabras que están recogidas en el Evangelio de San Marcos (13,32), donde se encuentran estas palabras: "Cuanto a ese día o a esa hora, nadie la conoce, ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre".

Esa es la línea cierta sobre esta cuestión: el mundo, como el hombre que lo habita, tiene señalado su fin, sin que se sepa el día ni la hora con un invisible e indescifrable signo celeste.

F. COSTA TORRO

Tirada de este número: 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 140

EL FIN NO LLEGO

LOS ASTROLOGOS HINDUES SE EQUIVOCARON
AL PREDECIR QUE EL MUNDO ACABARIA

